Elefantes de metal, guardianas de la montaña y otros relatos montañeros: Análisis de la configuración de exploración de shale gas y tendido eléctrico de alta tensión como conflictos socioambientales energéticos

Helber Mauricio Bernal Moreno

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Maestría en Estudios Sociales

Bogotá, Colombia

2017

Elefantes de metal, guardianas de la montaña y otros relatos montañeros: Análisis de la configuración de exploración de shale gas y tendido eléctrico de alta tensión como conflictos socioambientales energéticos

Helber Mauricio Bernal Moreno

Trabajo de grado para optar por el título de:
Magister en Estudios Sociales

Dirigido por:
Jairo Baquero Melo
Ph.D. en Sociología
Director, Programa de Sociología
Universidad del Rosario

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2017

AGRADECIMIENTOS

A pesar de que mi nombre es el único que aparece en la autoría de esta investigación, es preciso señalar que esta ha sido creada y construida por un gran número de personas que de una u otra forma permitieron que hoy pueda salir a la luz dicho trabajo. Agradezco el apoyo de Elizabeth Cano (mi pareja y amiga), quien con su paciencia y apoyo me ha animado a seguir adelante con este y otros proyectos de mi vida. A mis padres Carmelina y Jorge, los cuales siempre me han brindado su apoyo y compañía y a quienes les debo lo que soy.

De igual manera guardo una gratitud infinita con los integrantes de Fortaleza de la Montaña. Durante estos últimos cinco años he recibido por parte de ellos una amistad incondicional, un techo cuando lo he necesitado y su compañía. Si bien no somos hermanos de sangre, los considero como parte de mi familia. Esa familia que está unida por el amor a la vida, a la tierra, a la naturaleza, al campo y a la gente que lo trabaja de manera digna día a día. Edwin, Luisa, Víctor, Daniela, Lolo, Nilton, Jaimito, Sergio, Sophi, Santiago, Valeria, Gabriel, Edgar, Katerin, Danana y muchos otros montañeros, con sus historias, sus locuras y sus terquedades han permitido que esta experiencia sea una de las más enriquecedoras de la vida.

Agradezco la colaboración de los habitantes de la vereda La Concepción que permitieron que tanto yo como los integrantes de Fortaleza de la Montaña pudiéramos conocer el día a día de sus vidas y de sus experiencias. Doña Marlen con su amabilidad inagotable, don Miguel Sarmiento con su calidez humana y don Miguel Cortés que siempre ha estado atento a brindarnos techo y apoyo. Estas personas que siempre brindan más de lo que tienen y que realzan el valor del campesino colombiano. De igual manera agradezco a doña Amparo Camargo, quien nunca ha cerrado las puertas de su casa para nosotros. Don William Pedraza, quien siempre estará en mi memoria como una persona con un gran corazón y un amor infinito por su territorio (resultaba muy grato acudir a las reuniones, charlar con él y llevarse un poco de su sabiduría para la casa). De igual manera agradezco a la señora Isabel Sastoque, quien ha batallado incesante para que la dignidad de sus amigos y vecinos de La Calera no se vea afectada por el proyecto de tendido eléctrico Nueva Esperanza.

A Jairo Baquero le debo gran parte de esta tesis. Siempre estaba atento a cualquier idea que surgiera para mejorar el trabajo investigativo y siempre estaba presente para apoyar o criticar dichas ideas. Agradezco a Diana Bocarejo, quien estuvo en el momento preciso para darle un giro a este trabajo. A mis compañeros y amigos de la maestría, los cuales hicieron que esta experiencia fuera muy amena y valiosa.

RESUMEN

Esta investigación analiza la manera como se configura un conflicto socioambiental energético. A partir de la heterogeneidad de actores, lenguajes de valoración y situaciones, se evidencia la manera como se construye la noción de conflicto socioambiental energético y las controversias que se generan a partir de esto. Para tal fin se toma como caso de estudio dos prácticas extractivistas energéticas que se realizan actualmente en el municipio de Guasca (exploración de shale gas y tendido eléctrico de alta tensión) y las controversias que se han generado a partir de dichas prácticas. En tal sentido, este trabajo no busca evidenciar una disputa entre aquel actor que pretende explotar intensivamente la naturaleza frente a aquel que pretende protegerla. Se trata de destacar los diversos matices (económicos, políticos, culturales y ecológicos, entre otros) que están inmersos en la construcción del conflicto y que tienen gran incidencia en que este tipo de prácticas sean consideradas como conflictivas o no.

Palabras clave: Conflictos socioambientales energéticos, extractivismo energético, lenguajes de valoración, Guasca, hidrocarburos no convencionales, fracking, tendido eléctrico de alta tensión.

ABSTRACT

This research analyzes the way in which a socioenvironmental energy conflict is configured. From the heterogeneity of actors, valuation languages and situations, it is evident the way in which the notion of socioenvironmental energy conflict and the controversies that are generated from this are constructed. To this end, two extractive energy practices currently being carried out in the municipality of Guasca (shale gas exploration and high voltage power lines) are studied as a case study and the controversies that have arisen from these practices. In this sense, this work does not seek to evidence a dispute between that actor who intends to intensively exploit nature in front of the one who intends to protect it. It is important to highlight the different nuances (economic, political, cultural and ecological, among others) that are involved in the construction of conflict and that have a great incidence in which this type of practices are considered as conflicting or not.

Keywords: Energy socioenvironmental conflicts, energy extractivism, valuation languages, Guasca, unconventional hydrocarbons, fracking, high voltage electric mains.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 8

1. CAPÍTULO I: APROXIMACIONES METODOLÓGICAS Y TEÓRICO-CONCEPTUALES 19

1.1 Reflexiones metodológicas 19

1.2 Marco teórico conceptual 29

1.2.1 Conflicto socioambiental energético 30

1.2.2 Lenguajes de valoración respecto al acceso y uso de la naturaleza 36

1.2.2.1 Arraigo, espiritualidad y valoraciones éticas en torno a la naturaleza 36

1.2.2.2 Retos para los lenguajes de valoración basados en conocimientos populares de la naturaleza 39

1.2.2.3 La naturaleza como recurso explotable 41

1.2.3 El estado de confusión dentro de un conflicto socioambiental 44

1.3 Conclusiones y reflexiones 46

2. CAPÍTULO II: TENDENCIAS GLOBALES, NACIONALES Y LOCALES DEL EXTRACTIVISMO ENERGÉTICO 48

2.1 Extracción de shale gas en el mundo 49

2.2 El fracking en la explotación de hidrocarburos no convencionales 51

2.3 Extracción se shale gas en Latinoamérica 53

2.4 Extracción de shale gas en Colombia 54

2.5 Generación de energía eléctrica en el mundo 56

2.6 Generación de energía eléctrica en Latinoamérica 58

2.7 Generación de energía eléctrica en Colombia 59

2.8 Exploración de shale gas y tendido eléctrico en Guasca 61

2.8.1 Exploración de shale gas en Guasca 61

2.8.2 Guasca y el transporte de energía eléctrica 63

2.9 Conclusiones y reflexiones 68

3. CAPÍTULO III: VALORACIONES SOCIO-CULTURALES Y VALORACIONES EXTRACTIVISTAS EN PUGNA, RESPECTO AL ACCESO Y USO DE LA NATURALEZA EN GUASCA 71

3.1 Valoraciones identitarias, éticas y de arraigo en torno a la naturaleza 72

3.2 Cuidado y explotación de los medios de subsistencia 86
3.3 Conocimientos populares vs conocimientos científicos, en el acceso y uso de la naturaleza 98
3.4 Conclusiones y reflexiones 102
4. CAPÍTULO IV: MECANISMOS CONFIGURADORES DEL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL EN GUASCA 104
4.1 Proximidad espacial y socialización de prácticas extractivistas energéticas: Dos elementos que configuran el conflicto socioambiental 105
4.1.1 Proximidad espacial ¿Los que están más cerca de las prácticas extractivistas energéticas son quienes más las problematizan? 105
4.1.2 Socialización de las prácticas extractivistas energéticas: Avances, retos y complejidades 119
4.1.2.1 Cómo la ruptura en el tejido social incide en la problematización de las prácticas extractivistas energéticas en Guasca 127
4.2 El estado de confusión: Mitos y expectativas en torno a los proyectos extractivistas 131
5.1 Conclusiones y reflexiones 141
5. CONCLUSIONES GENERALES 143
6. BIBLIOGRAFÍA 148
7. ANEXOS 154

INTRODUCCIÓN

Diferentes investigaciones en torno a los conflictos socioambientales asumen el conflicto como algo ya establecido, como si este fuera una "caja negra" en la cual no es necesario analizar su complejidad interior. Esto de una u otra forma desconoce la heterogeneidad de actores, significados y valoraciones que están presentes dentro de dicho conflicto. De este modo, se da por sentado que para los diferentes actores relacionados con el conflicto, este tiene el mismo significado, la misma relevancia y los mismos mecanismos de resolución. De igual manera, en el abordaje de los conflictos socioambientales producto de prácticas extractivistas[1] se tiene a asumir que existe una disputa entre dos tipos de actores: a) Los que consideran a la naturaleza como un objeto que se puede explotar intensivamente y cuyo valor se encuentra en las utilidades económicas que este produzca y b) Aquellos que consideran que la naturaleza es una parte importante de sus vidas, porque en ella se encuentran elementos como la identidad, el arraigo y la subsistencia (entre otros). No obstante, esto es mucho más complejo, ya que elementos económicos, culturales y ambientales se encuentran inmersos en este tipo de disputas. Estos elementos cobran gran relevancia, ya que inciden en la forma en que distintos actores construyen su valoración en torno a la naturaleza y en la manera como problematizan los proyectos extractivistas que se desarrollan en su entorno.

El problematizar que el conflicto socioambiental es algo que se construye y que existen definiciones diferenciadas de este, es el interés central de esta investigación. Para esto, se precisó analizar cómo se han configurado dos practicas extractivistas en el municipio de Guasca[2]: exploración de shale gas y tendido eléctrico de alta tensión como conflictos socioambientales energéticos[3]. En tal sentido, no se observa el conflicto como algo dado (sin historia), sino que se analizan los diferentes elementos que entran en juego en la configuración de este. Estos elementos comprenden distintos lenguajes de valoración que le

[1] Al referirme a extractivismo o prácticas extractivistas, asumo la postura de Eduardo Gudynas (2013), quien considera el extractivismo como "un modo de apropiación de la naturaleza, que se caracteriza por una extracción de grandes volúmenes o intensiva, que son esencialmente destinados a la exportación como materias primas, o como productos de escaso procesamiento" (Gudynas, 2013). De este modo, considero que al tratarse de una forma de exploración intensiva los hidrocarburos no convencionales y la energía eléctrica, se deben considerar prácticas extractivistas.

[2] Guasca es un municipio del departamento de Cundinamarca (Colombia), el cual se encuentra ubicado a cincuenta kilómetros de Bogotá.

[3] En este trabajo abordo la exploración (y posterior explotación) de shale gas y el transporte de energía eléctrica de alta tensión como prácticas extractivistas energéticas. Siguiendo la postura de diversos autores, considero que el shale gas es un recurso energético y no un recurso minero.

asignan las personas a la naturaleza que está en disputa y los distintos actores que están inmersos dentro de estas. De igual modo adquieren relevancia los mecanismos que emplean estos actores para poder posicionar y legitimar dichos lenguajes.

La exploración de shale gas que realizó la compañía Nexen Petroleum desde 2011 y el tendido eléctrico de energía de alta tensión que está desarrollando las Empresas Públicas de Medellín (EPM) desde 2012 en Guasca, son dos proyectos que han sido controversiales desde su inicio[4]. Aunque dichos proyectos se están ejecutando en Guasca, no todos los habitantes del municipio los perciben de la misma manera[5]. Para muchas personas, no existe ningún tipo de controversia en las actividades extractivistas que realizan estas dos entidades. Así mismo, algunos afirman que no conocen de la existencia de estos proyectos o sostienen que han escuchado muy poco de estos. Entre tanto, otras personas si bien conocen de estos, consideran que a ellos no los afecta directamente, por lo cual no los asumen como relevantes. Esto se complejiza aún más teniendo en cuenta que estos proyectos están en su fase inicial y que muchos de los impactos socioambientales que estos pueden generar no se hacen evidentes en un principio.

Desde la llegada del proyecto exploratorio de shale gas a la vereda La Concepción de Guasca, la duda e incertidumbre de los habitantes de esta vereda tomó un rol central. Ya que la mayoría de estas personas nunca habían visto actividades extractivistas de hidrocarburos, la presencia de grandes maquinarias y el flujo constante de vehículos y de personas causó gran conmoción en ellos. Si bien, algunos de los habitantes de esta vereda intentaron conocer de qué se trataba este proyecto, la información brindada por las personas que trabajaban allí fue mínima. Muchas de las dudas sobre esto fueron incrementándose a medida que pasaba el tiempo, ya que el ruido que hacían las máquinas que estaban en este lugar (el cual era incómodo para ellos y para los animales que allí viven) era constante. Del

[4] Cabe aclarar que la explotación de hidrocarburos no convencionales (a través del fracking) es una actividad extractivista que tiene poca similitud con la producción y transporte de energía eléctrica. Sin embargo, estas dos actividades al desarrollarse en un mismo lugar (Guasca) y casi en un mismo momento, tuvieron incidencia no sólo en algunos de los habitantes del municipio, sino en el entorno que los rodea. En efecto, para algunas de estas personas dichas actividades alteraron su cotidianidad y generaron modificaciones en el agua, la tierra y en la fauna y flora del lugar. De ahí que surja la necesidad de analizar ambos proyectos, sin desconocer claro sus particularidades.

[5] En mis primeros acercamientos a Guasca, consideraba que no sólo los integrantes de Fortaleza de la Montaña, sino el resto de habitantes de Guasca se oponían a estos dos proyectos. En tal sentido, identificaba un conflicto socioambiental donde la disputa eran entre los habitantes de Guasca (protegiendo su entorno) contra los funcionarios de EPM y Nexen Petroleum (quienes pretendían explotar este). Sin embargo, a medida que me integraba más a Fortaleza de la Montaña y los acompañaba en distintas actividades (de difusión de su posición a estas actividades extractivitas), pude observar que no todos los habitantes de Guasca consideraban como conflictivos estos proyectos. Si bien, algunas personas se oponían a estos proyectos, había otras que no los consideraban problemáticos o simplemente no habían escuchado de estos.

mismo modo, algunos rumores sobre aguas contaminadas y pastos secos comenzaron a generar preocupación en los habitantes de este lugar. De esta manera, la duda e incertidumbre fue uno de los elementos centrales durante la exploración de shale gas en esta vereda. Entre tanto y así como los habitantes de la vereda La Concepción no sabían con exactitud de qué se trataba este proyecto exploratorio, muchas personas del municipio de Guasca no tenían conocimiento de este fenómeno. Algunos factores como la distancia de la vereda con el casco urbano (40km) (ver anexo 1), la invisibilización de impactos ambientales negativos y la poca información proporcionada por los promotores del proyecto extractivista, facilitaron que las personas del municipio no tuvieran certeza de qué se trataba el proyecto.

A pesar de que muchas personas han visto con temor e incertidumbre este proyecto extractivista, existen otras que lo consideran una oportunidad laboral importante. En efecto, algunos pobladores ven en la exploración y posterior explotación de shale gas la posibilidad de obtener un empleo permanente y mejores ingresos familiares. Si bien estas personas están rodeadas de naturaleza y han construido relaciones históricas con su entorno, constantemente se cuestionan si un proyecto extractivista de este tipo realmente es negativo para ellos o no. Aunque se podría juzgar a estas personas afirmando que no sienten "amor" o arraigo por su entorno y que sólo piensan en su beneficio, es necesario tener en cuenta las condiciones socioeconómicas en las que viven ellos. La falta de oportunidades laborales, la poca presencia de actores institucionales del Estado, la homogeneidad de los medios de producción (producción de leche) y los escasos ingresos familiares, pueden incidir en que los pobladores consideren a la explotación de shale gas como una oportunidad laboral y económica importante. Esto a su vez es aprovechado por los funcionarios de este proyecto para legitimar su actuación, ya que algunos de ellos afirman que estan transformando un lugar con poco potencial económico y social en un lugar eficiente y desarrollado.

Así como la exploración de shale gas comenzó a ser un tema de preocupación para algunos habitantes de Guasca, el tendido eléctrico de alta tensión denominado Nueva Esperanza también. Este proyecto que está a cargo de la EPM y que atraviesa gran parte de este

municipio (ver anexo 2), ha generado dudas e incertidumbre en muchas personas[6] que habitan dentro y fuera de Guasca. Uno de los principales motivos de controversia se ha generado por el tema de la servidumbre[7] de 15 metros que se fija alrededor de las torres eléctricas. Para las personas que tienen predios por donde pasa este proyecto, la fijación de dicha servidumbre originaría afectaciones de tipo ambiental, social y económico. Para estas personas, aspectos como el arraigo con el entorno, la crianza de animales y el poder cultivar alimentos estarían en riesgo de desaparecer con la ejecución de este proyecto. De igual manera, para otros, la ejecución de este generaría un deterioro significativo a la vegetación nativa y a las fuentes de agua de los lugares cercanos a estas torres.

Si bien algunas de las personas que viven cerca de los lugares donde se van a realizar estos dos proyectos se oponen a su ejecución, no son las únicas que los ven como negativos. Uno de los actores que ha hecho mayor oposición a la exploración de shale gas y de tendido eléctrico en Guasca, ha sido la organización social Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña[8]. Esta organización[9] está compuesta en su gran mayoría por jóvenes habitantes de Guasca (los cuales poseen raíces campesinas) y cuyas profesiones son diversas (contadores, trabajadores sociales, docentes, agricultores, comunicadores sociales, estudiantes de derecho, ingenieros ambientales, fotógrafos y guías turísticos, entre otros). Los integrantes de esta organización argumentan que la ejecución de estos proyectos afecta negativamente los recursos naturales y el desarrollo cultural y económico de las personas de la región. Para ellos, la exploración de shale gas genera grandes impactos negativos en el medio ambiente. Contaminación de aguas subterráneas y superficiales, contaminación del aire (por la

[6] Personas como Ana Beatriz Sánchez, Miguel Ángel Rodríguez, Sindi Gómez y Pedro Guevara (quienes poseen predios que serán afectados por el proyecto Nueva Esperanza), comparten su rechazo a dicho proyecto con otros actores (como la señora Isabel Sastoque y los integrantes de Fortaleza de la Montaña, entre otros) que si bien no poseen predios afectados, también consideran como problemático este proyecto energético.

[7] La servidumbre en una línea de transmisión eléctrica, es una franja o zona de seguridad, establecida para evitar que las personas o los animales sufran accidentes producto de dicha transmisión. Por lo general, la empresa encargada del proyecto negociará con el propietario del predio el valor de la indemnización referente a la servidumbre.

[8] Esta organización fue creada en el 2011 y desde su origen ha desarrollado actividades formativas y participativas, donde buscan que la población local conozca y tenga en cuenta la importancia de los recursos naturales que la rodea. Así mismo ha buscado incentivar actividades productivas que no degraden los recursos naturales y que le permitan a los pobladores locales tener un estilo de vida digno.

[9] El primer acercamiento que tuve a la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña fue en el año 2012. En ese año realicé junto con mi compañero de pregrado una investigación sobre cómo se organizaban políticamente algunos jóvenes de Guasca para hacer frente a las dinámicas de despojo que ocurrían en su entorno. Esta investigación culminó a finales de 2013 y durante un año me ausenté de este lugar. Posteriormente en 2015 volví a Guasca y a Fortaleza de la Montaña y desde entonces he trabajado con ellos en las distintas actividades de movilización que han realizado. Esto permitió que conociera las distintas problemáticas del territorio (entre ellas las asociadas a la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión en Guasca). De este modo y acompañando a los integrantes de Fortaleza de la Montaña pude acudir a la vereda La Concepción (donde coinciden estos dos proyectos extractivistas) y dialogar con los habitantes de este lugar. Así mismo y gracias al trabajo con Fortaleza de la Montaña pude conocer a los diversos actores que de una u otra forma están relacionados con estos dos proyectos y conocer sus experiencias y expectativas en torno a la explotación energética de Guasca.

emisión de gases que se producen al momento en que el shale gas llegue a la superficie), movimientos sísmicos constantes y mortandad de animales, son algunos de los impactos que estas personas destacan como negativos. Así mismo consideran que la contaminación del medio ambiente conlleva a que los habitantes de este territorio decidan abandonarlo y se rompan lazos sociales que han existido durante mucho tiempo.

Los integrantes de esta organización a su vez afirman que con la ejecución del proyecto Nueva Esperanza, la fauna y flora que se encuentra cerca del tendido eléctrico puede deteriorase y desaparecer. Esto debido a constante exposición a la radiación y a los efectos contaminantes que emitan estos elementos. Entre tanto, sostienen que muchas de las fincas campesinas se encuentran en la ruta de este tendido eléctrico, por lo cual algunas de las actividades cotidianas que realizan estas personas (como sembrar alimentos o cuidar animales) estarían en riesgo de desaparecer.

Entre tanto y si bien la gama de actores presentes en esta investigación puede parecer un tanto extensa, existen algunos que están de manera constante durante todo el recorrido del texto. En tal sentido, se puede apreciar que cobran gran relevancia los habitantes de la vereda La Concepción del municipio de Guasca, los integrantes de la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña (con las personas que los apoyan[10]) y por supuesto los funcionarios de EPM y de Nexen Petroleum Company (junto con las personas que de una u otra manera "simpatizan" con ellos[11]).

A partir de lo anterior, surgieron preguntas como, ¿Por qué si los habitantes de Guasca comparten un mismo espacio, no todos consideran conflictiva la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión?, ¿Qué elementos inciden en que algunas personas los consideren conflictivos y otras no?, ¿Quiénes son los actores que más problematizan estas prácticas extractivistas? Estas y otras preguntas (que seguramente trataré de responder en esta investigación) incidieron en que considerara que no siempre un conflicto es evidente en una población y que si bien estas personas comparten un espacio y algunas costumbres, existen matices que configuran un conflicto socioambiental.

[10] Algunos de los actores más relevantes en este caso son los grupos ambientalistas que simpatizan con ellos, algunas ONGs, algunos habitantes de Guasca y otros actores que se consideran afectados por estos proyectos.

[11] Si bien a lo largo del texto hago mención a "los promotores" de los proyectos extractivistas energéticos, en estos involucro no sólo a los funcionarios de EPM y Nexen Petroleum Company, sino a los distintos actores (religiosos, políticos y estatales) que han intercedido para que estos proyectos sean desarrollados con éxito en Guasca.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación está enfocada en responder la siguiente pregunta: ¿Cómo se ha configurado la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión en Guasca como conflictos socioambientales?

Ahora bien, dentro de la literatura académica se pueden observar diversas investigaciones que hacen énfasis sobre la manera como se desarrollan los conflictos socioambientales. La investigación de Espinosa Hernández, denominada "Conflictos socioambientales y pobreza: el caso de la zona metropolitana de la Ciudad de México" (Hernandez, 2015), resulta un insumo interesante para reflexionar sobre la relación entre pobreza y conflictos socioambientales. A partir de este estudio de caso (hecho en la ciudad de México en 2010), este autor demuestra que no sólo las personas marginalizadas son quienes están inmersas dentro de los conflictos socioambientales. Para este autor el medio ambiente y sus problemáticas "rebasan", los dispositivos de clasificación social (Hernandez, 2015). No obstante y si bien este autor afirma que un problema ambiental puede impactar a la sociedad civil en su conjunto, resulta pertinente preguntarse ¿por qué no siempre toda la sociedad civil actúa en unísono para oponerse a un fenómeno que genera una problema ambiental general?

Para algunos autores no sólo se requiere de una afectación ambiental para que las personas se movilicen en contra de determinado fenómeno. En este aspecto, Eduardo Gudynas (2014) en su trabajo "Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas" (Gudynas, 2014), sostiene que la idea de rechazar o no el proyecto extractivista no se encuentra mediada sólo por las implicaciones ambientales que estas prácticas puedan originar, sino por las diferentes relaciones que ha establecido el ser humano con la naturaleza. Para él, aspectos como lo identitario, lo simbólico y lo económico cobran gran relevancia. Estos elementos se vuelven centrales, ya que inciden en la aceptación o rechazo de las personas frente a las prácticas extractivistas que se desarrollan en determinado contexto. En este contexto, el trabajo de Gudynas no sólo representa una importante contribución al análisis de la forma como se configuran los conflictos socioambientales en determinado lugar, también invita a plantear las siguientes preguntas: ¿Qué incidencia tienen las condiciones socioeconómicas de un lugar, en el rechazo o aceptación de un proyecto extractivista? y ¿Qué elementos culturales, económicos y políticos están en juego

tanto en la oposición como en el apoyo de las prácticas extractivistas que se desarrollan en Guasca?

El trabajo "La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes" de Svampa, Bottaro y Sola Álvarez (2009), evidencia la manera como la explotación intensiva de la naturaleza en Latinoamérica se ha legitimado durante muchos años. En este caso, discursos basados en nociones como el progreso y el desarrollo económico son los más empleados. De igual manera destacan la emergencia de nuevos movimientos socioambientales que cuestionan dichos discursos y proponen relaciones con la naturaleza basadas en la protección de esta y en la dignidad y emancipación de las personas. Aunque este trabajo se basa especialmente en la Argentina de las últimas décadas, permite analizar cómo entran en juego distintos lenguajes de valoración frente al acceso y uso de la naturaleza. Así mismo permite reflexionar sobre los distintos mecanismos empleados para posicionar estos lenguajes. En un contexto similar se ubica el estudio denominado "Problemas ambientales y conflicto social en argentina, Movimientos socioambientales en Mendoza: La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI" de Lucrecia Soledad Wagner. Esta investigación analiza la conflictividad socioambiental entre los habitantes de Mendoza (Argentina) y algunas entidades megamineras. En este caso el foco de la conflictividad se encuentra en la afectación que estas actividades mineras originan al agua de la región y a las actividades productivas que se desarrollan allí. Aunque Guasca y Mendoza son dos escenarios distintos, esta investigación permite profundizar en la manera como los habitantes de un lugar problematizan la presencia de un proyecto extractivista en su entorno.

En lo que respecta a Colombia, existen autores que han desarrollado avances importantes en el análisis y contextualización de conflictos socioambientales, relacionados con el acceso y uso de recursos naturales. Mario Alejandro Pérez Rincón en su estudio denominado "Injusticias ambientales en Colombia: estadísticas y análisis para 95 casos" (Rincón, 2014), realiza un mapeo de los principales conflictos socioambientales en Colombia en los últimos años. De igual manera a través del estudio estadístico, compara la relación existente entre las actividades extractivistas en Colombia y los conflictos socioambientales del país. Si bien, esta investigación presenta un panorama nacional de los

principales conflictos socioambientales y las actividades extractivistas que los provocan (minería, biomasa y energía fósil), no profundiza en ninguno de estos conflictos. Otro estudio que ha hecho un gran análisis de la manera como las personas interpretan un proyecto extractivista y los conflictos socioambientales que estos generan, es el desarrollado por Censat Agua Viva, denominado "Extractivismo. Conflictos y resistencias" (Censat Agua Viva, 2014). A partir de cuatro expresiones extractivistas que se han desarrollado en Colombia en los últimos años (construcción de represas, agroindustria, gran minería e hidrocarburos) (Censat Agua Viva, 2014), se analiza la manera como diferentes organizaciones definen y analizan el extractivismo en la actualidad. No obstante, en este libro no se problematiza a profundidad el significado que tiene una práctica extractiva para comunidades donde existen condiciones socioeconómicas complejas (desempleo, marginalización y poca presencia estatal).

Entre tanto, estudios etnográficos relacionados con conflictos socioambientales producto de prácticas extractivistas energéticas, el trabajo de Felipe Rojas Arias cobra gran relevancia. Este estudio denominado "La vida paramuna bajo presión: extractivismo hídrico y petrolero en el páramo de Tota, Boyacá" (Arias, 2016), realiza un análisis del transcurrir de la vida de los habitantes del páramo de Tota, mientras son presionados por emprendimientos extractivistas energéticos e hídricos que se realizan en su región. En este "fuego cruzado", pareciera ser que los habitantes del páramo son quienes sufren con mayor rigor este collage entre conservación y explotación intensiva de la naturaleza. Es importante destacar que este estudio realiza un riguroso análisis etnográfico de los actores que viven el día a día en el páramo.

En cuanto a investigaciones en torno a tensiones y conflictos producto de prácticas extractivistas energéticas en Guasca, cabe decir que estas son mínimas. Sin embargo, dentro de la literatura académica se encuentra la investigación hecha por van der Hammen, Cano y Palacio, denominada "Comunidades de páramo: ordenamiento territorial y gobernanza para armonizar producción, conservación y provisión de servicios ecosistémicos: Complejo de páramos de Chingaza" (van der Hammen, Cano y Palacio, 2015). En esta investigación se realiza una caracterización socioeconómica y cultural del complejo del páramo de Chingaza y en efecto Guasca. Aspectos como la historia del

poblamiento en este complejo, el cambio de uso de suelo y los conflictos socioambientales (producto de estas dinámicas), son algunos de los aspectos que se profundizan en este trabajo investigativo. En tal aspecto, este trabajo contribuye notablemente al análisis de la manera como las comunidades del páramo de Chingaza piensan el acceso, uso y conservación de los recursos naturales que los rodean. No obstante, al ser un estudio enfocado en todo el complejo de páramo de Chingaza, Guasca se aborda de manera muy general. Así mismo y aunque se mencionan tanto la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión, estos no se analizan a profundidad.

Teniendo en cuenta este estado del arte (donde sin duda quedan excluidas investigaciones de gran valor académico), se puede afirmar que existen vacíos en la manera como se ha analizado la configuración de los conflictos socioambientales energéticos. En efecto, en la literatura académica se ha prestado poca atención a la heterogeneidad de actores, de valoraciones y de mecanismos que están inmersos en la construcción del conflicto socioambiental. Estos elementos no sólo inciden en la forma como se desarrolla el conflicto, sino que revela diferentes sentires, saberes, potencialidades y problemáticas de un territorio y de las personas que lo habitan. De este modo, la contribución de esta investigación a las ciencias sociales, a la ecología política y a diversos estudios socioambientales, es el problematizar el concepto de conflicto socioambiental y la manera como se analiza la construcción del conflicto. En este aspecto, se le da gran relevancia a los actores que lo configuran, a la manera como valoran la naturaleza que está en disputa y a los distintos elementos que inciden en que una situación sea analizada como conflictiva o no. Esto en otras palabras, implica considerar que dentro de un conflicto socioambiental no sólo se encuentra aquel que trata de explotar intensivamente la naturaleza y aquel que trata de protegerla. En esta investigación se conjuga el análisis de saberes, experiencias y dinámicas socioeconómicas que hacen que las personas constantemente reevalúen la forma como observan su entorno. Así mismo entran en juego las diferentes dificultades que están detrás de la identificación o problematización de algunas prácticas extractivistas.

Para poder desarrollar lo anterior, se precisó dividir este trabajo investigativo en cuatro capítulos. El primer capítulo se denomina “aproximaciones metodológicas y teórico-conceptuales”. De manera inicial, se reflexiona acerca de las herramientas empleadas para

desarrollar esta investigación y se evidencian los alcances y limitaciones de dichas herramientas. De otro lado, no sólo se busca analizar la conceptualización de conflicto socioambiental, sino los distintos elementos que configuran un conflicto de este tipo. En tal sentido, el papel de los distintos actores que hacen parte de un conflicto socioambiental energético y los lenguajes de valoración que emiten frente al acceso y uso de la naturaleza (que está en disputa) adquiere gran relevancia. En efecto, valoraciones de la naturaleza basadas en elementos como el arraigo, lo espiritual y lo ético vs valoraciones basadas en la explotación intensiva de esta se problematizan. Así mismo, se reflexiona acerca del rol central que tiene la confusión y la incertidumbre de las personas, en la manera como se problematiza una práctica extractivista.

En el segundo capítulo denominado "tendencias globales, nacionales y locales del extractivismo energético", se realiza un análisis que parte desde lo general y aterriza en lo particular, en cuanto a la exploración de shale gas y el transporte de energía eléctrica de alta tensión. A partir de algunos datos estadísticos, se analiza la relación que existe entre el extractivismo a nivel global con el extractivismo local. De igual modo, se problematiza cómo las prácticas extractivistas que ocurren en Guasca no son ajenas a las tendencias globales de explotación energética.

El tercer capítulo se titula "valoraciones socio-culturales y valoraciones extractivistas en pugna, respecto al acceso y uso de la naturaleza en Guasca". En este, se analizan los distintos lenguajes de valoración que emiten las personas para referirse a la naturaleza que está en disputa, frente a la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión en Guasca. De igual manera, se debate sobre cómo las condiciones socioeconómicas de un lugar inciden en que estos lenguajes muchas veces tengan que ser replanteados por sus emisores. Así mismo, se evidencia la manera en que algunos lenguajes de valoración son deslegitimados por diversos actores cuando estos provienen de fuentes no científicas y cuando son emitidos por personas que no cuentan con estatus académico o científico.

El cuarto capítulo se denomina "mecanismos configuradores del conflicto socioambiental en Guasca". En este, se analiza la manera como la confusión social es empleada por los promotores de los proyectos extractivistas para lograr legitimidad social y para disminuir la oposición de diversos actores en la ejecución de sus proyectos. De igual modo, se

reflexiona acerca de la incidencia que tienen la proximidad espacial y la socialización de las prácticas extractivistas en Guasca, en la manera como las personas actúan y problematizan dichas prácticas.

1. CAPÍTULO I: APROXIMACIONES METODOLÓGICAS Y TEÓRICO-CONCEPTUALES

En este capítulo se realiza de manera inicial un breve recorrido en torno a la metodología empleada para llevar a cabo el trabajo de campo, la compilación de material etnográfico y la forma como se analizaron los distintos hallazgos obtenidos. No sólo se menciona la importancia que tuvo el análisis etnográfico en campo y el uso de técnicas investigativas como la entrevista o la observación participante, sino que se evidencian los alcances y limitaciones de esta. Esto permite reflexionar sobre el grado de profundización que tuvo esta investigación y sobre las limitantes y puntos ciegos que quedan abiertos para investigaciones posteriores.

1.1 Reflexiones metodológicas

Para llevar a cabo esta investigación se hizo necesario implementar una metodología que permitiera analizar la forma como diferentes actores dan significado a los conflictos socioambientales producto de prácticas extractivistas energéticas en Guasca. En este sentido, la cotidianidad de estos actores cobró gran relevancia, ya que es en este escenario donde se desarrollan acuerdos, alianzas y tensiones, sobre la forma como se contempla un conflicto socioambiental. De este modo y siguiendo a Rosana Guber (2001), la investigación cualitativa basada en el estudio etnográfico resultó ser la metodología más idónea para este caso. En efecto, para esta autora la etnografía permite la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, donde estos pueden desempeñar el papel de actores, agentes o sujetos sociales (Guber, 2001). Frente a esto, la manera como se han configurado las prácticas extractivistas de exploración de shale gas y tendido eléctrico como conflictos socioambientales en Guasca es analizada a partir del significado que cada actor le da a este fenómeno.

En este contexto, la técnica que cobró mayor relevancia fue la observación participante. Esta técnica fue empleada porque facilitaba no sólo interactuar con las personas relacionadas con los proyectos extractivistas energéticos en Guasca, sino porque permitía evaluar constantemente apreciaciones teóricas respecto a la construcción del conflicto socioambiental. En tal sentido, el poder observar la cotidianidad de las personas, se articuló

con la ventaja que ofrece el participar en las diversas actividades que estas realizan. En efecto, la participación en actividades como el trabajo en la tierra, reuniones académicas, actividades artísticas y foros (entre otros), permitieron la continua retroalimentación sobre los significados que diferentes actores le asignan al acceso, uso y manejo de la naturaleza. Así mismo permitió reflexionar sobre la manera como estas personas observan los proyectos extractivistas en su municipio.

La idea de desarrollar observación participante se reforzó con uno de los acuerdos generados con la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña. Ya que esta es una de las organizaciones que mayor oposición ha hecho a los proyectos extractivistas energéticos en Guasca, el acompañamiento a la cotidianidad de sus actividades se hizo necesario. De este modo y como requisito para estar presente en sus actividades, tenía que participar de manera activa en estas. Esto implicó el apoyo en actividades como la preparación de ollas comunitarias, la organización de festivales culturales, el trabajo en la tierra y la asistencia a diversos conversatorios y foros. Si bien, esto era un requisito, no implicaba una dificultad, sino por el contrario representaba una ventaja y un aprendizaje continuo. Esto debido a que podía conocer a partir de la cotidianidad de las personas la manera como pensaban la naturaleza, el uso que se le estaba dando a esta y cómo los proyectos extractivistas energéticos representaban algo negativo para ellos.

Gracias a la participación que tuve en algunas de las actividades de movilización organizadas por Fortaleza de la Montaña, pude observar algunos de los actores que desde la cotidianidad de sus actividades configuran los conflictos socioambientales en Guasca. Actores que posiblemente hubiesen sido de difícil acceso al no contar con el apoyo de esta organización. Dentro de la gama de actores se encontraban líderes de organizaciones ambientalistas (que hacen oposición a este tipo de proyectos), grupos académicos, funcionarios públicos y habitantes de las veredas (donde se desarrollan los proyectos extractivistas).

En efecto, actores como los habitantes de la vereda La Concepción, a medida que se iba desarrollando el proyecto investigativo cobraban cada vez mayor relevancia. Si bien, muchas de estas personas no se movilizan en contra de los proyectos extractivistas, son quienes en primera medida se sienten más afectados por estos. Esta cercanía espacial entre

los habitantes las veredas y los proyectos extractivistas, invitaba a reflexionar sobre la manera como estas personas hablan y actúan respecto a este tipo de proyectos. En este aspecto, la manera como estas personas se manifiestan respecto a los proyectos extractivistas, la manera como asumen dichos proyectos y las inquietudes que tienen respecto a ellos fueron determinantes. Así mismo, a través de la observación participante puede identificar la fragilidad de las relaciones sociales entre algunos de los vecinos del lugar. De igual manera, este tipo de observación me permitió analizar que un conflicto no sólo se trata de que un proyecto extractivista se instale en un territorio, sino que en este se encuentran elementos socioeconómicos que inciden en que una persona acepte o rechace un proyecto de este tipo.

Entre tanto y aunque de manera más esporádica pude conocer algunos de los actores que promueven los proyectos extractivistas en Guasca, estas personas por lo general se hacían visibles sólo en espacios públicos como audiencias o reuniones de conciliación de los proyectos extractivistas. Aún así, en algunas de estas reuniones y audiencias la observación facilitó analizar la manera como estas personas emiten sus lenguajes de valoración a favor de los proyectos extractivistas energéticos y cómo reaccionan cuando son cuestionados por la comunidad y por distintos actores que rechazan este tipo de proyectos. Del mismo modo, en este contexto pude observar cómo se configuran las disputas entre actores que tratan de oponerse a los proyectos extractivistas y los actores que tratan de promoverlos.

Otro de los alcances de la observación participante ha sido el poder reflexionar sobre algunos determinismos que se tiene respecto a la participación de actores dentro de un proyecto extractivista. Por lo general cuando se habla del rechazo que tiene una comunidad a un proyecto extractivista, se considera que todas las personas tienen la misma apreciación sobre dicho proyecto. En otras palabras, se piensa que toda la comunidad se moviliza de la misma manera para rechazar un proyecto de este tipo. A través de la observación participante se ha podido observar que a pesar de que un proyecto extractivista puede implicar impactos ambientales negativos para un entorno este no es considerado negativo por todos. Frente a esto, aspectos como las condiciones socioeconómicas de un lugar pueden incidir en que un proyecto sea visto con buenos ojos o no para el territorio. Esto posiblemente no lo habría podido observar si hubiese desarrollado un trabajo investigativo

basado netamente en entrevistas o en análisis documental. Aunque muchas personas no manifiestan de manera directa las condiciones socioeconómicas por las cuales atraviesan, cuando se interactúa con ellos y se conoce su entorno, se pueden evidenciar algunas de estas condiciones.

Por otro lado, gracias a la observación participante pude analizar elementos que posiblemente no habría conseguido con la entrevista. En efecto, en algunas reuniones de oposición al tendido eléctrico Nueva Esperanza, las personas afectadas por dicho proyecto hablaban de los impactos negativos que estos tendrían para sus vidas. Aunque muchas personas no manejan discursos elaborados o técnicos, a través de sus expresiones podía ver que la relación con su entorno era fuerte. No sólo se trataba de la pérdida de un terreno o parte de este, sino las relaciones sociales que tenían con la naturaleza. Entre tanto se observaba que los promotores del proyecto energético tenían una relación con la naturaleza y con Guasca más distante. Algunas veces cuando los campesinos hablaban, estas personas los ignoraban o se ocupaban en otras cosas. Seguramente si hubiese empleado una entrevista para hablar con algún promotor de este proyecto, su apreciación respecto a los campesinos y la oposición de dicho proyecto habrían sido distintas.

En esta coyuntura y a pesar de que la observación participante tiene el sesgo de la subjetividad en la interpretación del investigador, su riqueza se traduce en el poder interactuar con los actores inmersos en un fenómeno social. En este caso, esta técnica facilitó conocer discursos y actitudes de personas que posiblemente no habrían aceptado una entrevista. En otros casos estas actitudes y discursos fueron complementados con entrevistas semiestructuradas. Del mismo modo, elementos que no son verbales como gestos y silencios, en algunas oportunidades fueron tenidos en cuenta y cobraron gran relevancia. Aunque la observación participante ha sido empleada durante mucho tiempo para el análisis de conflictos socioambientales y de investigaciones relacionadas con el uso y manejo de la naturaleza, esta investigación pone a la observación participante como elemento de gran relevancia. Si bien habría podido asumir que dentro de las prácticas extractivistas existe una disputa entre habitantes de un territorio que se opone al proyecto y agentes extraterritoriales que lo promueven, estaría asumiendo una postura esencialista y reduccionista. En tal sentido, estaría desconociendo los matices y la heterogeneidad de

actores y mecanismos que configuran un conflicto socioambiental. Así mismo, estaría oscureciendo aquellos actores para los cuales un proyecto extractivista no implica un conflicto socioambiental. Por esta razón, la observación participante permitió analizar contextos, situaciones y actores que aunque muchas veces no interactúan entre ellos, definen y le dan forma a lo que se considera como conflictivo dentro del uso, manejo y acceso de la naturaleza.

Ahora bien, a pesar de que la observación participante permite que el investigador interactué con diversos actores y situaciones (lo cual facilita que se conozca con mayor profundidad un fenómeno), también presenta algunas limitaciones. En algunas oportunidades el acceso con algunos actores resulta más difícil que con otros. De este modo, muchas veces no se puede conocer a profundidad la perspectiva que tiene ese otro actor sobre determinada práctica. En tal sentido se pierde la riqueza de análisis y de comparación entre las diferentes perspectivas que tienen los actores (que posiblemente son antagonistas) sobre un fenómeno. Como se ha hecho evidente en esta investigación, la mayoría del tiempo hubo interacción con personas que de una u otra forma resultaban afectadas por los proyectos extractivistas energéticos en Guasca. En efecto, campesinos, académicos, ambientalistas, organizaciones comunitarias y otros habitantes de Guasca, fueron los actores con los que mayor relación hubo. Entre tanto, con los funcionarios de las compañías Nexen Petroleum y EPM, el contacto fue mínimo. Si bien, se trató de establecer algún tipo de contacto con ellos, siempre hubo una respuesta negativa. Aunque hubiese sido complicado desarrollar observación participante en las actividades extractivistas que desarrollan estas personas, sí habría podido interactuar con ellos en otro tipo de espacios. Actividades como recorridos en el área donde se desarrollaría el proyecto habrían podido ser enriquecedoras. No obstante soy consciente que seguramente estas personas me habrían impedido que los acompañara en sus actividades cotidianas.

En este contexto, la observación participante con actores que promueven los proyectos extractivistas resultó limitada. Esta observación en la mayoría de los casos se limitó a espacios como debates, foros y audiencias, donde los promotores de los proyectos extractivistas interactuaban con las personas que se oponían a dichos proyectos. Si bien, estos espacios representan una gran riqueza para el análisis, hubiese sido interesante poder

interactuar con estas personas en ámbitos de su cotidianidad. Esto habría permitido analizar cómo observan los proyectos que promueven, qué impactos socioambientales perciben de dichos proyectos y cuál es su relación con los habitantes del municipio. Del mismo modo habría resultado interesante conocer cuál es la apreciación que tienen estas personas sobre la naturaleza y sobre el uso y manejo que se le da a esta. Posiblemente, estas personas fuera de su ámbito laboral, poseen un concepto diferente sobre la naturaleza y el uso que se le da a esta. Así mismo, puede que muchas de estas personas en sus lugares de residencia o en los lugares que frecuentan (fuera del ámbito laboral), se relacionen de diferente manera con el entorno. Seguramente algunas de estas personas viven en lugares donde la naturaleza puede tener un gran valor tanto paisajístico como ecosistémico. No obstante estas apreciaciones no se pueden conocer con certeza porque este análisis no se realizó.

Entre tanto, otra de las técnicas que cobró gran relevancia en esta investigación fue la entrevista en profundidad. Esta técnica lejos de ser un simple intercambio de información entre entrevistado y entrevistador, permite el acercamiento a situaciones, sentimientos y vivencias de las personas expresados a través de sus propias palabras, tal como lo expresan Taylor y Bogdan (1990). Para estos autores, la entrevista en profundidad es un modelo de conversación entre iguales, la cual no se limita a un intercambio formal de preguntas y respuestas. A traves de la entrevista en profundidad se pudo conocer la manera como algunos actores entienden y se relacionan con su entorno y con las prácticas extractivistas energéticas en Guasca. Así mismo permitió analizar cómo ha sido la relación de algunos actores con su entorno y cómo esta relación ha incidido de una u otra manera en la forma en que asumen un proyecto extractivista en el territorio.

Uno de los aspectos que cobra gran relevancia gracias a la entrevista en profundidad son los lenguajes de valoración. En efecto a través del diálogo con el entrevistado, se puede analizar no sólo el lenguaje que la persona emplea para hablar sobre su relación con la naturaleza sino la forma como problematiza el acceso y uso de esta. En esta investigación, se pudo conocer que para muchas personas la naturaleza no sólo es proveedora de su sustento, sino que representa un elemento de arraigo e identidad. Así mismo, gracias a la entrevista en profundidad, se pudo observar que no siempre las prácticas extractivistas son vistas por la comunidad como negativas. En tal sentido, se pudo conocer que algunas

personas si bien aseguran que una práctica extractivista puede resultar nociva para su entorno, también la consideran como una oportunidad de empleo. Esto permitió desvirtuar aquellos supuestos donde se afirma que en la ejecución de un proyecto extractivista, las personas al conocer los impactos ambientales que este puede ocasionar se movilizan de manera homogénea en su contra.

Entre tanto y así como ocurrió con la observación participante, la entrevista a profundidad de manera inicial estaba contemplada sólo para las personas que se oponían a la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión en Guasca. En un primer momento de la investigación las entrevistas a profundidad se realizaron a varios integrantes de la Fortaleza de la Montaña. Estas entrevistas evidenciaron que aunque estas personas poseen lenguajes de valoración basados en el cuidado de la naturaleza, también buscan problematizar las prácticas socioeconómicas de Guasca. Así mismo, la entrevista en profundidad permitió conocer la trayectoria de vida de muchas de estas personas. Frente a esto, la entrevista en profundidad representa un plus "para quienes pretenden analizar hechos del pasado o tener una entrada en escenarios y situaciones privadas" (Taylor y Bogdan, 1990). Esto cobra gran relevancia, ya que muchos de los integrantes de Fortaleza han vivido los diferentes cambios socioambientales que ha experimentado su entorno. De este modo, se pueden evidenciar en las personas sentimientos de nostalgia, arraigo y la intención de proteger su entorno. En este caso, la entrevista permite articular el presente y el pasado frente a la oposición de proyectos extractivistas. De igual manera invita a reflexionar sobre la manera como la movilización social de estos actores ha evolucionado y cuáles son las prioridades actuales.

Así mismo, en el transcurso de la investigación pude conocer diversidad de actores a favor y en contra de los proyectos extractivistas que manifestaban su postura con argumentos sólidos. Esto implicó que se ampliara la gama de actores a los cuales se hacía necesario entrevistar. Del mismo modo cada actor a partir de la forma como ha vivido la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión en Guasca, configuraba la manera como se asumen este tipo de proyectos en el municipio. La entrevista en profundidad permitió que las personas acudieran a sus recuerdos y experiencias, para manifestar la manera como estos proyectos extractivistas habían incidido en sus vidas. Estos relatos muchas veces

estaban acompañados de sentimientos de sinsabor, ya que para algunas personas su labor de oposición a los proyectos extractivistas no había sido reconocida o valorada. Algunas de estas personas sentían que habían sido engañadas o manipuladas en determinado momento por los promotores de estos proyectos. Esto influye en que muchos consideren a los proyectos extractivistas y a sus promotores como elementos nocivos para su entorno y para sus vidas.

Otro factor que se hace evidente gracias a la entrevista en profundidad es la manera como las personas asumen los proyectos extractivistas en Guasca. Cuando las personas no se movilizan en contra de estos proyectos, por lo general hablan de lo que fue el proyecto, más no de lo que puede pasar con este. En estos casos, la incertidumbre es un elemento que se hace notorio. Entre tanto, cuando las personas están movilizadas, por lo general hablan sobre el estado del proyecto y lo que esperan que pase con este. Así mismo, cuando estas personas hablan sobre este tipo de proyectos conocen algunos de los actores que están confrontando. Aunque la movilización social no asegura que un proyecto extractivista pueda ser frenado, sí permite (en ciertos casos) que las personas movilizadas tengan mayor información sobre dicho proyecto.

Por otro lado, a través de la entrevista en profundidad pude analizar la incidencia que han tenido algunos planes de conservación de la naturaleza sobre la comunidad. Esto es significativo teniendo en cuenta que muchas veces las entidades que tratan de proteger los recursos naturales están en constante conflicto con los pobladores. Si bien, muchos de los pobladores aún tienen diferencias con estas entidades, dentro de sus discursos manejan términos y estrategias que tienen connotaciones conservacionistas institucionales. En este contexto, a través de la entrevista se pueden atar relaciones entre actores, las cuales no son evidentes muchas veces o a simple vista parecen no existir. De este modo, en una entrevista en profundidad un discurso no sólo cobra relevancia porque en él se aborda determinada problemática (conflicto socioambiental), sino también por los diversos actores que en este se pueden encontrar.

Ahora bien, así como hubo dificultad en la observación participante, en la entrevista en profundidad también hubo algunas limitaciones. Al momento de desarrollar las entrevistas, por lo general quienes menos prevenidos estaban a esto eran los habitantes de Guasca y

algunos actores que se oponían a los proyectos extractivistas en el municipio. En este caso, los habitantes de la vereda La Concepción, los integrantes de Fortaleza de la Montaña, algunos habitantes de la Calera y algunos líderes de organizaciones ambientalistas aceptaron conceder una o varias entrevistas. Entre tanto, los funcionarios que promueven la exploración de shale gas y el tendido eléctrico Nueva Esperanza se negaron rotundamente. Esto impidió que se pudiera analizar la manera como estas personas observan los proyectos que están fomentando y si consideran que estos tienen algún impacto socioambiental para el entorno. De igual forma, la percepción que tienen estas personas sobre los actores que hacen oposición a sus proyectos no pudo ser analizada.

Aunque la observación participante y la entrevista en profundidad fueron las técnicas de investigación más utilizadas en este caso, el análisis de documentos oficiales[12], archivos de prensa y literatura académica también fue empleado. Ya que el contacto con los promotores de la exploración de shale gas y el tendido eléctrico Nueva Esperanza fue mínimo, se hizo necesario analizar documentos donde hubiese información sobre estos proyectos. Algunos de estos documentos comprendían contratos, concesiones o licencias para explotación energética en Guasca otorgadas a Nexen y a EPM. Así mismo, se pudo acceder a algunos brochure digitales donde aparecía información relevante sobre el estado de estos dos proyectos extractivistas en Guasca. Muchos de estos documentos, permitieron conocer la forma como se instalaron los proyectos extractivistas en Guasca y los trámites legales que desarrollaron para ser ejecutados. De igual manera, algunos de estos documentos contenían mapas con la ubicación del proyecto o las rutas de ejecución de estos. Esto permitió analizar la incidencia ambiental y social que tendría este proyecto sobre Guasca y otros municipios aledaños. Del mismo modo, se pudo analizar diversos actores que de una u otra forma incidieron en la instalación de estos proyectos en Guasca.

Así como los documentos oficiales tuvieron gran incidencia en esta investigación, algunos documentos académicos también fueron de gran utilidad. A pesar de que existe poca literatura que hable concretamente sobre la exploración de shale gas o el tendido eléctrico Nueva Esperanza en Guasca, algunos trabajos han abordado los conflictos socioambientales que desarrollan estas prácticas. Estos trabajos permitieron no sólo conocer la manera como

[12] En este caso, se analizaron discursos, actores y elementos que de una u otra manera hacían referencia a la exploración de shale gas y al tendido eléctrico de alta tensión que se estaba desarrollando en Guasca.

se ha desarrollado el conflicto socioambiental en Guasca (a partir del desarrollo de estas prácticas extractivistas), sino debatir la manera como la academia se observa este tipo de conflictos. En tal sentido, tanto actores como situaciones y espacios fueron tenidos en cuenta para este análisis. Así mismo, gracias a este tipo de documentos se pudo evidenciar que un conflicto socioambiental contiene diversos matices e interpretaciones. En efecto, una situación puede ser conflictiva o no, dependiendo del lente que se utilice para analizar dicha situación.

Por último, cabe destacar que esta investigación no solo se basó en elementos cualitativos. En el capítulo II denominado "Tendencias globales, nacionales y locales de proyectos extractivistas energéticos", se analizaron fuentes documentales y estadísticas referentes a tendencias globales y locales de actividades extractivistas energéticas. Si bien, esta investigación se enfoca en un caso local, el conocer las dinámicas globales y nacionales de explotación energética se hace imprescindible. En tal sentido, aspectos como la cantidad de shale gas que se explota en el mundo, puede dar información relevante sobre la explotación de shale gas en Guasca. De este modo, no se ve una actividad extractivista como aislada en un territorio, sino que hace parte de las tendencias globales. Así mismo, el conocer tanto la demanda global como local de energía eléctrica permite analizar por qué en Guasca y en otros municipios de Colombia se hace tanto énfasis en la importancia de un proyecto como Nueva Esperanza. Entre tanto, al conocer las dinámicas tanto de oferta como de demanda de shale gas y energía eléctrica, se puede analizar la manera como se proyecta un emprendimiento extractivista a nivel local. En efecto, cuando un producto como el shale gas tiene sobre oferta o poca demanda en el mercado, posiblemente su explotación no será inmediata. Un estudio cuantitativo no sólo permite medir numéricamente un fenómeno, sino que facilita analizar y comparar las dinámicas de un proyecto extractivista a nivel local y global. De esta manera, la articulación de lo cualitativo y lo cuantitativo en un estudio etnográfico facilita que un fenómeno pueda analizarse desde lo particular y atarlo con lo general. En otras palabras, esta articulación permite ver que un fenómeno particular no se da de manera aislada, sino que puede obedecer a tendencias globales.

1.2 Marco teórico conceptual

Adicional a las reflexiones metodológicas, en este capítulo se realizan algunas aproximaciones teóricas de autores que han problematizado la configuración de los conflictos socioambientales energéticos. Lejos de ser una lista de autores y teorías, lo que se pretende es reflexionar sobre la manera como distintos autores (desde sus perspectivas teóricas) abordan algunos elementos que componen estos conflictos socioambientales. En este sentido, no sólo se menciona la posición teórica de cada autor, sino que se analizan los alcances y limitaciones de dichas posturas. Algunas de estas propuestas teóricas y conceptuales son debatidas no con el fin de criticar a los autores, sino de generar reflexión y más interrogantes acerca de la construcción del concepto de conflicto socioambiental y de los diferentes matices que lo configuran. Dada la variedad de elementos conceptuales que están alrededor de la configuración de los conflictos socioambientales energéticos, se hizo preciso dividir este capítulo en tres ejes analíticos. El primer eje se denomina "Conceptualización del conflicto socioambiental". El segundo eje, "Lenguajes de valoración respecto al acceso y uso de la naturaleza" y el tercer eje se denomina "El estado de confusión dentro de los proyectos extractivistas energéticos".

En el primer eje denominado "Conceptualización del conflicto socioambiental", no sólo se analizan las diferentes definiciones de conflicto socioambiental, sino los elementos que hacen parte de este. A partir del aporte de autores propios de la ecología política, el marxismo ecológico y la economía ambiental, se analiza cómo las disputas por el acceso y uso de la naturaleza están atravesadas por relaciones de poder y diferentes problemáticas estructurales. En efecto, aspectos económicos, políticos y sociales, se convierten en elementos centrales en el análisis de la articulación y configuración de este tipo de conflictos. El segundo eje denominado "Lenguajes de valoración respecto al acceso y uso de la naturaleza", representa uno de los elementos centrales de este capítulo. En este eje se analiza la multiplicidad de lenguajes de valoración que existen en torno a la naturaleza y la manera como estos cobran significado para los actores que los expresan. Para tal fin, se destacan tanto lenguajes de valoración basados en la protección y cuidado de la naturaleza, como los que apelan a la explotación intensiva de esta. Desde el análisis de distintos

autores, se debate cómo estos lenguajes al estar dotados de experiencias, significados y valoraciones diferenciadas, generan alianzas y tensiones entre los actores que los expresan.

El tercer eje analítico se denomina "El estado de confusión dentro de los proyectos extractivistas energéticos". Partiendo de un autor como Javier Auyero, se analiza la forma como la confusión generalizada de una comunidad (respecto a un proyecto extractivista) puede ser un elemento determinante para que este tipo de proyectos se ejecute. De igual modo, se problematiza la manera como opera la confusión generalizada cuando un proyecto extractivista está en su fase inicial.

1.2.1 Conflicto socioambiental energético

Los conflictos socioambientales se pueden definir como aquellas controversias producto del acceso, uso y apropiación de los recursos naturales. Hablar de un conflicto socioambiental implica no desconocer la relación existente entre el ser humano y la naturaleza, donde valores como el arraigo, la identidad o el sustento cobran gran relevancia para los actores en conflicto. Citado por Sampaio Malagodi (2012), Acselrad afirma que los conflictos socioambientales se presentan cuando existen impactos indeseables en los medios de supervivencia (agua, suelo y aire) de unos grupos sociales provocados por la acción de otros grupos. Así mismo, Malagodi (2012) afirma que si bien un grupo social puede estar en desacuerdo con el uso que le da otro grupo a los recursos naturales, el conflicto se configura cuando estos desacuerdos se hacen públicos y cuando las personas ejercen acciones para manifestar dichos acuerdos. En los conflictos socioambientales relacionados con prácticas extractivistas energéticas, la disputa entre actores se puede generar cuando uno de los grupos sociales no está de acuerdo con dicha práctica y el otro sí y estas diferencias se hacen públicas. No obstante cabe señalar que estas disputas no son estáticas ni homogéneas, ya que dentro de los grupos los actores pueden tener percepciones diferenciadas de las prácticas extractivistas energéticas. Ahora bien, aunque Malagodi da luces sobre la definición de conflicto socioambiental, este sigue poniendo en el centro de la controversia lo social, por lo cual es necesario analizar la postura de otros autores.

Desde el enfoque de la ecología social[13], Gudynas (2014) afirma que la oposición de valoraciones, percepciones y significados, en torno a la relación sociedad-ambiente, expresado a través de acciones colectivas y llevado a cabo en ámbitos públicos, se define como conflicto socioambiental. Para Donoso (2011), un conflicto no es estático, ya que tiene diferentes momentos históricos, diferentes actores y diferentes temáticas en pugna, por lo cual no puede ser considerados "meramente ambientales" (Donoso, 2001). Esto adquiere especial relevancia, ya que se separa de esencialismos ambientalistas, donde se considera que la naturaleza debe ser entendida como separada del ser humano y que las cuestiones ambientales sólo se tratan de aspectos biofísicos y no sociales. Desde una perspectiva similar, se afirma que los conflictos socioambientales se originan por controversias derivadas de formas diversas y antagónicas de significación de la naturaleza, tal como lo afirma Leff (2006). Para este autor, los valores políticos y culturales en torno a la significación, valorización y apropiación de la naturaleza tienen gran trascendencia, por lo cual no sólo se debe hablar de economía de la naturaleza, sino de politización de esta.

Esto implica considerar las diferentes relaciones de poder que están inmersas dentro de las disputas por el acceso y uso de la naturaleza. Cada actor tratará de utilizar los recursos que posee (económicos y políticos) para legitimar su apropiación sobre la naturaleza. En los conflictos socioambientales producto de prácticas extractivistas energéticas, los intereses políticos y económicos que están en juego son bastante altos. Por lo general, las entidades que realizan prácticas extractivistas invierten grandes sumas de dinero y utilizan todo su despliegue político para desarrollar sin inconvenientes su emprendimiento. Entre tanto, las comunidades y demás actores que rechazan estos proyectos no cuentan con dicho despliegue. Esto implica una asimetría de poder en la lucha por el acceso y uso de la naturaleza.

En efecto, para autoras como Svampa (2013), la capacidad económica, logística, política y temporan con la que cuentan algunos actores incide en que unos tengan mayor ventaja sobre los otros. En tal sentido, existe una marcada diferencia entre actores y su capacidad de incidencia en el manejo de un conflicto energético. Los actores que cuentan con menos

[13] Eduardo Gudynas y Graciela Evia (1991), definen la ecología social como "el estudio de los sistemas humanos en interacción con sus sistemas ambientales".

recursos tendrán que desplegar un mayor esfuerzo económico y político, mientras que los que cuentan con mayor capacidad económica, no tendrán tal desgaste.

El acceso a la información también se convierte en un elemento central dentro de las asimetrías de poder (en relación a los conflictos asociados a prácticas extractivistas energéticas). Cuando las comunidades se oponen a un proyecto extractivista, por lo general tratan de obtener la mayor información posible de dicho proyecto (responsables, duración, estudios socioambientales, impactos, regulaciones y otros). Sin embargo, el acceso a esta información en algunos casos es limitado, por lo cual se requiere de una gran capacidad de gestión. Así mismo, para la obtención de algunos documentos[14] pertinentes, es necesario contar con los recursos económicos necesarios. Para muchas comunidades resulta complejo actuar en contra de un emprendimiento extractivista energético, cuando no cuenta con la capacidad económica y de gestión suficiente para el acceso de información relevante. Frente a esto, el desconocimiento puede convertirse en un elemento central en la configuración de un conflicto socioambiental energético. Quién mayor acceso tenga a información relevante, posiblemente tendrá mayor capacidad de actuación y reacción frente a sus contendientes.

Parafraseando a Göbel, Góngora-Mera y Ulloa (2014), las asimetrias de poder dentro de los conflictos ambientales energéticos también implican asimetrías de conocimiento e imposiciones hegemónicas, en torno a la vinculación de los actores con el medio ambiente. Un actor puede argumentar por ejemplo, que la explotación intensiva de un recurso está atada al significado de progreso económico de un territorio y tratará de hacer que esta postura sea asumida por encima de otras. En tal sentido, esta valoración de los recursos naturales, compite con otro tipo de valoraciones (sentimentales, identitarias y éticas). De igual manera, argumentos científicos, tecnológicos y económicos, cobrarán gran importancia en la legitimidad de estos discursos.

Entre tanto y aunque muchos de los discursos empleados en pro de la defensa de los recursos naturales tienen connotaciones ambientalistas y ecológicas, no siempre quienes los exponen se consideran ambientalistas. Para Leite Lopes (2007), las luchas sociales y

[14] Si bien algunas instituciones no se oponen a que las personas puedan acceder a algunos documentos que poseen, si fijan un valor de impresión o retiro del material con el que cuentan. Quien no posee los recursos económicos suficientes, posiblemente no tendrá cómo acceder a estos documentos.

territoriales, se han "ambientalizado", ya que muchos de los actores emplean nociones ambientales para legitimar y darle mayor peso a sus discursos y actuaciones. Un actor no sólo hablará de las pérdidas económicas que pueda ocasionar un proyecto extractivo en su entorno o de la alteración de prácticas socioeconómicas tradicionales. También empleará nociones como la pérdida de biodiversidad, el daño en la capa de ozono y la contaminación de fuentes de agua, para legitimar su discurso. Estos discursos por lo general no se originan en el seno de las poblaciones, sino que son adoptados en la interacción de estos con otros actores (académicos, ONGs, ambientalistas, etc.).

En la competencia por la naturaleza, algunos autores sostienen que lo que está en juego es la distribución tanto de beneficios como de afectaciones producto del uso de los recursos naturales. Ya que no todos resultan afectados ni beneficiados de la misma manera en el uso y manejo de la naturaleza, se generan conflictos entre estos actores, tal como lo sostiene Martínez Alier (2004). Para analizar los conflictos asociados a la distribución ecológica, este autor se basa en un enfoque denominado economía ecológica. Este enfoque resulta ser un aporte interesante al análisis de la relación actores-afectaciones ambientales. En efecto, permite problematizar que en el uso de los recursos naturales, tanto impactos negativos como beneficios que esto origina, no se dan de manera homogénea en los actores. Así mismo, implica considerar los intereses y subjetividades de los actores en los procesos de negociación y manejo de los conflictos socioambientales energéticos.

En esta coyuntura, existirán actores que permitirán una compensación económica o simbólica (por las afectaciones que haya generado determinado proyecto en su entorno), mientras que existirán otros que se manifiesten reacios ante cualquier tipo de compensación. Estas formas diferenciadas de valoración (no sólo del entorno, sino de las compensaciones por su acceso y manejo), también inciden en la trayectoria de un conflicto socioambiental energético. Aunque el proyecto extractivista y el escenario de extracción sea el mismo, las personas pueden tener diferencias tanto en la percepción de los impactos, como en la forma de darle solución a estos. Esto se torna aún más complejo cuando un proyecto extractivista está en su fase inicial de ejecución. En tal caso, los impactos ambientales y sociales no se hacen tan evidentes. Así mismo las compensaciones por dichos impactos también son mínimas. Para muchos actores no será claro de qué se trata el

proyecto, cuánto durará este, quiénes lo ejecutan y que afectaciones tendrá en su entorno. De este modo, un conflicto socioambiental energético estará compuesto de muchos conflictos más pequeños, donde intereses, impactos, actores, escenarios, temores y dudas configurarán dicho conflicto.

Si bien la definición de conflicto socioambiental energético para muchos autores involucra tanto los impactos negativos del cambio del uso de suelo de un lugar, como las disputas por el acceso y control de este tipo de recursos naturales, otros consideran que estas nociones deben contemplarse por separado. Autores como Francisco Sabatini (1997) argumentan que los conflictos derivados por la distribución de externalidades[15] en los cambios de uso de suelo de un lugar, deben considerarse como conflictos ambientales. Mientras que las disputas por el acceso y control de los recursos naturales, debe considerarse como conflictos socioambientales. En tal contexto, no se debe contemplar un conflicto socioambiental energético sólo desde las afectaciones negativas al medio ambiente o desde las implicaciones económicas que esto conlleva. También se debe tener en cuenta aspectos como "cosmovisiones ambientales de vida" y "espacios de vida" que desarrollan las personas con la naturaleza (Sabatini, 1997). Pese a esta distinción, muchos autores consideran que no se debe romper con la relación entre lo ambiental y lo social, ya que todos los conflictos ambientales, tienen un componente social, al tratarse de diferencias entre personas por el acceso y uso de la naturaleza.

Desde el marxismo ecológico, algunos autores han abordado la relación entre las condiciones de producción capitalista y las luchas sociales por los recursos naturales. Autores como O'Connor (2001) afirman que la reversabilidad y circularidad de capital (que es uno de los fundamentos del capitalismo), no tiene en cuenta que los impactos hechos a los recursos naturales en la mayoría de los casos son irreversibles. De este modo, al insertarse los recursos naturales dentro de las dinámicas productivas capitalistas, no se tiene en cuenta los tiempos que requiere la naturaleza para regenerarse (los cuales duran más que los tiempos de producción de un producto). En tal sentido, muchas veces un recurso es explotado de manera intensiva hasta agotarlo completamente. Esto a su vez implica que se originen crisis económicas, sociales y ecológicas, debido al agotamiento de

[15] Las externalidades ambientales son aquellos costos externos que se producen, cuando se genera determinada actividad en un territorio. Estos pueden ser positivos o negativos para las personas que están alrededor de dicho entorno.

estos recursos. Sin embargo, estas crisis son contradictorias en sí mismas. Muchas personas verán en la destrucción de su entorno la pérdida de su sustento económico, de su identidad y de su arraigo, mientras que para otros, estas crisis representan una oportunidad económica de reforestación, limpieza de acueductos y planes de manejo ambiental (entre otros).

Aunque existen algunos autores que consideran los postulados marxistas como una herramienta útil para analizar las diferentes controversias que surgen a raíz del acceso, uso y apropiación de la naturaleza, existen otros que afirman que estos no se pueden aplicar al análisis de los conflictos socioambientales. Para algunos, Karl Marx nunca le dio gran relevancia a las tensiones producto del acceso y uso de la naturaleza. Uno de los autores que critica a Marx y Engels, por no incluir dentro de su crítica a la economía política nociones ecológicas, ha sido Martínez Alier. Este autor considera que tanto las ideas del anarquismo como del populismo ruso, desarrollaron mayor sensibilidad por temas ecológicos que el marxismo tradicional. Ante esto, Martínez Alier retoma la crítica económica (del marxismo tradicional) y la articula con nociones de sustentabilidad ecológica de la economía y con debates sobre el "valor de los daños ambientales" (Martínez Alier, 2004). Para este autor, el estudio de la relación entre medio ambiente, sociedad y economía, permite analizar que existe una relación asimétrica en la forma como se distribuyen tanto los beneficios de los recursos naturales, como los impactos negativos producto de su explotación. Esto conlleva a considerar que dentro de un conflicto socioambiental energético, no sólo existe una disputa por la forma en que unos actores quieren acceder y hacer uso de los recursos naturales. También, se desarrollan controversias en la forma en que un daño ambiental puede afectar a determinadas personas.

Otro aspecto en el que Martínez Alier retoma consideraciones propias del marxismo tradicional y las adapta a la economía ambiental y la ecología política, es la lucha de clases. De este modo, plantea que los pobres son los más afectados dentro de un daño ambiental y que son ellos quienes realmente defienden los recursos naturales (por su relación cultural y económica con el entorno). Ante esto, utiliza la noción de "ecologismo de los pobres" para argumentar que muchas personas del primer mundo defienden los recursos naturales por su valor intrínseco, mientras que las personas "pobres" lo hacen porque viven de estos recursos y sufren las consecuencias de la degradación ambiental (Martínez Alier, 1992). En

tal sentido, para este autor, son los pobres quienes tienen mayor legitimidad y conocimiento para movilizarse a favor de los recursos naturales deteriorados, ya que no sólo está en juego la naturaleza, sino los recursos que se obtienen de ella. No obstante, para autores como Gudynas (2014), Martínez Alier ve en lo económico su principal fundamento de conflictividad, lo que origina que no se piensen otras relaciones entre las personas y el medio ambiente y otro tipo de impactos (espirituales, identitarios y éticos). En este mismo contexto, Donoso, (2001), afirma que al considerar que "los pobres" son los verdaderos ecologistas, se está estableciendo que se debe ser pobre para movilizarse en la defensa de los recursos naturales y así se estaría limitando la actuación de otros actores. Así mismo, esto origina que se establezca la categoría de pobreza como algo homogéneo, sin tener en cuenta condiciones contextuales de cada territorio.

1.2.2 Lenguajes de valoración respecto al acceso y uso de la naturaleza

1.2.2.1 Arraigo, espiritualidad y valoraciones éticas en torno a la naturaleza

Al hablar de configuración de conflicto socioambiental energético se hace preciso considerar los distintos significados que le asignan los actores a la naturaleza que está en disputa. Esto implica tener en cuenta que la interpretación, el valor y el uso que diferentes actores dan a los recursos naturales, no siempre son similares y están sujetos a discrepancias y a conflictos. De esta manera, cada actor relacionado con el conflicto tiene una manera específica de asignarle valor a lo que él considera como importante dentro de su entorno y los elementos que considera inadecuados para este. Esto, ya sea dentro de un mismo nivel de valoración o dentro de una multiplicidad de valoraciones. En efecto, para autores como Martínez Alier (2005) puede ocurrir que dentro de un conflicto socioambiental el lenguaje de valoración se limite sólo a un valor mometario o que la valoración encierre elementos como la biodiversidad, el patrimonio cultural, lo sagrado de un territorio y la justicia ambiental (entre otros). Esto implica abordar la noción de valor no sólo desde el significado económico, sino desde distintas escalas (históricas, políticas, geográficas y situacionales (entre otras). Así mismo implica considerar que las nociones materiales e inmateriales que le asignan las personas a su entorno, muchas veces entran en

disputa con nociones basadas en la explotación económica y a gran escala de un recurso natural.

En efecto, para muchos, el valor que le asigna el humano a la naturaleza no sólo está atado al uso y aprovechamiento que hacen los pobladores locales de los recursos naturales. Conceptos asociados al espíritu, la conciencia y a formas físicas, con las cuales el ser humano se identifica y se ha identificado históricamente con la naturaleza, también cobran gran relevancia, tal como lo manifiesta Descola (2011). Para este autor, si bien no se puede definir semánticamente la equivalencia entre lo humano y la naturaleza, existen elementos de interioridad (subjetividades, afectos e intencionalidades) que se articulan con la materialidad (formas, sustancias y procesos fisiológicos sobre la naturaleza). De este modo, el ser humano ha desarrollado una relación de identidad y complementariedad en su relación con la naturaleza (Descola, 2011). Aunque este tipo de relaciones, pueden implicar diferentes percepciones y valoraciones que tiene el ser humano de la naturaleza (como temor, admiración o respeto), todas ellas permiten reconocer que para algunas personas, la naturaleza representa un ser que está en constante interacción con ellos. Así mismo, para muchos no existe un límite claro que permita definir donde termina lo humano y donde comienza lo no humano. De este modo, la naturaleza no es vista como algo pasivo, sino que hace parte de las prácticas sociales y productivas de los distintos grupos poblacionales que se relacionan con esta.

Al contemplar la naturaleza como un elemento que está en constante interacción con el ser humano y que a partir de esta relación se desarrollan saberes y sentimientos, las prácticas éticas en torno a la naturaleza comienzan a ser centrales para algunas personas. Para Gudynas (2004) se requiere aceptar que la naturaleza posee el derecho de desarrollar sus procesos vitales y que estos derechos deben tener una consideración ética y moral. Si bien se sigue pensando a la naturaleza en función de las necesidades del ser humano, se contempla que se deben fijar compromisos de respeto y cuidado de esta[16]. Esto implica, darle especial valor a las fuentes hídricas, a las especies nativas de los territorios y a diversas formas de vida que comprenden un ecosistema. De esta manera, se deja de lado

[16] Al hablar de compromisos de las personas hacia la naturaleza, no considero la postura del ser humano separado de los recursos naturales, tal como lo plantean muchas corrientes ecologistas que consideran como enemigo natural de los recursos naturales a las personas.

una postura antropocéntrica, para establecer una postura biocéntrica, tal como lo explica Gudynas (2004). En efecto, para este autor, la valoración de los derechos de la naturaleza[17] debe comprender todos los elementos que hacen parte de esta (tanto especies animadas como inanimadas). En esta medida, la responsabilidad de pensar formas de acceso y uso de la naturaleza que no atenten contra esta, no sólo debe ser asignada a las personas que día a día se relacionan con estos recursos, sino también a las personas que de una u otra manera se benefician de estos recursos.

No obstante, en la apreciación de Gudynas no se aborda a profundidad el acaparamiento que muchos actores hacen sobre la naturaleza. Si bien, algunos actores buscan proteger la naturaleza y fijar algunos derechos de esta (protección, desarrollo de procesos vitales, derecho a vivir), omiten que esta se interrelaciona con las comunidades. Estos actores (ONGs, entidades extractivistas, corporaciones ambientales y grandes terratenientes, entre otros) muchas veces acaparan la naturaleza, impidiendo que las comunidades construyan relaciones espirituales, de arraigo y reciprocidad con esta. De este modo, las personas observan a la naturaleza como algo ajeno a ellos. Frente a esto, cuando se les habla a las personas sobre los derechos de la naturaleza, muchas de ellas lo ven como algo lejano o inclusive como conflictivo. Así mismo, este acaparamiento incide en que muchas personas tengan que abandonar su entorno o modificar su estilo de vida. Ante esto, es pertinente considerar que no sólo se trata de garantizarle a la naturaleza sus derechos pasando por encima de los derechos de las comunidades (subsistencia, ocio, recreación, aprendizaje), se trata de que ambos derechos sean complementarios. A pesar de que muchas comunidades no manifiestan abiertamente que le garantizan los derechos a la naturaleza, lo hacen de manera constante y cotidiana. Para muchas de estas, la protección de la naturaleza implica la protección de su futuro y de su vida misma.

[17] Si bien, para algunos cobra gran relevancia el asignarle derechos a la naturaleza, otros consideran que mientras continúen existiendo relaciones de dominación entre seres humanos, no se podrá garantizar una verdadera relación simétrica entre lo humano y no humano. En tal sentido Bookchin (1999), apela a un concepto que llama "ecología social", donde las jerarquias sociales y ambientales, son sustituidas por relciones de complementareidad y de trabajo comunitario. Para este autor, esto implica no pensar por separado la evolución del ser humano de la evolución de la naturaleza, ya que para él, el ser humano se ha formado y ha formado, ha partir de la interacción con la naturaleza. Esto a su vez, implica que tanto la valoración como la forma en que se administran los recursos naturales, no puede ser atribuida a nadie más que a las personas que están en constante interacción con la naturaleza, a través de lo que Bookchin denomina "ecocomunidades". De esta manera, se resignifica la forma como se relacionan los seres humanos unos con otros y con su entorno y desaparecen formas de gobernanzas jerárquicas.

1.2.2.2 Retos para los lenguajes de valoración basados en conocimientos populares[18] de la naturaleza

A pesar de que cada día toman mayor fuerza lenguajes de valoración basados en las relaciones vivenciales entre el ser humano y la naturaleza, aún hoy en día muchas personas le dan mayor valor a argumentos científicos o académicos. Para muchos, en las disputas por el acceso y uso de la naturaleza sólo los argumentos científicos son los que tienen validez. Esto implica que un argumento al no contar con el "rigor científico suficiente", es considerado como ausente o inválido, tal como lo sugiere De Sousa Santos (2006). Este autor considera que dentro de la monocultura del saber, aquello que no adquiere el rotulo de científico es desechado y los promotores de tales discursos son considerados como ignorantes o poco serios. Esto no sólo impulsa la homogeneidad en el pensamiento, sino que dificulta el debate y el cuestionamiento de diversas prácticas sociales.

En diversas oportunidades las comunidades que se oponen a proyectos extractivistas son deslegitimadas porque no usan términos científicos para hablar de los impactos socioambientales negativos que generan estos proyectos. Aunque estas personas conocen su entorno y saben algunas de las consecuencias negativas que puede originar un proyecto extractivista, al no contar con un discurso científico, su argumento es desechado. Este fenómeno por ejemplo, se replica constantemente en las diferentes disputas que existen entre campesinos e indígenas[19] contra los promotores de proyectos extractivistas. Cuando estos actores cuestionan la presencia de un proyecto de este tipo en un territorio, los que promueven estos proyectos afirman que estas personas no conocen de lo que hablan o que sus argumentos son infundados.

Los argumentos populares muchas veces pierden credibilidad porque no son visibles o palpables. Esto ocurre por ejemplo cuando un actor que se opone a un proyecto extractivista afirma que con la realización de este, el equilibrio espiritual de la naturaleza y de las personas puede estar amenazado. Para muchos, este argumento no pasará de ser una

[18] Por conocimientos populares se entienden aquellos conocimientos basados en relaciones vivenciales, sensoriales y sentimentales que desarrollan las personas con su entorno. Estos conocimientos muchas veces al no entrar en categorías científicas son considerados como ausentes o inexistentes (De Sousa Santos, 2006).

[19] No obstante, esta deslegitimación no sólo se reduce a estos dos actores, ya que muchas veces personas de los cascos urbanos, estudiantes y ambientalistas, apelan a las relaciones culturales entre personas y naturaleza, para oponerse a este tipo de proyectos.

manifestación “hippie” de alguien poco cuerdo, por lo que dicho argumento será rechazado. Esto a su vez se refuerza a través de estrategias de intimidación que apelan a estatus académicos o políticos. En tal sentido, quien ostenta un recorrido académico (pregrado, maestría o doctorado) o tiene una amplia trayectoria política, tratará de demostrar que tiene los argumentos y la experticia suficiente para legitimar lo que hace y deslegitimar posiciones en contra. Muchas veces un campesino, es subestimado por no contar con el recorrido académico y político suficiente para cuestionar la acción de los promotores de un proyecto extractivista.

Entre tanto y aunque muchos argumentos considerados como populares son desvirtuados por no tener un soporte científico, también son deslegitimados por cuestiones políticas. Entre menos relevancia adquiera un argumento popular, menor conflicto generará y entre menos sea visible un argumento de este tipo, menor eco tendrá en diferentes sectores de la sociedad. De este modo, se evita que a través de un argumento popular se refuten determinadas dinámicas sociales y se cuestione el poder que ostentan determinados actores. En algunos conflictos socioambientales producto de prácticas extractivitas, algunas personas han apelado a sus conocimientos populares para oponerse a estas. Si bien, muchos de estos argumentos han sido desvirtuados, algunos han tomado gran fuerza y difusión y han sido replicados por otros grupos sociales. Muchas movilizaciones socioambientales han apelado a la defensa de su entorno a través de justificaciones populares. Por esta razón, muchos de los promotores de los proyectos extractivistas tratan de opacar este tipo de argumentos desde el momento mismo en que son emitidos, con el fin de evitar que tengan eco en las demás personas de la comunidad.

Ahora bien, los argumentos científicos no sólo son empleados para desvirtuar argumentos considerados populares, también cumplen una función legitimadora en determinadas prácticas. En algunas oportunidades los argumentos científicos son empleados para generar una situación de confort y seguridad en las personas. Según Scheinfeld (1999) a traves de la creencia popular de la infalibilidad de la ciencia, diversos actores han logrado legitimar sus prácticas y darles un carácter técnico y consistente. La impresisión que pueda dejar un argumento científico es negociada políticamente entre algunos actores, por lo cual dicho

argumento adquirirá mayor legitimidad. En este contexto, la situación de incertidumbre que puede generar determinada actividad será reducida a traves de argumentos cientificos.

Cuando existe temor en una comunidad por el desarrollo de un proyecto extractivista, los promotores de este proyecto (aparte de las estrategias económicas o políticas), apelan a justificativos científicos para lograr que las personas se sientan seguras con este. Del mismo modo, muchos de los promotores de estos proyectos utilizan argumentos científicos emitidos por organizaciones internacionales de renombre para legitimar sus prácticas. El mencionar que organizaciones como la OMS, la OIT o la ONU (entre otras), avalan sus prácticas, genera que muchas personas no cuestionen sus proyectos. Si una organización internacional afirma que este tipo de prácticas no genera consecuencias negativas para las personas o para el entorno, posiblemente muchas personas lo considerarán creíble. En algunos casos, los promotores de un proyecto apelan a estudios similares (emitidos por una organización internacional o un grupo experto en el tema) para justificar su proyecto. Aunque el contexto puede ser diferente, muchos lo toman como algo aplicable al contexto donde se está desarrollando el proyecto.

1.2.2.3 La naturaleza como recurso explotable

Así como existen lenguajes de valoración en torno a la naturaleza atados a conceptos de arraigo, identidad, saberes y sentimientos, existen otros lenguajes que no le dan gran relevancia a este tipo de conceptos. En tal sentido, para muchos lo que cobra mayor importancia es el valor económico que pueda generar determinado espacio geográfico y los recursos naturales que se puedan explotar en ese lugar. En otras palabras, un lugar adquiere mayor o menor valor según el potencial económico que tengan los recursos naturales que allí se encuentran, tal como lo argumentan Svampa y Viale (2014). Para estos autores, la viabilidad o inviabilidad (económica de un territorio), es decidida teniendo en cuenta la solidez de las economías locales, las crisis sociales de la población y la densidad poblacional. Cuando un territorio no cumple con estos ítems, es considerado como un territorio poco eficiente y por lo tanto sacrificable para el desarrollo extractivista (Svampa y Viale 2014). En tal sentido, los promotores de los proyectos extractivistas plantean que la mejor manera de incentivar las economías locales y aprovechar los recursos naturales de un lugar, es a través de la explotación de estos recursos. Ya que estos promotores cuentan con

la capacidad económica y política de desarrollar estos proyectos, el Estado no pone gran oposición a su actuación.

Si bien los conceptos de territorio eficiente y territorio sacrificable permiten analizar cómo se valoriza un entorno a partir de los recursos naturales que se puedan explotar, también presenta algunas limitaciones contextuales. Cuando Svampa y Viale hablan sobre dichos conceptos lo hacen basándose en lugares como la Patagonia en Argentina o la Amazonía peruana. Seguramente estos territorios a pesar de poseer riqueza ecosistémica y poblacional (lagos, árboles, habitantes nativos) son considerados por los promotores de proyectos extractivistas como poco eficientes económicamente. No obstante, no se hace mención si estos territorios para otros actores que también explotan los recursos naturales a gran escala (hidroeléctricas e industrias madereras, entre otros), también son poco eficientes y sacrificables. De igual modo, no se menciona si entre entidades extractivistas puede haber conflictividad respecto al uso que se le da a los recursos naturales. Posiblemente si en un mismo escenario dos entidades quieren explotar los recursos naturales que allí se encuentran (por ejemplo explotación de hidrocarburos vs embotellamiento de agua), existirá conflictividad. Una de las disputas será por la forma de ver y valorar los recursos que allí se encuentran (sacrificable vs conservable). Para el promotor de la extracción del hidrocarburo, el territorio se debe sacrificar, mientras que para el que extrae el agua, el territorio se debe conservar. Este tipo de disputas aunque parecieran atípicas, se desarrollan con mucha frecuencia en lugares donde existe gran diversidad de recursos naturales y donde diversos actores hacen uso de estos.

Ahora bien, uno de los grandes inconvenientes que tienen las poblaciones donde se ha decidido que su territorio es poco eficiente y por lo tanto sacrificable, es que esta decisión no es tomada por ellos[20]. En la mayoría de los casos, esta decisión es tomada por las entidades extractivistas o por actores institucionales estatales. Si bien, muchas comunidades no están en total acuerdo sobre el desarrollo de emprendimientos extractivistas en su entorno, son persuadidas para que no presenten mayor oposición a estos. En tal sentido, los promotores del extractivismo apelan a las dificultades socioeconómicas de una población

[20] La noción de territorio poco eficiente y territorio sacrificable será desarrollada a profundidad en los próximos capítulos, donde se desataca cómo en una de las veredas del municipio de Guasca, elementos como la distancia de esta al casco urbano, la escasa densidad poblacional y la escases de oportunidades laborales (entre otros elementos), han posibilitado que este lugar sea considerado como propicio para realizar explotación energética a gran escala.

para legitimar su presencia en un lugar, tal como lo argumentan Gudynas (2011) y Svampa, Bottaro y Sola, (2009). Estos autores afirman que las entidades extractivistas aprovechando la precariedad socioeconómica en la que viven algunas personas, apelan a discursos de progreso y desarrollo económico para instalarse en un territorio. Muchas personas verán en la llegada de un proyecto extractivista la posibilidad de tener una mejor calidad de vida. Esto cobra mayor relevancia, cuando el lugar donde busca instalarse el proyecto extractivista no posee ofertas laborales, está alejado de los centros urbanos y donde la presencia de actores estatales institucionales es escasa. Frente a esto, la entidad extractivista trata de visibilizarse como el único actor capaz de asumir funciones estatales. Si bien, muchas personas pueden considerar que este actor no les solucionará todos sus problemas socioeconómicos, asumen que por lo menos alguna parte de estas problemáticas será remediada.

Ya que la entidad extractivista busca de manera inicial tener legitimidad por parte de la población local, intentará remediar las problemáticas sociales más urgentes. Esto incide no sólo en que una parte de la población vea a este actor como una alternativa de solución a sus problemáticas, sino que lo legitimen frente a cualquier cuestionamiento hecho por otros actores. Esta legitimidad a su vez, no reposa sólo en el ámbito local. A nivel regional y nacional, el extractivismo energético trata de visibilizarse como una alternativa sólida de generación y distribución de beneficios económicos (Ulloa, 2014). De esta manera, los gobiernos nacionales proyectan la instalación de emprendimientos extractivistas como metas de desarrollo nacional, las cuales permitirán al país superar sus problemáticas económicas y sociales. Para muchos de los promotores de estos proyectos, sin explotación energética no hay progreso nacional. Por esta razón, muchos emprendimientos extractivistas no tienen grandes impedimentos legales (en materia de controles y licencias) para actuar en un territorio. Si bien, la mayoría de estos proyectos tienen que transitar diferentes estamentos burocráticos para entrar en operación, muchos de estos estamentos no tienen gran rigurosidad en su aplicación.

1.2.3 El estado de confusión dentro de un conflicto socioambiental

El desconocimiento de la manera como una entidad extractivista opera en un territorio y la confusión que existe acerca de los impactos ambientales que puede generar su actividad, configuran significativamente un conflicto socioambiental. Autores como Auyero (2007), sostienen que el "no saber", no sólo dificulta que una comunidad pueda decidir si quiere o no una actividad extractivista en su territorio, sino que se convierte en una práctica de dominación social. Al no existir claridad acerca de una práctica extractivista, la problematización de dicha actividad será compleja. Esto genera a su vez incertidumbre y conflictividad entre las personas. A pesar de que un proyecto extractivista puede ser visible, al no existir información suficiente sobre este, muy pocas personas tendrán certeza de quienes lo están ejecutando y cuáles son los impactos socioambientales que este genera. Esta confusión se acompaña de sentimientos de desesperación y de pesimismo. Si bien muchas personas saben que el proyecto puede ser nocivo para ellos y para su entorno, se consideran incapaces de oponerse en contra de este.

No obstante, el análisis de la producción social de confusión como lo plantea Auyero no debe anclarse exclusivamente a un entorno contaminado. Cuando un proyecto extractivista se encuentra en las primeras fases de ejecución, la confusión puede ser igual o mayor que cuando este ya se encuentra operando durante mucho tiempo en un lugar. Aunque Auyero no categoriza los tipos de confusión, se pueden detectar las siguientes escalas[21]:

Espacial: Cuando no se tiene certeza de la cobertura que tendrá el proyecto extractivista y los impactos negativos que tendrá sobre un lugar. Aunque se podría suponer que una población al tener una cercanía espacial con un proyecto extractivista tendría mayor conocimiento acerca de este proyecto, esto no ocurre siempre. Muchas veces los proyectos extractivistas al instalarse en un territorio guardan total hermetismo acerca de sus actividades. En estos casos, sólo algunos funcionarios estatales conocen con certeza de que se trata la actividad extractivista. El conocimiento acerca de la cobertura espacial que tendrá el proyecto será limitado para la población. En este sentido, no existirá certeza si el

[21] Estas escalas o tipos de confusión las he identificado durante el desarrollo de esta investigación. Si bien las clasifico en, Espacial, Temporal y Agencial, considero que al profundizar más en el tema de la confusión, posiblemente estos conceptos se refuercen y emerjan nuevos conceptos.

proyecto sólo afectará el lugar donde se va a ejecutar o si tendrá repercusiones en otros lugares. Esto se vuelve más aún confuso cuando la especulación y los rumores empiezan a aparecer. Muchas personas afirmarán que el proyecto afectará determinados lugares, mientras que otros contradecirán esto. No obstante, muchas personas tomarán cada rumor como certero y tanto la confusión como el conflicto serán cada vez mayores.

Temporal: Implica la no certeza de la duración de un proyecto y de los impactos negativos a corto y a largo plazo que este pueda ocasionar. En este sentido, algunas personas que rechazan este tipo de proyectos se mostrarán optimistas afirmando que este tendrá poca duración en el territorio. Algunas veces, este optimismo es alentado por rumores de funcionarios de la entidad extractivista o de políticos de turno. Entre tanto, para otras personas la postura será más pesimista. Al no tener información suficiente sobre la actividad extractivista, podrán pensar que su duración será ilimitada. Del mismo modo, existirán discrepancias acerca de los impactos negativos que el proyecto pueda generar a corto y a largo plazo. Mientras no se hagan evidentes los impactos negativos de un proyecto, muchos considerarán que este no representa una amenaza para ellos. Este tipo de confusión viene acompañado de un sentimiento de espera. Cuando no se conoce con certeza los impactos negativos que un proyecto extractivista puede originar, muchas personas apelan la frase "el tiempo lo dirá". En tal sentido, muchos esperarán que el proyecto se desarrolle para ver si efectivamente este les afectará su vida negativamente o si por el contrario no representará una amenaza.

Agencial: Implica el desconocimiento que existe sobre los actores inmersos en una práctica extractivista. Aunque muchas personas pueden conocer los funcionarios que desarrollan un proyecto extractivista, pocas veces conocen a los propietarios de estos proyectos. Estas personas se tornan enigmáticas ya que no se conoce quiénes son y cómo ven el lugar donde van a desarrollar su proyecto. Ya que muchos de los proyectos extractivistas los desarrollan grupos empresariales multinacionales, el actor responsable del proyecto no se hace evidente. Así mismo y ya que existen funcionarios encargados de representar a la compañía explotadora, son ellos los que terminan haciéndose visibles. No obstante, estos funcionarios no son estables y muchas veces son sustituidos por otros. De este modo, el agente responsable del proyecto no se hace evidente.

En este contexto, la confusión agencial no sólo se evidencia en el desconocimiento que se tiene acerca del actor o actores responsables del proyecto extractivista. En diversas oportunidades quienes promueven estos proyectos cuentan con el respaldo de pobladores y funcionarios públicos locales. No obstante, estos actores por lo general no se hacen tan evidentes. De esta manera, existe desconocimiento y contradicciones sobre quiénes son estos actores y cuáles son sus intenciones. Esto a su vez genera tensiones entre los habitantes de un territorio ya que unos culparán a otros por apoyar este tipo de proyectos y por beneficiarse económicamente de esto. A su vez, este tipo de confusión impedirá que las personas se movilicen en contra de estos proyectos, porque la confianza y el tejido social entre las personas se encuentra roto. En estos casos, los rumores son uno de los principales protagonistas.

1.3 Conclusiones y reflexiones

Aunque el análisis teórico que realizan algunos autores acerca de los diferentes elementos que configuran un conflicto socioambiental no debe tomarse como verdad absoluta, sí permite reflexionar acerca de la manera como se construye este tipo de conflictos. En la conceptualización del conflicto socioambiental energético por ejemplo, se puede observar que muchos autores problematizan el que se observe estos conflictos como una mera disputa por el acceso y uso de la naturaleza. Aspectos relacionados con luchas de poder, desigualdades socioeconómicas y la distribución de los impactos socioambientales, pueden ser algunos de los elementos que no se deben dar por descontados en el análisis de estos conflictos. En efecto, muchas veces los actores están condicionados por elementos económicos y sociales que inciden en la aceptación o rechazo de un proyecto extractivista. Posiblemente al existir matices como el desempleo, las diferentes luchas de poder y la confusión (entre otros), también existirán matices en la forma como las personas definen y actúan ante un conflicto socioambiental.

De otro lado, al considerar que en un conflicto socioambiental energético existen actores heterogéneos, también se debe contemplar la heterogeneidad de lenguajes que utilizan para darle valor a la naturaleza. Posiblemente, actores como campesinos, indígenas, afrodecendientes, industriales, funcionarios públicos y académicos (entre otros), poseen una

forma diferenciada de darle valor a la naturaleza y a los recursos que allí se encuentran. Esto sin lugar a duda ha sido la base de muchos de los conflictos socioambientales, ya que por lo general cada actor trata de que su forma de ver y valorar la naturaleza sea la preponderante. Entre tanto y a pesar de la importancia que tienen los lenguajes de valoración dentro del análisis del conflicto socioambiental energético, son pocos los autores y los trabajos que hacen énfasis sobre este tema. Sólo algunos autores como Martínez Alier, Maristella Svampa y Eduardo Gudynas, han problematizado de manera directa la incidencia que tienen los lenguajes de valoración en las disputas por el acceso y uso de la naturaleza. Si bien, otros autores han seguido estos análisis, aún falta mayor abordaje y profundización respecto a este tema.

Cuando las personas no tienen certeza de aspectos como la duración de un proyecto, los agentes que lo desarrollan y los impactos socioambientales, estas no podrán decidir si el proyecto es conveniente o no para su entorno y para sus vidas. De igual forma, en un proyecto extractivista que se encuentra en sus primeras fases de ejecución, la confusión de las personas puede ser igual o mayor que cuando este lleva mucho tiempo ejecutándose. En efecto, elementos como la incertidumbre, las divisiones entre personas y largos tiempos de espera se hacen evidentes. En tal sentido, la confusión es un elemento central en la forma como se configura un conflicto socioambiental energético. A mayor confusión posiblemente existirá menor capacidad de oposición de las personas que se consideran afectadas negativamente por un proyecto extractivista.

2. CAPÍTULO II: TENDENCIAS GLOBALES, NACIONALES Y LOCALES DEL EXTRACTIVISMO ENERGÉTICO

En este capítulo se realiza una contextualización de las prácticas extractivas energéticas de producción de shale gas y energía eléctrica. Para tal fin, se parte desde un abordaje global, donde se muestran los diferentes escenarios y trayectorias que ha tenido la producción de shale gas y de energía eléctrica. En este punto, se muestran las relaciones mundiales en torno a la oferta y demanda energética y cómo esto ha ido redefiniendo el escenario geopolítico global. Seguido de esto, se aborda la extracción de shale gas y la producción de energía eléctrica en Latinoamérica. De esta manera, se destaca cómo el mercado energético en Latinoamérica está estrechamente enlazado con el mercado global, con una gran influencia de países como China y Estados Unidos. Así mismo, se analiza la relación entre producción y demanda energética de algunos países latinoamericanos y cómo ha sido la participación de algunas entidades multinacionales en este tipo de relaciones. Entre tanto, se analiza en el caso colombiano cómo ha sido el proceso de desarrollo de exploración de shale gas y de producción de energía eléctrica. En este caso la relación entre el gobierno nacional y las empresas extractivistas (privadas y públicas) cobra gran importancia. Finalmente, se aborda la exploración de shale gas realizada por Nexen Petroleum, así como el transporte de energía eléctrica de alta tensión realizado por las Empresas Públicas de Medellín (EPM), en Guasca (Cundinamarca).

Cabe aclarar que la explotación de hidrocarburos no convencionales (a través del fracking) es una actividad extractivista que tiene poca similitud con la producción y transporte de energía eléctrica. Sin embargo, estas dos actividades al desarrollarse en un mismo lugar (Guasca) y casi en un mismo momento, tuvieron incidencia no sólo en algunos de los habitantes del municipio, sino en el entorno que los rodea. En efecto, para algunas de estas personas dichas actividades alteraron su cotidianidad y generaron modificaciones en el agua, la tierra y en la fauna y flora del lugar. De ahí que surja la necesidad de analizar ambos proyectos, sin desconocer claro sus particularidades.

Paradójicamente estos dos proyectos coincidieron en tiempo y lugar en Guasca y ambos hacen un uso intensivo de los recursos naturales que explotan (agua y gas). Así mismo algunas de las implicaciones socioambientales más significativas en las que coinciden estos

proyectos son: Deterioro del entorno, deterioro de las fuentes hídricas, uso intensivo del agua, deterioro de la calidad de vida de las personas, grandes impactos socioambientales, se apela a las necesidades sociales para lograr legitimidad.

2.1 Extracción de shale gas en el mundo

El sector del petróleo que durante muchos años ha sido eje económico, social y político de muchos países, no pasa por su mejor momento en la actualidad. Si bien, expertos en el tema de hidrocarburos como la BP[22] afirman que existen reservas de 1700.1 mil millones de barriles (lo suficiente para abastecer al mundo por 52.5 años) (Global, 2015), el panorama no parece ser prometedor. Factores como la sobreproducción de petróleo y el crecimiento en la explotación de gas de esquisto en Estados Unidos, Canadá y varios países de Sudamérica, han originando sobreoferta de estos hidrocarburos. A esto se le suma la intención de independencia energética de varios países no pertenecientes a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). De este modo muchos productores de hidrocarburos han tenido que bajar los precios de estos para poder venderlos. Esto para muchos no es económicamente rentable ya que los costos de producción pueden ser muy elevados y ante los precios bajos sería difícil mantener dicha actividad.

Ahora bien, en la actualidad los países con mayor producción de petróleo (barriles al día), son Arabia Saudita con 11,730.000, Estados Unidos con 11,110.000, Rusia con 11,440.000 y Canadá con 3,856.000 (Agency I. E., 2016). No obstante en términos de reservas de petróleo, Venezuela cuenta con 297,600,000,000 barriles de reserva, seguido por Arabia Saudita con 267,900,000,000, Canadá con 173,100,000,000, e Irán con 154,600,000,000, mientras que Estados Unidos ocupa la decimotercera posición con 20,680,000,000. Si bien hasta el 2008, Estados Unidos no ocupaba los primeros lugares entre los países productores de petróleo, en la actualidad aspira ser el primer país productor y así reducir su dependencia energética de los países de medio oriente.

Para Estados Unidos, una de sus principales limitaciones ha sido la dependencia energética que ha tenido con medio oriente a lo largo del último siglo. Por esta razón este país ha

[22] BP es una compañía del Reino Unido dedicada a la extracción de petróleo y gas natural alrededor del mundo. En la actualidad es considerada una de las mejores compañías privadas dedicadas a la explotación de petróleo y gas natural, junto son Royal Dutch Shell y Exxon Mobil.

buscado en los últimos años implementar tecnología y recursos económicos en la búsqueda de hidrocarburos en territorio propio y en países del mismo continente. Aunque no se ha demostrado que Estados Unidos cuente con reservas de petróleo convencional superiores a países como Venezuela o Arabia Saudita, la explotación de hidrocarburos no convencionales (como shale gas), ha permitido que este país se potencialice como uno de los máximos productores de hidrocarburos en los últimos años. Para autores como Augusto Yepes (2012) Estados Unidos al ser el mayor consumidor de energía del mundo, necesita abastecerse de países que cuenten con potenciales energéticos significativos. Sin embargo, al depender energéticamente de otros países, también resulta afectado por las dinámicas económicas, políticas y sociales de estos. A raíz de esto, Estados Unidos ha buscado producir su propia energía y así mismo ser a futuro un proveedor de esta. Para Yepes, con las reservas actuales de shale gas en el mundo (que se estiman están en 6.622 trillones de pies cúbicos y donde Estados Unidos, Canadá y México cuentan con el 60%) (Yepes, 2012), Estados Unidos[23] podrá establecer nuevas alianzas energéticas. Así mismo a futuro no sólo podrá establecer importaciones de shale gas de países del mismo continente, sino que gracias a la explotación de este hidrocarburo en su propio suelo podrá atender la demanda local y posteriormente convertirse en exportador.

Ahora bien, para que Estados Unidos logre posicionarse no sólo como país independiente de hidrocarburos, sino como un potencial exportador, requiere de países que tengan una alta demanda de energía y que su economía esté en expansión. Para algunos, China se convierte en un actor estratégico en la demanda de energía de hidrocarburos. El crecimiento económico que ha tenido este país en los últimos años, ha llevado a que cada día tenga una demanda más alta de energía, la cual no puede satisfacer con la que produce interiormente. De este modo tendría que importar energía de países con alto potencial de producción como Estados Unidos. Para LIU Xuejun y WU Lei (2012), el mapa mundial del petróleo se está modificando y se va a acentuar más en las próximas décadas. Según estos autores, Alberta (Canadá) (donde se produce 1.5 millones de barriles por día), Brasil (donde se aspira se produzcan en el 2020, 5 millones de barriles diarios) y la Guyana Francesa, se convertirán en aliados estratégicos de los Estados Unidos. Estos países le exportarían hidrocarburos a

[23] En Estados Unidos, Dakota del Norte es el lugar donde existe mayor extracción de shale gas a través de la modalidad del fracking. Se estima que en el 2004, se extraían alrededor de 10.000 barriles por día y que en el 2012, esta cifra está en medio millón de barriles por día (LIU Xuejun, WU Lei, 2012).

Estados Unidos, lo cual evitaría que este país dependiera exclusivamente de la OPEP (LIU Xuejun, WU Lei, 2012, pág. 27).

2.2 El fracking en la explotación de hidrocarburos no convencionales

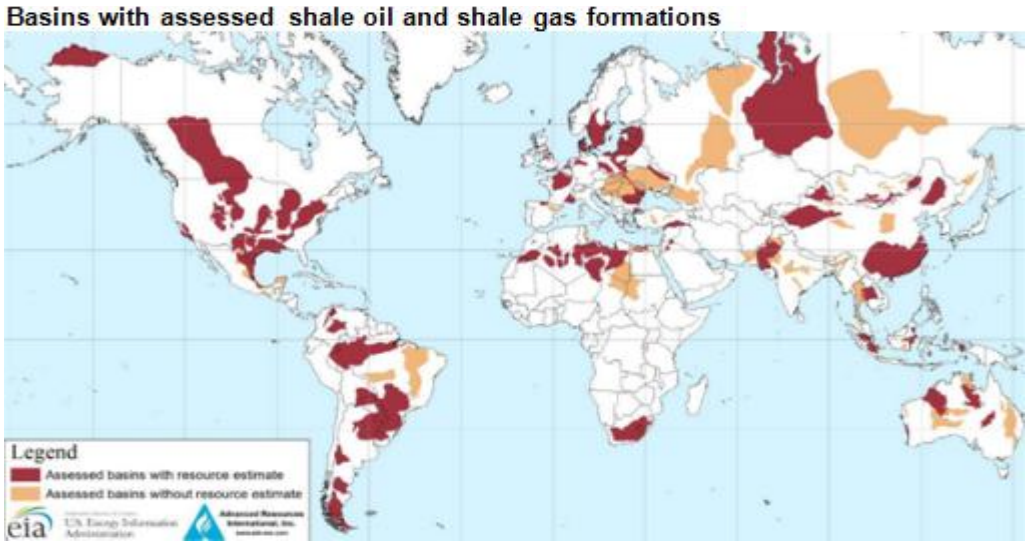
Para la extracción de hidrocarburos no convencionales (como el shale gas), se requiere de una técnica denominada fractura hidráulica o fracking. El fracking consiste en la extracción de gases a partir de una fractura de la roca madre que se encuentra en el subsuelo. A través de exploraciones verticales y horizontales se inyectan al suelo agua, arena y productos químicos a alta presión para provocar que se fracture esta roca y se libere el gas contenido allí. El gas obtenido es almacenado, mientras que los productos utilizados para su liberación son vertidos en pozos o quedan al interior de la tierra. Si bien no existe consenso acerca de la primera vez que se utilizó la técnica del fracking, expertos en este tema (como el Laboratorio Nacional de Tecnología Energética de los Estados Unidos) (NETL)[24], afirman que el primer pozo de producción de shale gas se desarrolló en Estados Unidos en 1821. Desde ese entonces se ha buscado que este tipo de exploraciones sean más eficientes, costeables y competitivas ((NETL), 2011). Factores como la crisis del petróleo (en la década de los 70), el agotamiento del gas natural y le creciente demanda energética en los Estados Unidos, motivó a que desde 1970 se incentivara nuevamente el fracking. De este modo, tanto empresas públicas como privadas comenzaron a ver en esta actividad un gran potencial de obtención energética a largo plazo.

La producción de shale gas desde el año 2000 ha tenido un crecimiento significativo en los Estados Unidos. En el 2000, se estima que se extraía el 1.6% de la producción total de gas de ese país, aumentando al 21.3% en el 2010. Esto representa un crecimiento de 15 veces su producción en una década (Wang,Z-Krupnick,A, 2013, pág. 1). Factores como el incremento en la producción de shale gas, la publicidad que han hecho a las virtudes de esta actividad y los conflictos internos de algunos países productores de petróleo, ha motivado a diferentes estados a querer explotar sus propios recursos energéticos. A raíz de esto, en los últimos años ha existido un ascenso considerable de exploración y explotación de shale gas alrededor del mundo. Francisco Castejón (2014) afirma que en Europa el interés de algunos

[24] NETL hace parte del departamento de energía de los Estados Unidos (DOE) y se encarga de desarrollar programas de investigación relacionados con la seguridad energética y el medio ambiente de Estados Unidos.

paises por extraer hidrocarburos de su propio subsuelo se debe (entre otras causas), a las constantes tensiones que mantienen con Rusia (país que exporta el 30% de gas a este continente). Países como Polonia ya han hecho importantes avances en la exploración y explotación de shale gas con mas de 40 perforaciones desde 2013. Esto ha originado que este país se posicione como uno de los estados con más reservas de shale gas del continente[25] (Castejón, 2014).

Entre tanto, en otros continentes, países como Argentina, México, Turquía y Australia (entre otros), son los que han presentado mayor interés en la explotación de shale gas (EIA, 2015). Según un informe de la U.S Energy Information Administration (EIA) (desarrollado en 2013 y actualizado en 2015), excluyendo a los Estados Unidos, existen 137 formaciones de shale gas alrededor del mundo. Estas se encuentran ubicadas en 41 paises, las cuales representan el 10% de petroleo que se produce a nivel mundial y el 32% de gas natural a nivel mundial. La siguiente gráfica muentra las cuencas con formaciones de esquisto de petróleo y gas de esquisto evaluadas por la EIA en 2013:



Fuente: Cuencas de los Estados Unidos Administración de Información de Energía de Estados Unidos y el Servicio Geológico de Estados Unidos[26], (2013).

[25] Países como España (que se estima cuenta con reservas de 180.000 millones de metros cubicos de shale gas), en el 2010 obtuvo seis licencias para explorar este tipo de hidrocarburos y en el 2011 obtuvo once más para explorar en Cataluña, Zaragosa, País Vasco, Murcia, Guadalajara y Soria.

[26] En el gráfico, con rojo se encuentran las cuencas donde existen recursos de shale gas y su estimación y en naranja se encuentran las cuencas donde existen recursos pero no se conoce con exactitud su estimación.

En los datos que expone la EIA, se afirma que China a mediados del 2013 contaba con 1115,2 trillones de pies cúbicos de shale gas, seguido por Argentina con 802 trillones, Argelia con 707 trillones y Estados Unidos con 665 trillones. En total la EIA, estima que existen registrados 7.299 trillones de pies cúbicos de shale gas en todo el mundo.

2.3 Extracción se shale gas en Latinoamérica

Así como en diversos lugares del mundo, muchos países de Latinoamérica afrontan grandes dificultades frente a la creciente demanda energética y el agotamiento de energías fósiles convencionales. En efecto, países como Argentina han experimentado en los últimos años un aumento en el consumo interno de energía y una disminución considerable en la extracción de hidrocarburos convencionales como gas y petróleo[27], (Bertinat, D´Elia,Observatorio Petrolero Sur,Ochandio,Svampa y Viale, 2014). Este fenómeno ha implicado que la Argentina haya tenido que importar energía de países como Bolivia desde el 2004 hasta 2012. No obstante, el hallazgo de 21,9 trillones de pies cúbicos de shale gas en Vaca Muerta en la Cuenca Neuquina[28] de Argentina (anunciado por la empresa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 2010), junto con el estimado de 780 trillones que proyecta la EIA para el país completo, ha originado que este país piense la extracción del shale gas como una de las soluciones a su crisis económica y energética. De este modo, la Argentina no sólo busca revertir la dependencia energética que tiene con sus países vecinos, sino convertirse en uno de los principales exportadores de shale gas del continente. Para el observatorio Petróleo Sur y D´Elia (2014), esta apuesta fue asumida de manera inicial por la YPF en 2013, quien invirtió grandes recursos en la explotación de shale gas. Posteriormente empresas como Chevron, ExxonMobil, Total, Shel y Wintershall, también se interesaron en la explotación de este hidrocarburo en Argentina. En efecto, se puede observar que la explotación de este hidrocarburo no sólo busca reducir la dependencia energética de un país, sino obtener grandes ganancias económicas producto de dicha explotación.

[27] El gas representa el 50% del consumo de energía en Argentina, mientras que el petróleo representa el 40% del total (Bertinat, D´Elia,Observatorio Petrolero Sur,Ochandio,Svampa y Viale, 2014).

[28] Así como Vaca Muerta, existe en la cuenca Neuquina la formación Los Molles, en el golfo San Jorge existe la formación Aguada Bandera y otras formaciones más pequeñas como Chaco Paranaense (Bertinat, D´Elia,Observatorio Petrolero Sur,Ochandio,Svampa y Viale, 2014).

A la par de Argentina, países como Brasil también vieron en la explotación de shale gas una gran oportunidad económica y de autonomía energética. Según la EIA (2015) Brasil cuenta con reservas de 226 trillones de pies cúbicos de shale gas, las cuales se encuentran principalmente en Parnaíba, Parecis, Recôncavo y Parana. Ante esto, muchos piensan que en los próximos años Brasil se puede suplir la demanda local de energía y ser uno de los principales exportadores de hidrocarburos junto con Argentina. De este modo, Argentina y Brasil se proyectan como los principales productores de shale gas en Latinoamérica, contando con el 15% de las reservas totales del mundo (Yepes, 2012). Otro país que se encuentra en fase de exploración y que busca reducir la importación de hidrocarburos es Chile. En este país se estima que existen reservas de aproximadamente 64 trillones de pies cúbicos de shale gas en la zona de Magallanes (Rudnick-H, Cortés-V, Salamunic-L, Dattas-M, 2011, pág. 19). Del mismo modo, Uruguay y Bolivia han hecho avances considerables en materia de exploración de shale gas. Este último si bien produce gas natural y lo exporta, sabe que sus reservas cada vez son más escasas y busca con la explotación de shale gas seguir siendo un país exportador en la región. Para Rudnick, Cortés, Salamunic y Dattas (2011), el aparente potencial de shale gas que tienen países como Argentina y Brasil, ha originado que se piense en la reutilización de gaseoductos olvidados, los cuales permitirían el comercio de gas entre países del cono sur a un costo más bajo.

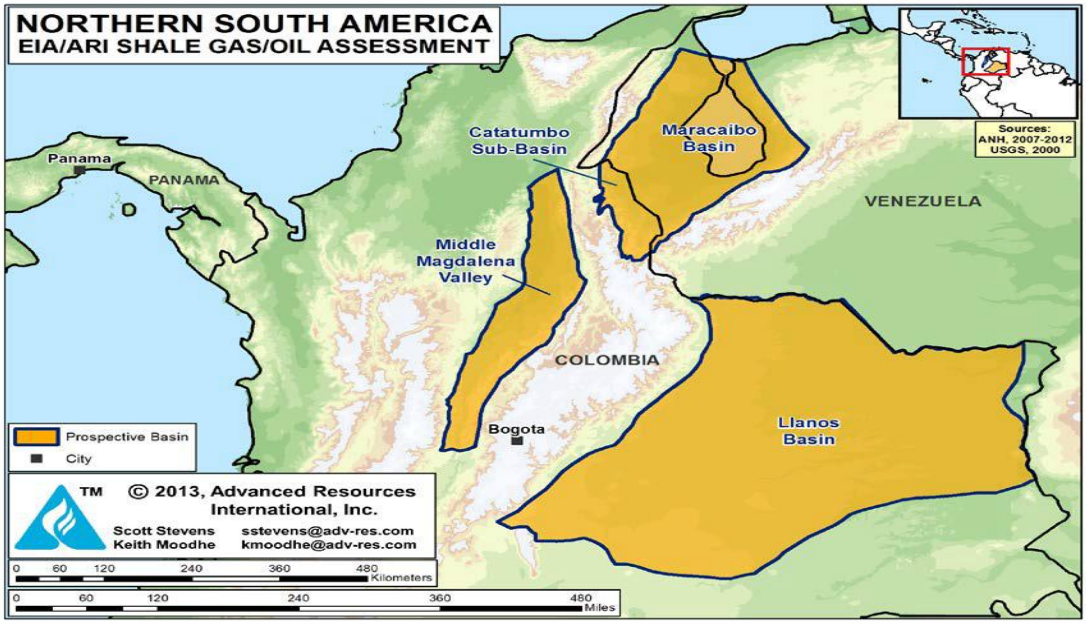
2.4 Extracción de shale gas en Colombia

Así como en la mayoría de países de Latinoamérica, en Colombia el gobierno nacional en alianza con entidades privadas le apuestan a la extracción de hidrocarburos no convencionales a través de la modalidad del fracking. Según Escribano (2014), en la actualidad Colombia representa un escenario ideal para la inversión extranjera en cuanto a hidrocarburos (convencionales y no convencionales). Para él, Colombia cuenta con la ventaja de poseer una política energética abierta donde no existen mayores limitaciones ni restricciones sobre la explotación de este tipo de energía. Así mismo afirma que la disminución del conflicto armado interno garantiza mayor seguridad en los inversores extranjeros. Según la ANH (2014), algunas de las facilidades que le otorga el gobierno nacional a las empresas que quieran explotar hidrocarburos no convencionales en Colombia son poder desarrollar durante 8 años actividades exploratorias y 30 años actividades

productivas. Así mismo, contemplan la posibilidad de reducir hasta en un 40% el pago de regalías para entidades que decidan explotar este tipo de hidrocarburos. De igual manera y a diferencia de otros proyectos extractivistas energéticos, este tipo de actividades no requieren licencia ambiental, sino plan de manejo ambiental para su desarrollo.

Así como los factores mencionados con anterioridad han incidido en que inversionistas extranjeros quieran explotar shale gas en Colombia, el potencial estimado de reservas de shale gas para Colombia también ha tenido gran incidencia. Según la EIA (2015), se estima que Colombia cuenta con 55 trillones de pies cúbicos de shale gas, lo cual la convertiría en el tercer país después de Argentina y Brasil con mayor potencial de shale gas y oil gas en sudamérica. En este xontexto, las zonas que han sido consideradas con mayor potencial de hidrocarburos no convencionales en Colombia son, el Valle Medio del Magdalena, la cordillera oriental, el Putumayo, los llanos orientales, el Catatumbo y el Cagúan (EIA, 2015).

Zonas consideradas potenciales en reservas de shale gas en Colombia



Fuente: U.S. Energy Information Administration (EIA), (2015)

Las zonas mencionadas anteriormente (y algunas otras zonas) han sido subastadas desde el 2008 por la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH)[29] a traves de una actividad denominadas "Ronda". A partir de ese año, esta agencia ha subastado 31 bloques con potencial de explotación de hidrocarburos no convencionales. En esa ronda fueron adquiridos 5 bloques, los cuales se suman a 17 más que habían sido asignados previamente (Red por la justicia ambiental en Colombia, 2014). Las empresas que han adquirido algunas de esas zonas para labores de exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales en Colombia han sido, ConocoPhillips, ExxonMobil, Shell, Canacol, Sintana Energy, Nexen Petroleum y Ecopetrol. Algunas empresas como Canacol cuentan con varias licencias de explotación en Colombia, de las cuales estima obtener más de 2.9 billones de barriles de shale gas en alianza con otras entidades como ConocoPhillips, ExxonMobil y Shell (EIA, 2015).

2.5 Generación de energía eléctrica en el mundo

Así como se ha generado una gran demanda en los últimos años de hidrocarburos no convencionales, la energía eléctrica también ha tenido gran demanda. Según la secretaría de energía de México (SENER) (2009), entre 1998 y 2008 el consumo mundial de energía eléctrica tuvo un crecimiento anual de 3.6%, con lo cual en 2009 se consumió 17,066 TWh. Si bien, en la mayoría de países ha aumentado la demanda de energía eléctrica, se afirma que los países que han tenido mayor crecimiento industrial y económico son los que en la actualidad consumen más energía de este tipo. Se estima que el consumo de energía eléctrica por habitante en países en proceso de industrialización es diez veces mayor en comparación al consumo de países que no tienen una industria desarrollada (Secretaría de energía (SENER), 2009). En efecto, un país en constante crecimiento industrial y económico como China tuvo en el 2014 la demanda más elevada de energía eléctrica con 2,727.727 kilotones, seguido de Estado Unidos con 2,132.446, Japón con 451.500 y Alemania con 307.381 (Banco Mundial, 2014). Para la Agencia Internacional de Energía (AIE) (2009), en los próximos 20 años la demanda de energía se incrementará en un 70% y

[29] La entidad encargada de administrar los recursos de petróleo y gas en Colombia es la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH). Esta entidad asumió este rol desde 2003, reemplazando a Ecopetrol como administrador.

países como China[30], India y Estados Unidos serán los que tengan mayor incremento a nivel mundial.

En la actualidad, los países que cuentan con mayor producción de electricidad primaria[31] y secundaria de manera anual son China con 5,398 miles de millones de kwh, Estados Unidos con 4,099, Rusia con 1057, Japón con 963,2 e India con 871 (CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (CIA), 2014). De esta manera, fuentes de generación de energía eléctrica como la nuclear, el carbón, el petróleo o el gas natural, cada vez son más utilizadas por países que no cuentan con un potencial hidroeléctrico amplio. No obstante, la energía hidroeléctrica sigue teniendo un papel relevante y se contempla que sigue siendo la principal fuente de energía renovable del mundo, representando el 13% de las energías primarias (Naciones Unidas, 2014). Ante esto, SENER (2009) afirma que Asia, Centroamérica y Sudamérica, al tener un potencial hídrico amplio[32], proyectan desarrollar en los próximos años grandes proyectos hidroeléctricos. Así mismo aspiran a que estos no sólo sirvan para suplir la demanda local de energía eléctrica, sino que permitirán su exportación.

En este contexto, muchos de estos proyectos van a ser ejecutados por multinacionales, las cuales en algunas oportunidades no contarán con la participación del Estado o le darán una participación mínima. Estas, en su gran mayoría serán europeas o estadounidenses. Según Rodríguez (2014), algunas de las multinacionales que más se destacan son, EDF de Francia, Enel de Italia, E.ON de Alemania, Iberdrola de España y Duke Energy. En efecto, EDF de Francia se especializa en la producción de energía nuclear dentro y fuera de este país europeo. Enel de Italia (la cual tiene gran potencial en generación de gas y electricidad), cubre países como Grecia, Estados Unidos, Canadá, Brasil y en menor medida Colombia. E.ON de Alemania (especialista en producción fósil y eléctrica), se ha establecido en países como Rusia, Reino Unido y Polonia. Iberdrola de España (la cual produce y distribuye gas y electricidad), tiene gran presencia en países como Estados Unidos, México y Brasil. Y Duke Energy de Estados Unidos (productora y distribuidora de gas y energía eléctrica), no

[30] China cuenta con una de las presas más grandes del mundo, la cual tiene una altura de 300mts y genera 3600 MW (Secretaría de energía (SENER), 2009).
[31] Las energías primarias son las provenientes de fuentes hidroeléctricas, eólicas, solares, oleajes y mareomotriz, mientras que las energías secundarias son las provenientes de fuentes como fusión nuclear y calor geotérmico.
[32] Según la AIE, el consumo de agua para la producción de energía eléctrica en el 2010, fue de 583.000 millones de m³ (Naciones Unidas, 2014).

sólo opera en este país norteamericano, sino que tiene algunas sedes en países como Perú y Chile.

2.6 Generación de energía eléctrica en Latinoamérica

El auge de la energía eléctrica en Latinoamérica se remonta a finales del siglo XIX. En ese entonces, el ingeniero Ricardo Zuloaga Tovar funda la empresa "La Electricidad de Caracas" (ELECAR). Esta empresa que poseía derechos para manejar el agua del rio Guaine, decide construir en 1897 a orillas de ese rio una planta hidroeléctrica a la que denominó "El Encanto". Dicha planta suministró electricidad a gran parte de la ciudad de Caracas y fue considerada como la primer planta hidroeléctrica de Latinoamérica y la segunda más importante del mundo (Morales, 2010). Esta iniciativa condujo a que diversos países latinoamericanos desarrollaran proyectos hidroeléctricos, donde si bien había participación de entidades privadas, la participación mayoritaria era estatal. En efecto, la cobertura eléctrica se convirtió en uno de los principales objetivos de los diferentes gobiernos latinoamericanos. De este modo y a la par con el desarrollo de vías y de comunicaciones, se pretendía potencializar el sur del continente americano garantizando una integración regional. No obstante, a partir de 1980 los gobiernos latinoamericanos comenzaron a delegar la construcción y desarrollo de los proyectos hidroeléctricos a agentes privados nacionales y extranjeros. Con el transcurrir del tiempo estos agentes comenzaron a tener el control de la generación, transmisión, distribución y comercialización de electricidad (Salcedo y Cely, 2015).

Ahora bien, para garantizar que la integración regional en Latinoamérica fuera un éxito, se crea en el año 2000 el proyecto de "Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana" (IIRSA). Una de las prioridades del IIRSA era el desarrollo de la infraestructura eléctrica, por lo cual se crearon varias centrales hidroeléctricas en esta parte del continente (dos en Brasil, dos en Bolivia y cuatro en Perú) (Salcedo y Cely, 2015). Según estos autores, una de las multinacionales que mejor aprovechó las iniciativas del IIRSA, fue la empresa española Endesa. Esta empresa, luego de su incursión en Sudamérica en la década de los 80s, compró la empresa chilena Enersis, luego en la década de los 90s, adquirió la Central Costanera y la hidroeléctrica del Chocón S.A en Argentina. Posteriormente compró Edegel S.A.A en Perú y en Colombia hizo lo mismo con la Central

Hidroeléctrica de Betania S.A y Emgesa S.A y luego adquirió la Centrais Elétricas Cachoeira Dourada S.A. en Brasil (Endesa Chile S.A, 2015). De esta manera, Endesa obtuvo un gran control energético en muchos de los países latinoamericanos a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. No obstante, en el 2014, Endesa es vendida a la estatal italiana Enel con el 100% de sus acciones de Latinoamérica.

Si bien Enel pagó una fuerte suma dinero por la adquisición de algunas centrales hidroeléctricas en Latinoamérica, sabe que esta región tiene un potencial grande de producción eléctrica. Según Naciones Unidas (2014), América Latina y el Caribe poseen el segundo lugar en el mundo en potencial energético con un 20%, donde el aporte de energía hidroeléctrica es del 16%. En este aspecto, Brasil es el país que más aporta energía eléctrica a la región, con un 40% proveniente de la central hidroeléctrica de Itaipu (considerada como la segunda central hidroeléctrica más grande del mundo). Después de Brasil, se encuentra Colombia, Costa Rica, Paraguay y Venezuela. No obstante, así como la producción de energía eléctrica ha aumentado en la región, la demanda también ha crecido considerablemente. Según la Organización Latinoamericana de Energía (Olade) (2012), en los últimos dies años el consumo de energía en al región ha aumentado en más de un 50%, pasando de 489 TWh (teravatios hora) por año en 1990 a 1073 TWh en 2010. Los paises que mayor consumo de energía han tenido en los últimos años son Brasil con el 41% de consumo regional, Argentina con 11%, Venezuela con 8%, Chile 5%, Colombia 4%, Perú 3% y Ecuador 2%. Todos estos consumen en conjunto casi el 90% de energía de la región (Olade, 2012).

2.7 Generación de energía eléctrica en Colombia

En la actualidad, el sector eléctrico en Colombia está dividido por los subsectores de generación, transmisión, distribución y comercialización. Dentro del subsector de la generación eléctrica se encuentran registradas 56 empresas públicas y privadas. Entre ellas se encuentra, Empresas Públicas de Medellín, ISAGEN S.A, EMGESA S.A, Generadora y Comercializadora de Energía del Caribe S.A, Empresa de Energía del Pacífico S.A, AES Chivor & CIA, S.C.A y CELSIA S.A (entre otros). Según el Sistema de información eléctrico colombiano (2015), las tres primeras controlan más del 50% de la producción total de país.

En la etapa de generación se encuentran cuatro tipos de tecnología. La generación hidráulica, la cual tiene el mayor grado de producción con 70.35%, la generación térmica con 18.45%, la generación líquida con 8.5% y los cogeneradores con 2.7% (Sistema de información eléctrico colombiano , 2015). Estos cuatro tipos de generación, han contribuido a que en los últimos años la producción de energía haya aumentado considerablemente. De este modo y según XM S.A. E.S.P[33], (2015) la generación anual de energía electrica ha aumentado de 62.196,6 GWh en 2013 a 64.327,9 GWh en 2014. Esto significa que ha tenido un crecimiento del 3.4% anual. Para esta entidad, la entrada en operación en el 2014 de las centrales hidroeléctricas de Hidrosogamoso (con capacidad de 919 MW), Darío Valencia Samper (unidad 1 y 5) con 50 MW cada una, El Popal con 19.9 MW, El Salto II con 35 MW y Laguneta con 18 MW, han contribuido al aumento de la capacidad energética del país en los últimos años. Estas centrales se suman a las centrales de Chivor con capacidad anual de 1000 MW, San Carlos con 1240 MW, Pescadero Ituango con 1200, Guavio con 1.150 MW, Guatapé con 560 MW, Betania con 540 MW y Porce II con 411 MW (entre otras) (La otra opinión, 2014).

Seguido del proceso de generación de energía eléctrica se encuentra el proceso de transporte. Este proceso se desarrolla a través de un conjunto de líneas conocido como Sistema de Transmisión Nacional (STN), cuya tensión es igual o superior a 220 Kv (Energía de Bogotá, 2015). Según Energía de Bogotá (2015) Interconexión Eléctrica S.A, es la principal compañía transportadora de energía, seguida de Transelca, Empresa de Energía de Bogotá (EEB), Empresas públicas de Medellín (EEPPM), Empresa de Energía del Pacífico (EPSA) y Diltasa (entre otras). Entre tanto en la comercialización de electricidad (que es donde se da el proceso de compra de energía en el mercado mayorista y de venta al usuario), si bien hay 93 empresas registradas, las que mayor participación tienen son Endesa, Gas Natural Fenosa y Empresas Públicas de Medellín (EPM).

Entre tanto y aunque el crecimiento de producción de energía eléctrica ha crecido, la demanda de energía eléctrica tambien ha tenido un crecimiento considerable en los útlimos años. Este incremento ha pasando de 60,890 en 2013 a 63,571 en 2014, lo cual representa

[33] XM S.A. E.S.P, es una compañía filial a la empresa de energía Isa y operadora del Sistema Interconectado Nacional de Colombia y administradora del Mercado de Energía Mayorista de Colombia (MEM)

un aumento de 4.4%[34] (XM S.A. E.S.P , 2015). Según XM S.A E.S.P (2015), la mayor demanda de energía sigue siendo por parte del mercado regulado (sector residencial y los pequeños negocios), seguido del mercado no regulado (minería y canteras). Entre tanto, la demanda energética de industria manufacurera ha tenido un decrecimiento en los últimos años.

2.8 Exploración de shale gas y tendido eléctrico en Guasca

2.8.1 Exploración de shale gas en Guasca

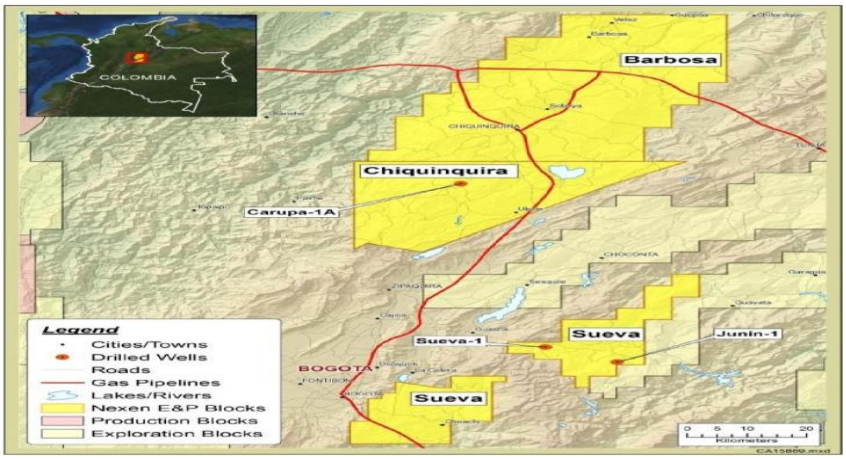
En el año 2008 a través de la ronda 2008, la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), subasta el bloque Sueva. A este bloque (que comprende la cordillera oriental de Colombia) pertenecen los municipios de Cáqueza, Chipaque, Choachí, Fómeque, La Calera, Ubaté, Gachetá, Gama, Guasca, Guatavita, Junín, Machetá, Manta, Tibirita y Bogotá. Así mismo, comprende un área de 96.106 hectáreas con 1.825 metros cuadrados (MINISTERIO DE AMBIENTE, 2011). En esta subasta, la compañía chino-canadiense Nexen Petroleum Colombia Limited, adquiere dicho bloque y un año más tarde firma con el Ministerio de Minas y Energía un contrato para la exploración y producción de este[35]. Si bien, el bloque Sueva comprende 15 municipios de Cundinamarca, la Nexen Petroleum decidió realizar la exploración del bloque Sueva en los municipios de Guasca, Guatavita y Junín. A esta exploración que abarcó un área de 4122,22 hectáreas, la denominó "Perforación exploratoria bloque Sueva sector norte" (MINISTERIO DE AMBIENTE, 2011).

Luego de que el Ministerio del Medio Ambiente mediante el auto No 2868 del 23 de julio de 2010 declarara que este proyecto no se requería de una licencia ambiental[36], la Nexen Petroleum comenzó a realizar labores de exploración de shale gas el 12 de octubre de 2011. En las estimaciones de la Nexen Petroleum se proyecta que este bloque cuenta con un potencial de 13 trillones de pies cúbicos (tcf) de shale gas, el cual puede ser explotado durante 20 años. Según el Ministerio del Medio Ambiente (2011), para la Nexen Petroleum las dos áreas de mayor interés (AMI) dentro del bloque Sueva, son el área denominada

[34] Según XM S.A. E.S.P este incremento ha sido el más grande de los últimos 10 años.
[35] El bloque Sueva, se suma a tres bloques más con los que cuenta la Nexen Petroleum (Barbosa, Chiquinquirá y Garagoa).
[36] Si bien el Ministerio del Medio Ambiente es quien otorga o niega las licencias ambientales para proyectos de este tipo. Entidades como la Corporación Autónoma del Guavio (Corpoguavio), la Corporación Autónoma Regional (CAR) y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), también tienen gran injerencia en la aceptación o rechazo de estos proyectos.

Junín, que comprende las veredas de San Antonio y Junín centro (en el municipio de Junín) y el área Sueva, que comprende las veredas de La Concepción (Guasca) y Juiquín (Guatavita).

Mapa de los bloques de Nexen Petroleum en Colombia en 2015



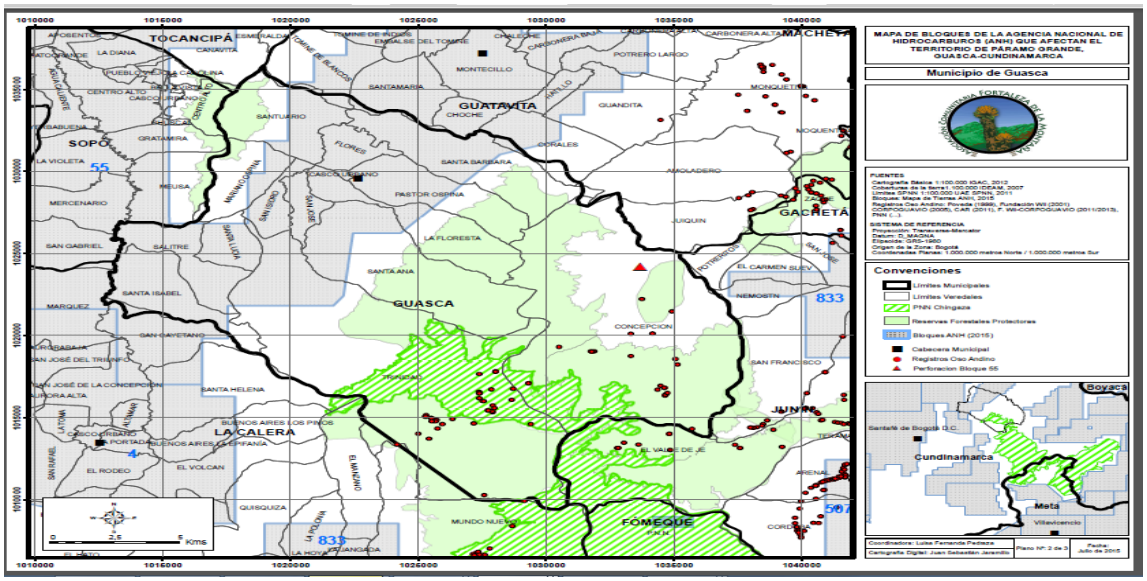
Fuente: Nexen, (2012)

De acuerdo con la Agencia Nacional de Hidrocaburos (ANH) (2009), el trabajo de exploración de hidrocarburos no convencionales de Nexen, comprendió cinco fases. La primera fase se denominó fase cero y en esta la empresa realizó un trabajo de seis meses de consulta previa con los habitantes que comprenden el bloque Sueva. En esta fase, se afirma que Nexen socializó el proyecto con la comunidad y atendió las inquietudes de esta. Del mismo modo, atendió las recomendaciones hechas por las autoridades ambientales respecto a los posibles impactos que su actividad ocasionaría en el entorno. Así mismo, analizó la existencia o no de grupos étnicos dentro de su área de trabajo. En esta etapa según el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2011), sólo hubo algunas observaciones (por parte de las autoridades ambientales) respecto al vertimiento de residuos a algunos ríos y al cuidado de bosque nativo y nacederos de ríos.

La fase uno y dos comprendió la actividad exploratoria y la perforación de pozos. Estas fueron desarrolladas desde finales del 2011hasta diciembre de 2013. En estas fases, Nexen realizó dos perforaciones: una de 5800 pies en la vereda La Concepción y otra en Junín de 5000 pies. El resultado de estas exploraciones según Nexen, fue el hallazgo de 13 trillones de pies cúbicos (tcf) de shale gas (Nexen, 2013). Entre tanto, las fases tres y cuatro que

comprenden la extracción del shale gas aún no han sido ejecutadas por esta empresa. Para sorpresa de muchos, el 4 diciembre de 2014 esta entidad terminó las actividades exploratorias y declaró el área en abandono[37].

Mapa de la ubicación donde se realizó a exploración de shale gas en guasca



Fuente: Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña, (2015)

2.8.2 Guasca y el transporte de energía eléctrica

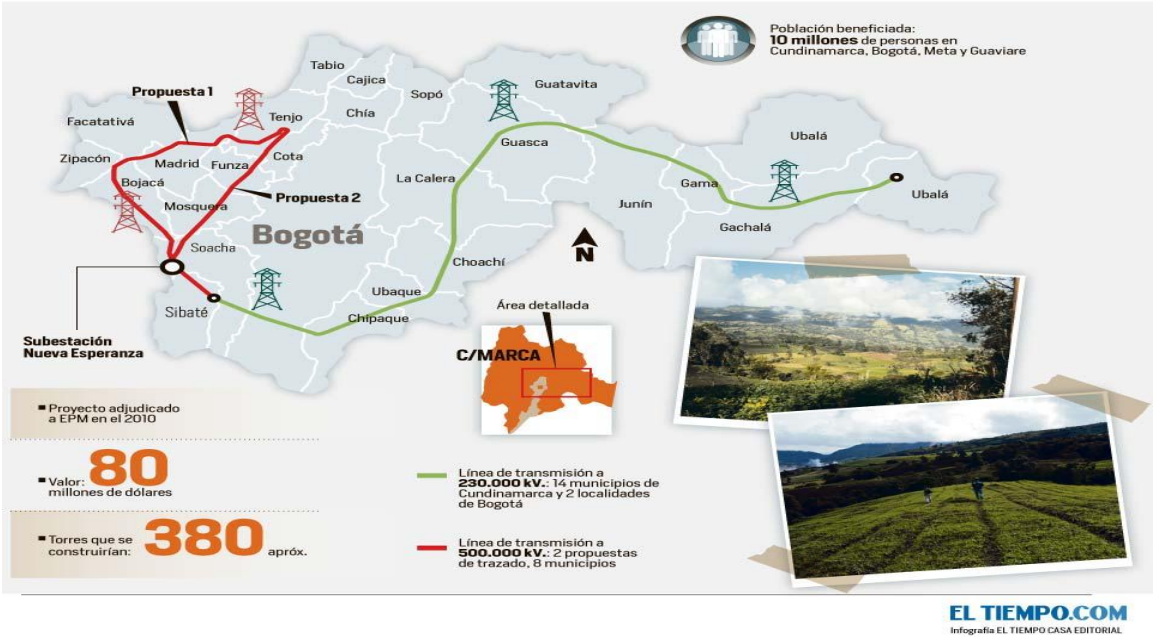
En el 2010, la Unidad de Planeación Minero Energética (UPME) le adjudica a las Empresas Públicas de Medellín (EPM) la construcción del proyecto de transmisión eléctrica, que une la subestación de energía eléctrica del Guavio (ubicada en Mámbita del municipio de Ubalá), con la subestación de energía Nueva Esperanza (ubicada en la vereda Cascajal del municipio de Soacha). Esto a través de una línea de transmisión de 230 KV y 148,1 km de longitud[38] (INGETEC S.A, 2012).

Este proyecto denominado Nueva Esperanza[39], comprende 11 municipios de Cundinamarca y dos localidades de Bogotá. Según Ingetec S.A (2012), después de partir de Ubalá, la línea

[37] La declaración de abandono y restauración final se desarrolla cuando la fase exploratoria ha llegado a su fin y queda pendiente para una futura explotación.
[38] Si bien, EPM es la empresa que piensa transmitir la energía eléctrica, la construcción de las líneas de transmisión será desarrollada por Instelec S.A, Unión Eléctrica S.A y Eléctricas de Medellín Ingeniería y servicios (EPM, 2013).
[39] Se estima que este proyecto tendrá un costo de ejecución de 140,520´319.205 de pesos.

de transmisión pasa por los municipios de Gachalá, Gama, Junín, Guatavita, Guasca, La Calera, Choachí, Ubaque, Chipaque. Así mismo, pasa por las localidades de Usme y Ciudad Bolívar (en Bogotá), el municipio de Sibaté y finalmente llega al municipio de Soacha.

Ruta tendido eléctrico Nueva Esperanza



Fuente: Periódico El tiempo, (2015)

Para cumplir con un recorrido de 148,1 km de longitud, la EPM consideró viable la instalación de torres eléctricas a lo largo de la línea de transmisión. Estas torres estarían distanciadas cada una por 2.1 kilómetros, lo que implicaría la construcción de 380 torres (aproximadamente) entre los municipios de Ubalá y Soacha. Del mismo modo y como requerimiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se construiría en cada lado del eje de las torres una servidumbre[40] de 15 metros. Esto con el fin de evitar los efectos negativos de los campos electromagnéticos que ocasionan las torres eléctricas.

Si bien, el proyecto Nueva Esperanza es catalogado por sus promotores como un proyecto de prioridad nacional, este no ha estado libre de dificultades y retrasos. Según EPM (2013), este proyecto debía haber comenzado a ejecutarse en 2012, pero el Ministerio de Minas y

[40] La servidumbre es un gravamen impuesto sobre la propiedad donde se construirá una línea de transporte eléctrico, en el cual la empresa encargada del proyecto negociará con el propietario del predio el valor de la indemnización, para que este no construya en ese espacio o plante arboles maderables.

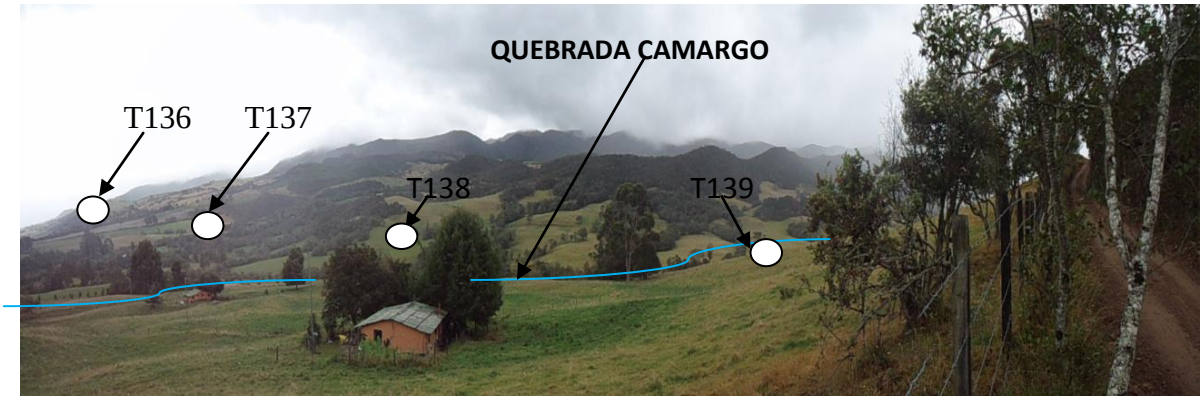
Energía ha aplazado en dos oportunidades su ejecución. La primera de ellas, por demoras en el proceso de licencia ambiental. Esto originó que EPM tuviera que reprogramar la ejecución del proyecto para noviembre de 2013. La segunda se debió a un hallazgo arqueológico ubicado en el terreno donde se está desarrollando la subestación eléctrica Nueva Esperanza (entre Soacha y San Antonio de Tequendama). En este lugar se halló una aldea pre muisca, por lo cual fue necesario aplazar la construcción de esta subestación por dos años. Esto originó que hasta el 2015 esta parte del proyecto volviera a ejecutarse. Aún así, EPM ha continuado desarrollando el montaje de las torres eléctricas y las líneas de transmisión en otros puntos del trazado. Esto con el fin de comenzar operación a comienzos de 2016.

Ahora bien, en Guasca, el trazado de la línea de transmisión eléctrica contempla el desarrollo de 38 torres (desde la torre 106 hasta la 143) que abarca las veredas de la Trinidad, La Concepción, Santa Ana, Floresta y Pastor Ospina. Las veredas que más torres eléctricas tendrán son Trinidad con 14 torres (130-143), Concepción con 9 torres (106-114), Santa Ana con 9 torres (121-129), Floresta con 5 torres (116-120) y Pastor Ospina con 1a torre (115). Algunos de los lugares por donde se instalarán estas torres son usados para la ganadería y la agricultura. Así mismo, de las zonas destinadas para la instalación de estas torres, 16 hectáreas se encuentran en territorio de páramo (Páramo Grande) (INGETEC S.A, 2014). Las siguientes son las zonas donde se ubicarán algunas de las torres de energía eléctrica:

Ubicación torres 134 y 135-Vereda Trinidad-San Francisco (Guasca)- Finca San Antonio

Fuente: INGETEC S.A, (2014)

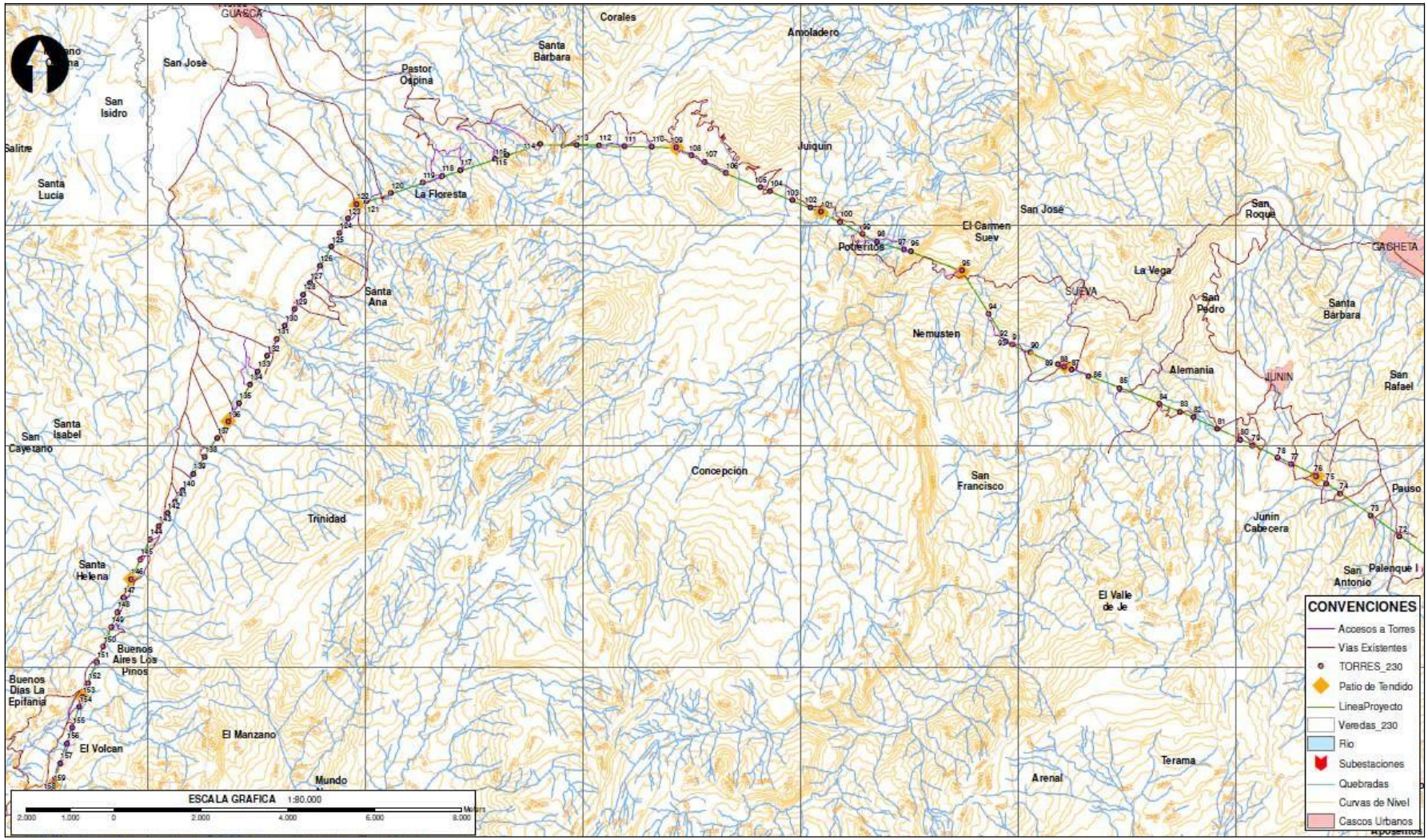
Ubicación torres 136 a 142-Vereda Trinidad-San Francisco
Hacienda Los Pericos



Fuente: INGETEC S.A, (2014)

Como se puede observar, algunas de las torres de energía eléctrica de alta tensión se pretenden desarrollar en lugares donde se encuentra vegetación abundante, cuerpos de agua y viviendas campesinas. Así como en estos dos gráficos se señalan los puntos por donde se van a instalar algunas torres, en el siguiente gráfico se muestra el mapa completo del tendido eléctrico para Guasca:

Mapa tendido eléctrico Guasca



Fuente: INGETEC y Empresas Públicas de Medellín (EPM), (2014)

2.9 Conclusiones y reflexiones

A pesar de que la exploración de shale gas y el transporte de energía eléctrica en Guasca puedan parecer casos particulares de este municipio, se puede observar que estas dinámicas extractivistas están estrechamente relacionadas con el contexto nacional y global. El que diversas entidades extractivistas fijen su mirada en Guasca no se da de manera coincidencial. Aspectos como la demanda energética a nivel nacional e internacional se articulan con el potencial energético que puede tener un lugar como Guasca. Así mismo, la intención del gobierno colombiano de obtener beneficios económicos a través de la venta de sus recursos naturales, se conjuga con la capacidad (económica y tecnológica) que tienen empresas como Nexen o EPM para explotarlos. De esta manera, tanto oferta como demanda se vuelven cruciales en el desarrollo de este tipo de proyectos. Esto se vuelve aún más relevante cuando el lugar a ser explotado (en este caso Guasca) tiene una cercanía espacial con Bogotá. Para efectos de transporte y salida de los recursos explotados, adquiere mayor valor un lugar cuando este se encuentra ubicado cerca de los centros de comercio.

Un aspecto que cobra relevancia y que no se debe dejar de lado es que la explotación intensiva energética no diferencia fronteras o tendencias políticas. En la actualidad muchos gobiernos tanto de derecha como de izquierda le apuestan a la explotación intensiva de sus recursos naturales como una forma de independencia energética y como una forma de lucro. Pareciera ser que un punto en común entre todos ellos es la alta dependencia de los recursos energéticos. En efecto, goboernos reconocidos de izquierda como Bolivia, Ecuador y Argentina hacen gran énfasis en la explotación intensiva energética. Muchos de estos consideran este tipo de explotación como un motor de desarrollo nacional. Esto no difiere mucho de las políticas energéticas de países como Estados Unidos, Inglaterra o España, donde la apuesta por la explotación de estos recursos naturales es similar.

Entre tanto y como se menciona en un apartado anterior, la dependencia energética se convierte en uno de los factores determinantes en la configuración de los proyectos extractivistas a nivel mundial y nacional. Al parecer, uno de los aspectos que más motiva a los países a explotar sus recursos energéticos es la intención de no depender (económica y

políticamente) de sus países proveedores. En este sentido, países como Estados Unidos han hecho un gran esfuerzo por obtener hidrocarburos de su propio subsuelo, para así disminuir la dependencia de países como Arabia Saudita. No obstante, esto no sólo es un juego de independencia energética. Aspectos geopolíticos también adquieren gran relevancia en este tipo de apuestas. Al obtener independencia energética se garantiza no estar a merced de las condiciones políticas y económicas que establezca el país proveedor. Así mismo, esto evita estar inmerso en la incertidumbre producto de conflictos internos de este tipo de países. Al no tender un país dependencia energética de otros, posiblemente las políticas de relaciones exteriores de este se modifiquen sustancialmente.

Ahora bien, muchos países no sólo apuestan a una independencia energética. Para algunos el convertirse en proveedores de este tipo de recursos se convierte en un tema relevante. En efecto, el tener un gran potencial energético garantiza posicionar política y económicamente a un país. Si un país adquiere relevancia como exportador de este tipo de recursos, posiblemente pueda establecer algunas condiciones sociales, políticas y económicas no sólo en la región, sino en el mundo. Para muchos, el contar con grandes recursos energéticos garantiza generar dependencia en otros. Por esta razón, muchos consideran que con el auge de la explotación de hidrocarburos no convencionales, las dinámicas geopolíticas a nivel mundial sufrirán modificaciones. Seguramente quien posea la mayor reserva de hidrocarburos no convencionales (y sepa sacar provecho de esto) tendrá cierta ventaja económica y política sobre otros.

En este contexto, Guasca al poseer un potencial energético alto, está inmerso en las dinámicas nacionales y globales de explotación de estos recursos naturales. En la apuesta que hace el gobierno nacional por ser un país con alto potencial energético, Guasca se convierte en un elemento estratégico para llegar a esta meta. Guasca (así como otros lugares de Colombia) posee grandes recursos energéticos para ser explotados y el gobierno nacional cuenta con la capacidad de ofrecer estos recursos para que alguien los decida explotar. De esta manera, el gobierno nacional busca obtener un beneficio económico de la explotación de estos recursos y de una u otra forma convertir a Colombia en un país líder en la producción de estos. Para tal fin tanto Nexen como EPM se convierten en actores

estratégicos, ya que estos poseen los recursos tecnológicos, económicos y políticos, para desarrollar este tipo de explotaciones.

3. CAPÍTULO III: VALORACIONES SOCIO-CULTURALES Y VALORACIONES EXTRACTIVISTAS EN PUGNA, RESPECTO AL ACCESO Y USO DE LA NATURALEZA EN GUASCA

El objetivo de este capítulo es analizar la incidencia que tiene diferentes formas de ver y valorar la naturaleza en la configuración de los conflictos socioambientales energéticos en Guasca. A partir del análisis de distintos actores (campesinos, organizaciones socioambientales, entidades extractivistas y entidades públicas), se problematiza la manera como cada actor le da valor a la naturaleza y busca posicionar dicho valor por encima de otros. En este aspecto cobran gran relevancia lenguajes de valoración basados en relaciones identitarias, éticas y espirituales de las personas con la naturaleza y lenguajes basados en el valor económico y la explotación intensiva de esta.

Así mismo, se problematiza el supuesto de que sólo hay dos perspectivas en cuanto al manejo y valoración de la naturaleza: los "buenos" que tratan de protegerla, contra los "malos" que tratan de explotarla[41]. En este sentido, el análisis de los lenguajes de valoración en torno a la naturaleza no se aborda como algo desligado del contexto socioeconómico y de los intereses (económicos, políticos, ambientales y sociales) de los actores que emiten dicho lenguaje. Por esta razón se le da gran importancia a la incidencia que tiene las condiciones socioeconómicas de Guasca, en la forma como los pobladores le dan valor a su entorno y a las prácticas extractivistas que se están desarrollando allí. De esta manera, se analiza el constante cuestionamiento interno que hacen algunos pobladores de elegir entre la aceptación o rechazo de estos proyectos extractivistas. Más aún cuando no existe certeza en ellos de cuál de estas opciones es la más conveniente para sus vidas. En este contexto, la forma como los promotores de los proyectos extractivistas apelan a las condiciones socioeconómicas de los pobladores para persuadirlos y así lograr desarrollar sus proyectos, también se hace relevante. Para esto, se hace énfasis en la manera como los promotores de estos proyectos acuden a elementos como: la poca presencia estatal, el

[41] Un ejemplo de esto se observa en la vereda La Concepción de Guasca, donde existen personas que están de acuerdo con la explotación de shale gas (porque la consideran una oportunidad económica viable para sus vidas) y otras que no están de acuerdo (porque consideran que estos proyectos tendrán un impacto negativo en el medio ambiente y en su cotidianidad). A simple vista se podría afirmar que los "buenos" son los que se oponen a este proyecto y los "malos" quienes están a favor de este. Sin embargo elementos como las condiciones sociales y económicas de la población inciden en el rechazo o aceptación de este tipo de proyectos. Posiblemente todos los actores de una u otra forma tengan relaciones de arraigo con su territorio, pero no todos cuentan con las mismas capacidades económicas y sociales para suplir sus necesidades más apremiantes dentro del territorio.

desempleo y las dificultades socioeconómicas de la comunidad, para posicionar su discurso y así lograr legitimidad entre algunos miembros de la comunidad.

Por otro lado, se reflexiona acerca de cómo actores que en apariencia son antagónicos, articulan esfuerzos y energías para afrontar la oposición a los proyectos extractivistas energéticos en Guasca. De igual manera, en este capítulo se analiza la manera como determinado lenguaje es desvirtuado o avalado, según su contenido, origen y emisor. En efecto, se reflexiona acerca de la manera como determinados actores apelan a discursos científicos no sólo para avalar sus prácticas extractivistas, sino para desvirtuar otras.

3.1 Valoraciones identitarias, éticas y de arraigo en torno a la naturaleza

Así como existe heterogeneidad en los actores que de una u otra manera se relacionan con la naturaleza, también existe multiplicidad de valoraciones que entran en juego respecto a esta. Muchas de estas valoraciones no son estáticas y están en constante transformación. Así mismo están ligadas no sólo a los servicios que pueda proveer la naturaleza, sino también a las relaciones de arraigo, conocimiento y espiritualidad que las personas han mantenido con esta. En efecto, al insertar la conservación de los recursos naturales en una lógica de costo/beneficio, genera que bajo la retórica del cuidado del medio ambiente se desarrollen dinámicas de acaparamiento, donde las personas con mayor poder adquisitivo, decidan cómo y de qué forma se usan los recursos naturales. Esto a su vez, cobra legitimidad, cuando diferentes actores sociales como ONGs, funcionarios estatales, grupos ambientalistas, inversionistas y académicos (entre otros), están de acuerdo en que para continuar sacando provecho de los recursos naturales, estos deben ser controlados de manera privada y deben estar al margen de los pobladores locales.

Entre tanto, al restringirse el acceso de los pobladores locales a los recursos naturales, se invisibilizan prácticas y relaciones que han existido entre estos pobladores y la naturaleza que los rodea. De esta manera, al pensar en el poblador local como un depredador que sólo extrae recursos de la naturaleza, se desconoce que este poblador ha convivido con la naturaleza durante muchos años y que en esta convivencia han surgido elementos

sensoriales y materiales, que los identifican y los convierten en seres con propiedades compartidas.

Para algunos habitantes de Guasca, la naturaleza está estrechamente relacionada con el aprendizaje. En tal sentido, se observa a la naturaleza como actor influyente en el conocimiento y experiencia de las personas: "*Yo aprendí a conocer las plantas, gracias al chamizo con el que me pegaban mis padres*", manifestó don Carlos Peña, en una reunión[42] en el parque Chingaza (donde se discutían las posibles causas de la muerte de frailejones en los páramos de la región andina). Don Carlos Peña, es un habitante de Guasca de 65 años que ha vivido la mayor parte de su vida en el área rural del municipio y que ha tenido contacto con muchos de los animales y plantas que allí se encuentran. Para don Carlos, las plantas no son sólo objetos que hacen parte de la naturaleza, sino que gracias a ellas se puede conocer características de un lugar. Aspectos como la historia de un lugar, las enfermedades que ha padecido y las afectaciones producto de la intervención humana, son algunas de las características que él considera revelan las plantas. Del mismo modo, para él, "*las plantas saben trabajar en sociedad",* ya que cuando están juntas logran protegerse unas a otras y así crecer sin problema. Según él, las plantas al estar juntas alejan a las enfermedades que las atacan y a animales depredadores. Por esta razón argumenta que cuando las personas siembran alimentos o plantas de una sola especie en grandes extensiones de tierra, las plantas se enferman ya que no hay quien las proteja.

Desde la perspectiva de don Carlos, la naturaleza no es percibida como algo ajeno a las personas, sino que se considera como un elemento que está en constante interacción con el ser humano. Para él, la naturaleza no sólo contribuye a brindar refugio y alimento a las personas, también incide en su desarrollo cognoscitivo y experiencial. Esta forma de relación entre ser humano y naturaleza no está mediada por una comunicación lingüística, sino que se construye a través de significados, los cuales son producto de la interacción y la convivencia. En este contexto, la relación que ha mantenido don Carlos con su entorno permite evidenciar que la naturaleza para muchos no es considerada sólo como un elemento

[42] Esta reunión, hacia parte de una investigación desarrollada por la universidad Jorge Tadeo Lozano y la Universidad Javeriana, la cual se origina a raíz de la preocupación de algunos académicos, por la enfermedad y muerte de algunas especies de frailejones en diversos páramos de Cundinamarca. Según este grupo de investigación (denominado Espeletia), la muerte de estas especies de frailejones puede deberse (entre otras causas), a la contaminación del medio ambiente, a un hongo o a insectos. Esta investigación fue desarrollada a mediados del 2015 y comienzos del 2016 y en ella participaron no sólo investigadores de las universidades Tadeo Lozano y Javeriana, sino algunos habitantes del municipio.

proveedor de recursos ecosistémicos. De este modo, la naturaleza hace parte de la cotidianidad de las personas y configura el modo en que un individuo se desarrolla en un entorno.

En efecto, para muchos, el valor que le asigna el ser humano a la naturaleza no sólo está atado al uso y aprovechamiento que hacen las personas sobre los recursos naturales. En muchas oportunidades se evidencian valores asociados al espíritu, la conciencia y formas físicas, con las cuales el ser humano se ha identificado históricamente con la naturaleza, tal como lo manifiesta Descola (2011). Para este autor, si bien no se puede definir semánticamente la equivalencia entre lo humano y la naturaleza, existen elementos de interioridad (subjetividades, afectos e intencionalidades) que se articulan con la materialidad (formas, sustancias y procesos fisiológicos sobre la naturaleza). A través de estos, el ser humano ha visto una relación de identidad y complementariedad en su relación con la naturaleza (Descola, 2011). Este tipo de relaciones pueden implicar diferentes percepciones y valoraciones que tiene el ser humano sobre la naturaleza (como temor, admiración o respeto). Así mismo, permiten reconocer que para algunas personas, la naturaleza representa un elemento que está en constante interacción con ellas y que no existe un límite claro que permita definir donde termina lo humano y donde comienza lo no humano. De este modo, la naturaleza no es vista como algo pasivo, sino que hace parte de las prácticas sociales y productivas de los distintos grupos poblacionales que se relacionan con esta.

Aunque la mayor parte de los conocimientos que tiene don Carlos sobre la naturaleza provienen de su experiencia, su relación con otros actores ha incidido en que su discurso sea distinto al de un campesino tradicional. Actores como finqueros, representantes de la Empresa de Acueducto de Bogotá y representantes del Jardín Botánico de Bogotá (entre otros), han influido en la forma como don Carlos se relaciona con su entorno y como se refiere a este. Así mismo, don Carlos a través de la interacción con algunos habitantes de Guasca ha podido replicar su conocimiento y experiencia en el territorio. En este contexto, se evidencia la articulación de saberes y experiencias en torno a la naturaleza, con conocimientos académicos y técnicos respecto a esta. Esto puede implicar que para don

Carlos, las dinámicas socioambientales de su entorno no sean vistas sólo como algo aislado, sino que diferentes actores, situaciones e intereses también pueden estar en juego.

Si bien don Carlos no es un actor que hace oposición directa a los proyectos extractivistas en Guasca, al replicar su experiencia en torno a la naturaleza y los conocimientos técnicos y académicos aprendidos, incide en la forma como diversas personas observan su entorno. En este caso, don Carlos no requiere desplegar estrategias de movilización en contra de los proyectos extractivistas ya que desde su cotidianidad puede incidir en la oposición a estos proyectos. Desde la perspectiva que tiene este actor sobre la relación entre las personas y la naturaleza, algunos pueden cuestionar si realmente un proyecto extractivista es conveniente para su entorno o no. Posiblemente algunas de las personas que interactúan con don Carlos considerarán que la naturaleza requiere cuidado y que el daño que se le ocasione a esta puede repercutir en ellos.

Así como don Carlos posee una forma específica de relacionarse con su entorno, existen otros actores que poseen formas similares de relacionarse con la naturaleza. Don Oscar Sarmiento, es un habitante de la vereda Pastor Ospina de Guasca y lleva viviendo 12 años en el municipio. Don Oscar es una persona de aproximadamente 38 años de edad, habita una vivienda con características campesinas andinas tradicionales, pero con algunas adecuaciones propicias para cultivar alimentos y elaborar cerámicas. Si bien, don Oscar no es nativo del municipio, tiene un gran aprecio por este y por los elementos de la naturaleza que allí se encuentran. Este aprecio además de estar mediado por muchos años de interacción con la naturaleza, también está mediado por cuestionamientos propios. Don Oscar afirma que antes de vivir en Guasca vivía en el municipio de Sopó. Según él, en la vereda que vivía todo era tranquilo y bonito, hasta que llegó la industria, los condominios y muchas personas de afuera, lo que originó que este lugar se transformara considerablemente. Para él era contradictorio que con el transcurrir del tiempo los recursos naturales fueran desapareciendo al igual que actividades tradicionales como la agricultura. Estas razones motivaron a don Oscar a buscar un lugar en el cual pudiera cultivar, cuidar a su familia y estar rodeado de naturaleza. Este lugar terminó siendo Guasca.

Don Oscar en la actualidad posee una finca y desde hace cinco años ha trabajado en ella. En esta finca ha buscado articular su respeto por la naturaleza con actividades agrícolas

tradicionales (siembra de maíz, de hortalizas y de árboles frutales). Para llevar esto a cabo, dispuso un terreno donde ha sembrado alimentos como tomate de árbol, lulo, maíz y lo ha articulado con algunos árboles nativos. De igual manera, a pocos metros de este terreno tiene una huerta donde cultiva cilantro, lechuga, auyama, ortiga y manzanilla (entre otras plantas). Así mismo está creando un invernadero y un depósito de semillas, según él para "rescatar los alimentos nativos del territorio". Para don Oscar *"las personas pueden cultivar sus alimentos y vivir en un lugar sin necesidad de deteriorar la naturaleza, ya que esta brinda todo lo necesario para protegerlos".* Si bien, don Oscar valora su entorno por los alimentos que obtiene de allí, no ve desligado esto del cuidado y conservación de la naturaleza. En este caso, la naturaleza no se ve como un obstáculo para la subsistencia de las personas, sino que se piensa como una aliada. Así mismo y a pesar de que esta persona no nació en Guasca, puede tener la misma valoración de su entorno que don Carlos. Posiblemente una de las diferencias más notorias entre estos dos actores, es que don Oscar ha aprendido a valorar la naturaleza basándose en los impactos socioambientales que ha observado en otro contexto. En este caso, la creciente urbanización e industrialización de Sopó, ha incidido en que don Oscar le de gran valor a su entorno en Guasca y busque protegerlo desde su quehacer cotidiano.

Aunque esta persona tampoco afirma abiertamente su oposición a los proyectos extractivistas de Guasca, su forma de darle valor a su entorno y a los alimentos, incide en la manera como se piensa el acceso y manejo de la naturaleza. En efecto, la manera como él actúa, seguramente está enfocada en evitar que en Guasca se repita lo que ocurrió en Sopó. Frente a esto, la tierra, los alimentos y los arboles nativos, son algunas de las principales herramientas que este actor emplea para evitar el deterioro de su entorno.

Así como la interacción que ha tenido don Carlos con otros actores ha incidió en la forma como él observa su entorno, don Oscar también ha adquirido algunos conocimientos y posturas a través de la interacción con diversos actores. Uno de estos ha sido la universidad Jorge Tadeo Lozano. A través del Centro de Biosistemas[43] de esta universidad, don Oscar ha podido adquirir conocimientos sobre la forma como se deben cultivar algunas planas, la manera como se combaten los insectos que las puedan afectar y la complementariedad de

[43] El centro de Biosistemas de la universidad Jorge Tadeo Lozano es un lugar donde se realizan procesos investigativos relacionados con la biología, las ciencias ambientales y la ingeniería. Este lugar ha articulado el trabajo científico con procesos sociales rurales y urbanos.

algunas especies vegetales. Del mismo modo, la articulación de trabajo entre vecinos ha permitido que se generen redes de asociatividad en cuanto a la producción de alimentos. De esta manera, cada familia produce determinado alimento, originando que no haya sobre oferta de este. Este tipo de relaciones han incidió en la forma como don Oscar valora su entorno y los alimentos que produce allí.

Así como en los dos casos anteriores se puede observar que la valoración de la naturaleza está atada con nociones de arraigo, experiencia y retroalimentación, existen otros actores que ven a la naturaleza como objeto de entretenimiento. En efecto, la naturaleza para estas personas está representada por la articulación de animales y plantas con elementos sobrenaturales como espíritus, monstruos u otras entidades consideradas no humanas. De este modo, los elementos considerados como sobrenaturales, si bien son utilizados para advertir sobre la importancia del cuidado de la naturaleza, también permiten que las personas construyan una identidad y un arraigo por su entorno Descola (2001). En otras palabras, más allá del temor que puede sentir una persona por lo no humano, este elemento permite que las personas transmitan su visión de la naturaleza y construyan relaciones estrechas con esta. En una visita a la vereda La Concepción, un niño[44] de aproximadamente 10 años le habla a algunos de los asistentes sobre su vida en su entorno. En su relato articula tanto experiencias con animales del bosque, como de elementos no humanos que allí habitan:

> *Niño: ¡Yo he visto varios osos con máscara! Con mi hermano también he visto serpientes, osos hormigueros, venados, tigrillos y ¡sapos grandes!..., son sapos ¡muy muy grandes!...*
> *Asistentes: ¿Y no te da miedo?*
> *Niño: No, porque esos animales si uno no los molesta, no le hacen daño a uno. ¡Además ya me acostumbré a verlos seguido!*
> *Asistentes: ¿Qué otras cosas has visto?*
> *Niño: Con mis hermanos y mis papás hemos escuchado a "la llorona", hemos visto "al sombrerón[45]", a duendes y a veces escuchábamos llorar un niño que dicen que se perdió hace mucho tiempo.*
> (Relato niño habitante de vereda La Concepción, 13 de junio de 2015)

El lenguaje empleado por este niño, no sólo está basado en el acercamiento que él ha tenido con los animales que se encuentran en su vereda, sino que articula esto con elementos no

[44] Ya que se trata de un menor de edad, no se colocará el nombre de esta persona.
[45] Tanto la llorona como el sombrerón hacen parte de los mitos y leyendas nacionales. La llorona por ejemplo, representa a una mujer que mientras lleva en sus brazos a un niño pequeño llora. Se dice que esta mujer aparece en ríos y quebradas. Por esta razón, las personas que viven en áreas rurales son quienes más manifiestan haberla visto o escuchado. Entre tanto se afirma que el sombrerón es un señor de avanzada edad que siempre tiene puesto un sombrero de gran tamaño y siempre está montando un caballo negó.

humanos. Aunque en su relato expresa sentimientos de temor hacia algunas cosas del bosque (como la llorona), también se observa que esto es objeto de diversión para él. En este sentido, tanto lo humano como lo no humano se convierten en elementos centrales de su cotidianidad. Así mismo, estos elementos permiten evidenciar la manera como él le da valor y significado a lo que lo rodea.

Si bien, el concepto que tiene este niño por su entorno está mediado por su relación con este, también puede tener gran incidencia personas allegadas a él (padres, familiares, amigos, vecinos) en este concepto. Seguramente algunos de ellos le han contado historias sobre estos actores no humanos, las cuales él ha interiorizado y ha articulado con sus propias experiencias. Del mismo modo, la forma como él expresa su relación con los animales puede estar mediada por este tipo de personas. En este contexto, se puede observar que estas personas poseen una postura de no agresión sobre los animales y esta ha sido adoptada por el niño. Posiblemente si las personas con las que este niño se relaciona consideraran que los animales son peligrosos y que hay cazarlos o hacerles daño, él tendría una percepción diferente de la naturaleza. En este caso, la afirmación "si uno no molesta a los animales, ellos no le hacen daño a uno", puede estar mediada por una postura conservacionista de la naturaleza.

Aunque este niño no emplea un discurso conservacionista, puede que las personas con las que él se relaciona sí consideren que se debe proteger a los animales que viven en el bosque. No obstante, muchas de estas posturas no son estáticas. Puede que en algún momento las personas allegadas a este niño hayan considerado a algunos animales del bosque (como el oso de anteojos) peligrosos o desagradables tanto para ellos como para los animales domésticos. Sin embargo, actores con iniciativas proteccionistas del medio ambiente (entidades ambientalistas[46], la empresa de acueducto de Bogotá y algunos académicos, etc.), seguramente han incidido en que estas personas cuestionen su postura respecto a estos animales. Esto no sólo tiene repercusión en la manera como este niño valora los elementos humanos y no humanos de su entorno, sino que puede tener incidencia

[46] Una de las entidades que ha hecho especial énfasis en la protección del oso andino u oso de anteojos en Guasca es la Fundación Wii. Esta entidad considera que el oso andino está en peligro de extinción, por lo cual es necesario incentivar la protección de este animal. Para esto ha realizado diferentes estrategias de investigación y protección de estos animales. Algunas de estas estrategias van desde el monitoreo con cámaras trampa (alrededor de 15), hasta el trabajo comunitario con habitantes rurales que viven cerca del área de recorrido del oso. De este modo, esta entidad ha buscado no sólo proteger el oso andino, sino que la comunidad se vincule a este tipo de acciones. Así mismo, algunas de estas acciones las ha articulado con el Acueducto de Bogotá quien también está interesado en que este animal continúe viviendo en Guasca y en otros municipios de Cundinamarca.

en la forma como percibe los proyectos extractivitas energéticos en Guasca. Al observar que un proyecto de este tipo puede afectar negativamente a los animales que lo rodean (osos hormigueros, sapos y osos de anteojos) y que no podrá seguir viendo duendes y espíritus del bosque, seguramente considerará estos proyectos como negativos. En efecto, al estar en juego la naturaleza como elemento recreativo, posiblemente este niño rechazará la llegada de un proyecto extractivista a su entorno.

Ahora bien, algunas personas no sólo le dan valor a la naturaleza basándose en relaciones espirituales, de arraigo, de subsistencia o de entretenimiento. Para algunos el valor de la naturaleza no debe ser menor que el valor del ser humano. De esta manera, en algunos lenguajes de valoración no sólo se hace evidente saberes y sentimientos, sino prácticas éticas. Para Gudynas (2004), se requiere aceptar que la naturaleza posee el derecho de desarrollar sus procesos vitales y estos derechos deben tener una consideración ética y moral. Si bien, se sigue pensando a la naturaleza en función de las necesidades humanas, se contemplan algunos compromisos en torno a ella como el no deterioro, la no sobreexplotación y la protección. De esta manera, elementos como fuentes hídricas, especies nativas y diversas formas de vida son pensadas dentro de un conjunto de valores y derechos. No obstante, ante este planteamiento surgen algunos interrogantes, más aún cuando pereciera ser que cada día el equiparar los derechos de la naturaleza con los de las personas estuviera más distante. En efecto, es sensato preguntar: ¿Cómo se da ese proceso de garantía de los derechos de la naturaleza?, ¿Quién se encarga de garantizar esos derechos?, ¿Esta tarea se debe designar a entidades institucionales?, ¿Se deben privilegiar los derechos de la naturaleza por encima de los derechos humanos?

En esta coyuntura, para algunas personas resulta complejo velar por los derechos de la naturaleza cuando sus propios derechos son vulnerados. Un ejemplo de esto se da con el desarrollo del proyecto Nueva Esperanza. Personas como don Simón García, Edwin Gonzales, Isabel Sastoque y Pedro Guevara[47] afirman que este proyecto no sólo afecta

[47] Estas personas pertenecen a algunos de los municipios (La Calera, Guasca y Choachí) donde se desarrollará el proyecto Nueva Esperanza. Algunos de ellos como la señora Isabel Sastoque y el señor Simón García, tienen trayectoria en cargos públicos de su municipio. Doña Isabel Sastoque o "Isabelita" (como la llaman sus conocidos), es una mujer de baja estatura y posee unos 50 años aproximadamente. Don Simón García es una señor de baja estatura, pero que se desenvuelve muy bien en el ámbito público. Entre tanto Edwin Gonzales y Pedro Guevara son habitantes rurales de sus municipios. Edwin Gonzales es un habitante del área rural del municipio de Guasca. El conocimiento de su entorno lo ha alternado con reuniones, foros y seminarios a los que ha asistido. Por otro lado cabe aclarar que en algunas audiencias donde la comunidad discutió la viabilidad o no de dicho proyecto, estas personas manifestaban que se sentían "vulneradas y atropelladas" por EPM.

negativamente la naturaleza, sino que vulnera sus propios derechos humanos. Uno de los medios que ha hecho énfasis en este tema es el diario de circulación gratuita del municipio de La Calera, denominado El Ideario. Según este diario, las personas afectadas por el proyecto Nueva Esperanza, afirman que sus derechos básicos están siendo afectados por la realización de este. Aspectos como no poder cultivar, no poder cuidar ganado, no poder construir y no tener árboles (El ideario, 2013), son algunos de los derechos que estas personas firman se les está vulnerando. De este modo, para estas personas el derecho a la tierra y a contar con un espacio donde desarrollar sus vidas se ve en riesgo. Ante esto consignas como "*El progreso no se puede construir sobre niños desplazados ni bosques amenazados*" o "*las redes asesinas no pasarán, el campesino lo impedirá"* (El ideario, 2013), son algunos de los argumentos que emplean estas personas para manifestar su temor y rechazo respecto a este proyecto.

Como se puede observar, muchas de estas personas afirman que este tipo de proyectos representan una amenaza significativa para sus derechos. Aspectos como la alimentación, la vivienda, el ocio, la tierra y la permanencia en el territorio se ven amenazados ante el desarrollo de este proyecto energético. Si bien algunas de estas personas dentro de sus consignas hacen énfasis en la protección de la naturaleza, su principal preocupación reside en que sus derechos no sean vulnerados. En este sentido, para estas personas resultará más complejo velar por los derechos de la naturaleza si los propios no son tenidos en cuenta. Aún así, algunas de estas personas han logrado articular en la exigencia de sus derechos los derechos de la naturaleza (como se vio en una de las consignas anteriores). Puede que estas personas consideren que en la interacción entre naturaleza y humano, los derechos de ambos no son tan distantes. No obstante y a pesar de que los derechos de las personas se ven amenazados, los derechos de la naturaleza también. El derecho de la naturaleza a desarrollar sus procesos vitales se ve en riesgo a raíz de este proyecto. En efecto, algunas fuentes de agua seguramente serán alteradas para poder instalar las torres de energía eléctrica. De igual manera, muchos árboles tendrán que ser talados para la instalación de estas torres de energía. Esto impactará significativamente a las distintas especies que se beneficien de estos elementos de la naturaleza. De este modo, los derechos de muchas especies animales y vegetales están en riesgo con la ejecución de este proyecto.

Ahora bien, aunque el garantizar de los derechos de la naturaleza puede tener grandes repercusiones en su conservación y en el desarrollo de los procesos vitales de esta, también se hace relevante articular esto con los derechos de las personas. Una de los actores de Guasca, que ha buscado que el respeto de los derechos de las personas se articule con los derechos de la naturaleza, ha sido la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña. Esta organización ha intentado articular la defensa de la dignidad de las personas con la defensa de la naturaleza. Luisa Pedraza[48], quien pertenece a esta organización, manifiesta cómo ha sido esta articulación:

> *…el tema del Guaque[49], que es una palabra Chibcha o Muisca, significa guardián, compañero, amigo (también), y que también está relacionado con la metáfora de los frailejones como los "guaques del páramo", entonces es como hacer ese símbolo identitario en los jóvenes: ¡somos como los guaques!, ¡los guardianes!, ¡los protectores del paramo!, entonces no es como "el parche" sino como los "guaques", entonces ha sido chévere…* (Entrevista hecha a Luisa Pedraza, integrante de la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña el 28 de Marzo de 2015).

> *… pero que la idea es, eh…, pues dar un poco de "bombo y de lata", alrededor del tema de páramos, alrededor del tema de agua. Eso es una tarea fundamental que se ha dado la asociación, y es empezar a que la gente empiece a reconocerse, ¡porque eso es una cosa que tenemos débil acá!, es que resto de gente no se reconoce como un territorio de paramo, ¡que ni siquiera sabe que existe!, ¡que hacemos parte del complejo paramuno de Chingaza!, no saben que nosotros ¡le damos el agua a Bogotá!, que ¡le damos la energía a Bogotá!, como los de Bogotá tampoco saben de dónde viene la energía y el agua (no todo el mundo); esa tarea ha hecho eso, visibilizar pues el tema de territorio de paramo, desde diferentes partes de lo que significa el territorio: desde la gente, desde los campesinos, desde la comida, desde todo lo que significa la identidad campesina y el sujeto campesino…*
> (Entrevista hecha a Luisa Pedraza, integrante de la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña el 28 de Marzo de 2015).

La estrategia de Luisa y de sus compañeros de denominarse "guaques" o guardianes del páramo, contiene el implícito de que ellos ven a la naturaleza como algo que hay que proteger. A pesar de que ellos no se identifican como muiscas, el utilizar la palabra "guaque", permite que se les relacione con esa idea del nativo que está en armonía con su entorno. Esto a su vez permite que se les diferencie con otros actores que para muchos

[48] Luisa es una habitante del casco urbano del municipio de Guasca. Cuenta con un pregrado en trabajo social y se ha desempeñado en trabajos relacionados con la caracterización de campesinos y habitantes de áreas rurales de su región. Gracias al conocimiento de su padre y de su madre sobre el territorio y a las distintas experiencias que ella ha tenido en la región ha logrado comprender las dinámicas socioeconómicas que se desarrollan no sólo den Guasca, sino en toda la región del Guavio. Así mismo Luisa es integrante de Fortaleza de la Montaña y es una de las personas que más ha trabajado en la visibilización de conflictos socioambientales en el municipio.

[49] Lo que en la actualidad se conoce comúnmente como frailejón, en la época prehispánica era conocido como Guaque. Para las poblaciones prehispánicas, los Guaques simbolizaban protección y cuidado de la naturaleza en las altas montañas.

también protegen el páramo, como los guardabosques o los funcionarios de entidades ambientales. Entre tanto, la estrategia de que los jóvenes se identifiquen como guardianes del páramo, está desarrollada para que el legado del cuidado del medio ambiente se mantenga durante varios años. De este modo, los jóvenes no pensarán la naturaleza como sinónimo de atraso o de vergüenza, sino que la considerarán como algo que hace parte importante de sus vidas. En este sentido, nociones como identidad y ética ambiental se entrelazan para así lograr que las afectaciones ambientales sean pensadas como afectaciones a la identidad de las personas.

En este contexto, no se piensa la protección de la naturaleza desde una mirada conservacionista (alejada de los seres humanos). Por el contrario, se piensa que al resaltarse la interacción entre humano y naturaleza, el ser humano se convertirá en el protector de esta. Esto debido a que el ser humano no considerará a la naturaleza como algo ajeno a él. De este modo, el manejo ético de la naturaleza implica proteger el páramo y la montaña y garantizar que estos no se deterioren. Para esto, estas personas apelan a que los habitantes de Guasca se reconozcan como guardianes de su propio entorno. El que se busque que los habitantes de Guasca reconozcan la potencialidad de su territorio en cuanto a agua o alimentos, implica también que reconozcan su valor económico, ambiental y social. En efecto, la estrategia de Fortaleza no sólo es incentivar el ambientalismo, sino atar la potencialidad del territorio con la potencialidad de las personas.

Entre tanto, el que algunos habitantes de Guasca se consideren como guardianes del páramo configura no sólo la forma como se piensa la relación entre las personas y su entorno, sino cómo se piensan los impactos ambientales que puede producir actividades como el extractivismo energético. Al ponerse en consideración que tanto los derechos de las personas como los de la naturaleza están estrechamente ligados, se busca que las personas cuestionen actividades y proyectos que pueden deteriorar su entorno. Si bien, no todos los habitantes de Guasca se consideran guardianes del páramo, algunas personas han comenzado a evaluar cómo la afectación de la naturaleza puede incidir en la afectación de su cotidianidad. De este modo, la contaminación de los ríos, la tala de árboles y la desaparición de especies nativas de Guasca, se ha convertido para algunos habitantes del municipio en una preocupación central. En tal sentido, muchas personas de Guasca no sólo

están analizando las problemáticas ambientales como algo aislado, sino como algo que los afecta directamente en el presente y en el futuro. En una reunión desarrollada por Fortaleza de la Montaña denominada "Conversa: Mujer andina, conflicto socioambiental y territorio", las habitantes de Guasca manifestaban el por qué se consideraban guardianas del territorio:

"Yo me considero guardiana de los niños y de la naturaleza". ¡Si cuidamos la naturaleza tendremos un mejor futuro para nuestros niños!: Deyanira Báez
"Yo soy guardiana de la tierra y de los alimentos". ¡Yo cuido la tierra y me gusta que las personas puedan consumir alimentos sanos y libres de químicos!: Clementina Barajas.
"Yo soy guardiana de las artesanías y de la lana de oveja" Leonor Pérez
"Yo soy guardiana de los jóvenes y de la chicha": María Teresa Rodríguez
"Yo soy guardiana del suelo y de la naturaleza": Mariana Rodríguez
"Yo soy guardiana de las semillas y de las plantas" Mary Sophia Aguirre
¡Tenemos que seguir reuniéndonos! Yo me he dado cuenta que están llegando muchas personas a Guasca que no son de acá y están acabando con nuestros recursos. Por ejemplo ¡esos condominios!: Mujer habitante de Guasca
(Reunión sostenida el 8 de julio de 2016- IV Festival del Guaque)

Si bien muchas de las asistentes no se movilizan de manera directa en contra de los proyectos extractivistas, sí los problematizan desde sus quehaceres. Cuando ellas afirman que son guardianas de determinada ocupación o de su entorno, lo hacen porque para muchas la naturaleza y su trabajo están estrechamente relacionados. Para algunas de ellas, el valor no sólo reside en los elementos de los cuales se benefician económicamente, sino también en el entorno que hace parte de estos. En este caso se observa que no sólo existe una labor de uso de la naturaleza sino que este uso está acompañado con sentimientos de arraigo e identificación con el entorno y con el trabajo. De esta manera, el desarrollo de un proyecto extractivista puede representar una amenaza para sus labores y para su estilo de vida. Ya que muchas dependen económicamente de los recursos que obtienen de su entorno, el desarrollo de estos proyectos puede ser visto como algo negativo. En tal sentido está en juego la naturaleza, el sustento que esta brinda y las relaciones que las mujeres han tejido con esta.

Otro aspecto que resulta interesante de este diálogo es la manera como se articulan distintos procesos de vida. Se puede observar que estos procesos son interdependientes y aunque muchas de estas personas no tienen una relación estrecha entre ellas, las actividades que realizan son complementarias. Desde el proceso de cuidado de la semilla que expone Sophia, seguido del cuidado del suelo que expone Mariana, hasta el cuidado de los alimentos que sustenta doña Clementina, se puede ver una relación de complementariedad. En este caso, cada una manifiesta una parte del ciclo de vida de una planta. De manera

similar doña Deyanira cuando manifiesta ser guardiana de los niños, complementa la labor de doña Teresa, quien se considera guardiana de los jóvenes. En este sentido, las mujeres están atando diversas relaciones y procesos que se tejen en el municipio y en la vida. Posiblemente el desarrollar procesos productivos similares, el que muchas de ellas hayan cuidado niños y la relación que han tenido con su entorno, han incidido en que exista complementariedad en la forma como se consideran guardianas.

Por otro lado, la iniciativa que toma una de las asistentes de reunirse constantemente, permite evidenciar que existe una preocupación por fortalecer el trabajo colectivo del cuidado del territorio. A pesar de que estas mujeres no se manifiestan como activistas ambientales, su labor configura la forma como se observa la naturaleza y los productos que se obtienen de ella. Esto también demuestra que aunque la participación de la mujer en las dinámicas sociales del municipio ha sido invisibilizada, siempre ha estado presente. Si bien, no se le ha dado la suficiente importancia al trabajo de la mujer en la protección del territorio, se puede observar que son las mujeres las que muchas veces han asumido esta labor. Desde la cotidianidad de sus actividades han buscado la manera de garantizar un sustento económico a sus familias y proteger su entorno. Estas labores lejos de ser actividades exclusivamente femeninas, inciden en la cotidianidad de todos los habitantes de Guasca.

Como se pudo observar, existe una relación estrecha entre la naturaleza y las actividades que realizan algunas mujeres de Guasca. Esto podría explicar de alguna manera el por qué ellas consideran importante fortalecer la protección de sus actividades y de su entorno. Esto significa que aunque estas personas ven a la naturaleza como proveedora de recursos, también tejen con ella relaciones personales donde se busca el beneficio mutuo, tal como lo manifiesta Pálsson (2001). En efecto, este autor utiliza la noción de trabajo en conjunto o "comunalismo" para hablar de aquellas relaciones de reciprocidad entre el ser humano y la naturaleza. Aunque el ser humano puede obervar a la naturaleza como proveedora de recursos, considera que a través del cuidado y protección de esta se garantiza la existencia de los dos. Este autor utiliza como ejemplo la relación que mantenían los habitantes de la antigua Escandinavia con su entorno. Ellos estaban tan unidos a sus tierras, que

consideraban a estas como una extensión de su cuerpo (Pálsson, 2001). De esta manera, asumían que al proteger su entorno protegían su propio ser.

Para algunas personas, el deterioro de su entorno puede implicar el deterioro de su cuerpo y de su vida, por lo cual el valor que le asignan a la naturaleza se interrelaciona con el valor humano. En la constante interacción entre el ser humano y la naturaleza, el entorno no sólo adquiere un valor asociado al entretenimiento y a lo paisajístico. Elementos como el agua, las plantas y las montañas comienzan a tener significados asociados a nociones de ética, integridad y dignidad. Esto implica que ante un proyecto extractivista, una persona no sólo contemplará como problemático el posible deterioro ambiental, sino que considerará ese deterioro como una vulneración a su integridad y a su dignidad. Esto lo hizo evidente la señora Sindi en una reunión de oposición al proyecto Nueva Esperanza[50]:

> *…a pesar de que he hecho hasta quinto de primaria, ¡no soy tan bruta como ustedes los empresarios piensan! ¡Para mí no hay nada más maravilloso que levantarme por la mañana y ver esa montaña y esos nacederos de agua tan hermosos! Si ustedes nos quitan el agua, nos quitan la dignidad y después de que no tengamos agua, ¿qué vamos a hacer?...* (Intervención de la señora Sindi, en reunión de oposición al proyecto Nueva Esperanza, el 11 de Abril de 2015)

Para la habitante del municipio de La Calera, la pérdida del agua significa "pérdida de dignidad", con lo cual afirma que sin agua se le está despojando no sólo de un recurso natural sino de su integridad. En efecto, el valor de la naturaleza tiene distintas connotaciones y algunas de ellas están relacionadas con lo ético y lo moral. Para una persona que vive en constante relación con la naturaleza y donde esta representa entretenimiento, subsistencia y dignidad (entre otros valores), el desarrollo de un proyecto extractivista puede resultar innegociable. Así mismo, el análisis de costo-beneficio resulta ser un aspecto que juga un papel central en el rechazo de un proyecto extractivista. Cuando la habítate de La Calera pregunta *¿Qué vamos a hacer cuando no tengamos agua?*, pone de manifiesto que el costo de la realización de un proyecto extractivo es demasiado elevado (perdida del agua), contra los posibles beneficios que puede recibir (compensaciones económicas). Estas valoraciones, en algunas oportunidades son consideradas como

[50] Esta reunión se desarrolló el 11 de abril de 2015. Aunque la temática de la reunión era discutir la viabilidad o no de dicho proyecto, sólo estaban presentes los habitantes de las veredas afectadas por dicho proyecto. De EPM no se encontraba ningún funcionario. Sólo estaba de mediador el Viceministro del Interior de ese entonces (periodo 2015-2016), el señor Carlos Ferro, quién se limitaba a afirmar que expresaría las dudas de los afectados a los funcionarios y representantes de EPM.

inconmensurables, ya que para los actores afectados no se pueden medir o determinar el grado de afectación. Tal como manifiesta Martínez Alier (2005), dentro de los conflictos por el acceso y uso de los recursos naturales, los actores afectados emplean distintos lenguajes de valoración (pérdida de biodiversidad, pérdida de autonomía o vulneración de los derechos humanos). De este modo, para muchas personas, las compensaciones económicas por el desarrollo de un proyecto extractivista no son tenidas en cuenta.

A pesar de que las montañas y el paisaje en general son importantes para el desarrollo de la vida de la habitante de La Calera, el agua representa el elemento central que une arraigo, ocio y dignidad. Esta persona, asume que al no tener agua, tendrá que buscar otra manera de obtener este líquido y posiblemente esto provocará que esté sometida a otras personas. En efecto, Boelens (2002) afirma que el derecho al agua no sólo se trata de una disputa por el acceso y retiro de este líquido, sino que a través del acceso y uso de este líquido se generan o refuerzan disputas de poder. En tal aspecto, quien controla al agua puede decidir la manera como se desarrollan las dinámicas socioeconómicas de un entorno. Así mismo, la pérdida de autonomía en el acceso y uso de este recurso implicará pérdida de autonomía en algunas decisiones cotidianas de las personas. Por ejemplo si una persona posee cultivos o animales tendrá que limitar el gasto de agua en ellos, así mismo deberá distribuir mejor el agua dentro del hogar para las necesidades domésticas y para uso personas.

Si bien, la compañía que está ejecutando el proyecto Nueva Esperanza, no controla el uso del agua en las veredas, algunas personas consideran que con la imposición de torres eléctricas muchas fuentes de agua serán alteradas o desaparecerán. Entre tanto, al limitarse el acceso al agua, posiblemente se generará que existan disputas entre los pobladores por dicho líquido. A medida que el agua se haga más escasa, existirá mayor controversia entre las personas por decidir quién tiene mayor derecho a acceder a este líquido. De este modo, lo que antes no era una preocupación central se convertirá en un foco de polémica y disputa.

3.2 Cuidado y explotación de los medios de subsistencia

Al hablar de conflictos socioambientales producto de prácticas extractivistas generalmente se considera que existen dos posturas valorativas en torno a la naturaleza. Una, donde se

considera a esta como recurso explotable, inagotable y medible económicamente. Otra, donde es vista como un elemento interconectado con el ser humano y donde identidades, sentimientos y significados cobran gran importancia (Orellana, 1999). Para diversos autores de la ecología política, cuando se desarrolla un proyecto extractivista en un territorio por lo general la mayoría de los habitantes se oponen a este. Del mismo modo afirman que el lenguaje valorativo que emplean estas personas está basado en argumentos como el arraigo, la subsistencia y la identidad (entre otros). Si bien esto puede ser cierto, se tiende a desconocer que una persona puede poseer diversas valoraciones de la naturaleza. Estas valoraciones en algunos casos pueden ser contrapuestas (naturaleza como recurso explotable y naturaleza como elemento de arraigo e identidad). ¿Cómo se puede explicar esto?

Cuando se considera a la naturaleza como recuso explotable, esta adquiere mayor o menor valor según el tipo de recursos que se encuentren en un lugar. Del mismo modo, cobra gran relevancia el contexto donde se encuentran ubicados los recursos a ser explotados. Cuando un proyecto extractivista se va a desarrollar, este posiblemente resultará menos controvertido si se ejecuta en un territorio poco poblado, con rupturas sociales y con economías locales poco sólidas. Esto origina que los promotores de los proyectos extractivistas destaquen como la alternativa económica más viable para un territorio la explotación a gran escala de sus recursos naturales. De esta manera, estos territorios son considerados como territorios "poco eficientes" o "territorios vaciables", lo que facilita su intervención y explotación, tal como lo afirman Svampa, Bottaro y Sola (2009). Para estas autoras, los promotores de proyectos extractivistas apelan a que si un territorio no posee un potencial económico fuerte (ya sea industrial, cultural o turístico), este se puede "sacrificar" para desarrollar megaproyectos energéticos y así convertirse en eficiente. De este modo, no existirá gran oposición, ya que estos proyectos se muestran como una alternativa económica viable para un territorio debilitado social y económicamente. Es así como la generación de empleo, el impulso de la economía local y las regalías por explotación (entre otros), se muestran como algunas de las ventajas que conlleva la implementación de megaproyectos extractivistas.

La vereda La Concepción de Guasca no ha sido ajena a los lenguajes de valoración basados en la explotación a gran escala de los recursos naturales. Adicional al potencial de shale gas que puede tener la vereda, algunas condiciones geográficas y socioeconómicas han facilitado que este lugar sea considerado como idóneo para la exploración de este hidrocarburo. Posiblemente, algunas de las siguientes condiciones fueron tenidas en cuenta para considerar a la vereda La concepción como un territorio poco eficiente y por lo tanto sacrificable: a) la vereda en el 2012 contaba con una población de 69 personas, para un área de 95.9 kilómetros cuadrados. Para algunos, al no existir una densidad poblacional alta serán pocas las personas que resulten afectadas por este proyecto. b) la economía local está basada en la producción lechera a pequeña escala (ver anexo 3). Esto en términos de ganancias económicas está en desventaja con los ingresos que puede generar la explotación de shale gas. c) este lugar se encuentra a 40.6 km del casco urbano de Guasca, lo cual dificulta que estas personas puedan estar constantemente comunicadas con la población del casco urbano del municipio. De este modo, las personas que no son de la vereda conocerán muy poco de la actividad extractivista que se está desarrollando en este lugar. d) la vereda cuenta con una gran extensión de arboles y especies nativas, lo cual para muchos no aporta gran valor económico. f) los lazos sociales en la vereda están fragmentados. Esto ha impedido que las personas de este lugar puedan debatir si el proyecto extractivista es conveniente para ellos o no. Estas y otras condiciones[51], han facilitado que los promotores de la exploración de shale gas puedan destacar a la vereda como un territorio pertinente para fomentar el desarrollo local, regional y nacional.

Entre tanto y como se ha manifestado con anterioridad, muchas personas consideran a la naturaleza como parte importante de su cotidianidad y de las prácticas productivas que ejecutan. De esta manera, el desarrollo cultural de las personas se encuentra inscrito a las funciones de la naturaleza como el clima, la diversidad de especies, la fertilidad del suelo y la fluidez del agua (entre otros elementos), tal como lo argumenta Leff (2000). Para este autor, el acceso a la naturaleza esta mediado por relaciones culturales y simbólicas que han tejido los seres humanos con su entorno. En este aspecto, se considera que la protección y el uso no indiscriminado de los recursos naturales, incide en la supervivencia de las

[51] Si bien se contemplan algunas de las condiciones que hicieron posible que la empresa promotora de la exploración de shale gas, pudiera desarrollar su proyecto en la vereda La Concepción, no se puede desconocer que condiciones como la capacidad económica de la empresa y el apoyo de distintos actores públicos y privados, han garantizado que la exploración de shale gas haya tenido éxito.

poblaciones. Así mismo, se considera que en el cuidado de los recursos naturales se intensifican las relaciones de arraigo con el territorio y se garantiza que la naturaleza siga siendo proveedora para las comunidades.

Sin embargo, esta forma de contemplar a la naturaleza, como un "recurso económico y un patrimonio cultural a la vez" (Leff, 2000), no siempre se da de manera equilibrada y estática. Cuando las personas viven en un entorno donde las condiciones socioeconómicas no son óptimas (desempleo, marginalidad, desescolarización, etc.), estos elementos entran en cuestionamiento. Si bien, muchas de las comunidades cuentan con elementos ecológicos de gran valor paisajístico y ambiental, no cuentan con grandes oportunidades laborales o económicas que les permitan una subsistencia digna. En este contexto, la valoración de la naturaleza puede estar mediada por las condiciones socioeconómicas del entorno. En tal sentido, frente a un proyecto extractivista, una persona o la comunidad puede entran en constante confrontación interna. A pesar de que consideren que la naturaleza tiene un gran valor sentimental, ambiental y cultural, también suponen que un proyecto extractivista puede generar mejores oportunidades económicas. Esto lo manifestó una habitante de la vereda La Concepción hablando sobre la exploración de shale gas en su municipio:

> *La exploración de gas, pues tiene ventajas y desventajas: Las ventajas son buenas, porque en la comunidad vamos a beneficiarnos, porque tendríamos trabajos cerca y desventajas porque igual es un páramo que van a sacar gas o lo que sea que van a sacar, van a acabar la naturaleza; porque el ruido hace que lo animales se alejen…van a secar la tierra…, se va a acabar el agua…, van a acabar el pasto y todo, entonces tiene ventajas y desventajas.* (Entrevista hecha a Dilsa Nieto[52] en la vereda La Concepción el 01 de Noviembre de 2015, por Jaime Castañeda, Jessica Rodríguez y Mauricio Bernal).

Aunque la afirmación de doña Dilsa, "la comunidad va a beneficiarse", si bien puede ser interpretada como un desinterés por los recursos naturales que la rodean, esta tiene implicaciones socioeconómicas profundas. De manera inicial, cabe resaltar (como se hizo anteriormente) que la vereda La Concepción es una de las más alejadas del casco urbano. Esto ha incidido en que la administración municipal no tenga una presencia constante en este lugar y que no esté al tanto de las problemáticas socioeconómicas que allí ocurren. La poca relación entre los habitantes de la vereda y la administración municipal, ha originado que las personas de La Concepción se sientan abandonadas y utilizadas. Según algunos

[52] La señora Dilsa es una habitante de la vereda La Concepción de Guasca. Es una mujer campesina que no supera los 40 años. Vive en una casa con características campesinas andinas y alrededor cuenta con un gran número de vegetación nativa.

habitantes de esta vereda, a ellos les ha tocado "arreglárselas" por su cuenta para poder salir adelante y vivir de una manera digna.

Aunque la mayoría de los habitantes de La Concepción basan su economía en la producción y venta de leche de ganado vacuno[53], muchas veces las ganancias por esta actividad no alcanzan a cubrir las necesidades económicas de la población. En efecto, al destinarse la tierra y los pastos en el cuidado de vacas (aproximadamente un 90%), se han dejado de lado otras alternativas productivas como la agricultura o el cuidado de otro tipo de animales. Esto implica que el uso de la tierra se monopolice para una sola actividad, provocando que en época de crisis (económica y alimenticia) las alternativas de subsistencia sean reducidas. Ya que todos producen el mismo producto (leche), no sólo existen bajos precios por la sobreoferta de este, sino que no existe otra alternativa productiva en la cual estas personas se pueden amparar. De igual manera, al no existir otras actividades productivas como por ejemplo la siembra de alimentos, no existe oferta de algunos empleos que origina dicha actividad (como el de jornalero). De este modo, las alternativas económicas en este lugar son mínimas.

Así mismo y si bien algunas personas del lugar (como doña Marlen Cortés[54]), practican el tejido y venden prendas producto de esto, dicha actividad se hace de manera ocasional y con muy poca demanda. Frente a esto, algunas personas[55] al observar que se pueden obtener otras fuentes de ingreso como las producidas por los proyectos extractivistas, no verán del todo negativo que se instale un proyecto extractivista en la vereda. Pese a que los impactos ambientales que puede ocasional la explotación de shale gas son tenidos en cuenta por estas personas, las condiciones socioeconómicas del lugar invitan a que se ponga en consideración la aceptación de este proyecto. Para doña Dilsa, los animales, el agua y los pastos son elementos importantes dentro de su entorno, ya que de una u otra manera su subsistencia y arraigo se han basado en esos tres elementos. Sin embargo, estos entran en cuestionamiento al existir un proyecto que pueda generar empleo, que no implique grandes

[53] En esta vereda la mayoría de personas están asociadas a una cooperativa de lecheros denominada COOAGROGUAVIO, donde se almacena la leche de las diferentes fincas para posteriormente ser vendida a algunas empresas de lácteos que no son del municipio. Otras personas cuentan con sus propios tanques de almacenamiento y venden la leche directamente a las empresas de lácteos, ya que no están asociados a la cooperativa de la vereda.

[54] Marlen Cortés es una habitante de la vereda La Concepción que tiene gran habilidad para tejer. Ella tiene la habilidad de crear diferentes prendas de vestir. Sin embargo este trabajo lo hace ocasionalmente ya que este no le da el suficiente sustento económico que sí le brinda el ordeño de las vacas que posee.

[55] Caber resaltar no todos los habitantes de la vereda consideran la explotación de shale gas como positiva para su entorno y que muchos rechazan totalmente este proyecto.

desplazamientos y que ofrezca un salario constante. En tal sentido el análisis de costo beneficio pone en condiciones similares elementos de la naturaleza de gran valor para las personas (agua, animales y vegetación), con elementos económicos (empleo y salario). Aunque no hay una aceptación por el proyecto, tampoco hay una negación explícita. El rechazo o aceptación de este puede estar mediado por la forma en que dicho proyecto beneficie a estas personas. Posiblemente muchos de ellos evalúen los aspectos negativos de este cuando ya se encuentre en ejecución.

Así como el discurso de doña Dilsa transita entre el cuidado de los medios de subsistencia de su entorno y la explotación de estos, otros actores también apelan a la protección de los recursos naturales y a su explotación de manera simultánea. La Corporación Autónoma del Guavio (CORPOGUAVIO) si bien desde 1995 ha buscado garantizar en los municipios que tiene bajo su jurisdicción[56] la protección y cuidado de los recursos naturales, también ha incentivado su explotación intensiva. Esta entidad es considerada una de las máximas autoridades ambientales en su área de jurisdicción y como máxima autoridad ambiental es la encargada de controlar que los recursos naturales tengan un uso adecuado y sostenible. Esto implica que ante cualquier posible amenaza de deterioro ambiental, esta entidad puede intervenir y sancionar a quienes están ocasionando el impacto ambiental negativo. Estrategias como la adquisición de predios para la protección de bosque nativo y para el cuidado de cuencas hídricas hacen parte de su accionar. Así mismo esta entidad ha hecho gran énfasis en la conservación de animales como el oso andino.

Además de realizar estrategias de protección de fauna y flora en el Guavio, CORPOGUAVIO también se encarga de otorgar o negar licencias ambientales a quienes pretendan usar o aprovechar los recursos naturales de la región. De este modo CORPOGUAVIO no sólo decide de qué forma se hace uso de la naturaleza, sino quienes pueden hacer uso de esta. En este aspecto, CORPOGUAVIO hace énfasis en dos funciones:

- *Otorgar concesiones, permisos, autorizaciones y licencias ambientales requeridas por la ley para el uso, aprovechamiento o movilización de los recursos naturales renovables o para el desarrollo de actividades que afecten o puedan afectar el medio ambiente. Otorgar permisos y concesiones para aprovechamientos forestales, concesiones para el uso de*

[56] CORPOGUAVIO tiene bajo su jurisdicción los municipios de Gachalá, Gama, Gachetá, Ubalá, Junín, Medina, Guasca y Fómeque (CORPOGUAVIO, 2016).

aguas superficiales y subterráneas y establecer vedas para la caza y pesca deportiva. (CORPOGUAVIO, 2016)

- *Ejercer las funciones de evaluación, control y seguimiento ambiental de las actividades de exploración, explotación, beneficio, transporte, uso y depósito de los recursos naturales no renovables, incluida la actividad portuaria con exclusión de las competencias atribuidas al MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE, así como de otras actividades, proyectos o factores que generen o puedan generar deterioro ambiental. Esta función comprende la expedición de la respectiva licencia ambiental.* (CORPOGUAVIO, 2016).

Aunque para muchos CORPOGUAVIO hace un gran trabajo en la protección de la naturaleza, su labor no ha estado libre de cuestionamientos. En efecto, muchas personas afirman que la labor conservacionista de esta entidad sólo aplica para los campesinos y las personas de menos recursos de la región. Esto debido a que en diversas oportunidades esta entidad ha persuadido a los habitantes de menos recursos de las veredas aledañas al páramo y de las reservas forestales, para que modifiquen sus actividades productivas o sino serán sancionados drásticamente. Entre tanto afirman que las personas con mayores ingresos económicos y que son propietarios de grandes extensiones de tierra, por lo general han logrado sortear la presión de esta entidad y llegar a consensos. De este modo, los pobladores más pobres de la región, han tenido que dejar de lado actividades como la crianza de animales o el cultivo de alimentos con el fin de no ser sancionados por esta entidad.

Así mismo, en algunos lugares de Guasca, CORPOGUAVIO ha intervenido el uso y manejo del agua, con lo cual muchas personas han tenido que buscar alternativas diferentes de abastecimiento hídrico. Esto ha implicado que algunas personas hayan tenido que vender sus predios o modificar sus actividades productivas, debido a las estrategias de conservación impuesta por esta entidad. Todo esto ha incidido en que muchos pobladores consideren que CORPOGUAVIO está en contra de las personas de menos recursos económicos y a favor de los más adinerados (entidades extractivistas, poseedores de condominios y grandes terratenientes). De esta manera, para muchos, el desarrollo de los proyectos extractivistas que se están ejecutando en la región del Guavio y en Guasca, son producto de la permisividad de CORPOGUAVIO. Esta percepción se ha fortalecido gracias a que esta entidad ha manifestado de manera abierta su apoyo a la industria extractiva y a la explotación minera en la región del Guavio. En efecto, esta entidad considera a la industria

extractiva como uno de los principales motores de desarrollo para la región. Esto lo ha hecho evidente en diversas publicaciones:

> *Corpoguavio participa en el Congreso Nacional de Minería, evento donde se analiza el papel de la industria en un escenario de posconflicto y se abordarán temas estructurales y de interés como: la relación de la minería con el territorio y sus comunidades, cambio climático, atractivo de la inversión para el sector minero y desafíos de la tributación de la industria extractiva, entre otros.*
> *La industria se encuentra en un proceso de adaptación: la coyuntura actual de precios y la volatilidad de los mercados requiere la adopción de medidas que coadyuven al mejoramiento de los índices de competitividad de la industria y le permitan al sector mantener y/o aumentar la producción de minerales, para seguir contribuyendo al desarrollo del país y sus regiones, incidiendo de forma positiva en los indicadores macroeconómicos.* (Boletín de prensa No 134 de 2016) (CORPOGUAVIO, 2016).

En este contexto, resulta paradójico que una entidad que manifiesta abiertamente su respaldo a la industria extractiva, sea la que decide otorgar o negar permisos y autorizaciones ambientales a entidades extractivistas. Así mismo resulta interesante analizar la dualidad que maneja esta entidad en lo referente al manejo de los recursos naturales. Por un lado, hace gran énfasis en la protección del agua y de las especies animales y vegetales de un territorio y por el otro habla del impulso y respaldo a la minería. No obstante, esta entidad al afirmar que está interesada en el desarrollo extractivo del Guavio, se convierte en un actor que influye positivamente a favor de los proyectos extractivistas en Guasca. De este modo, tanto Nexen Petroleum como EPM, posiblemente no tuvieron que afrontar grandes dificultades para que CORPOGUAVIO diera un concepto técnico favorable frente a las medidas de manejo ambiental presentadas por esas entidades[57]. En este contexto, CORPOGUAVIO de una u otra manera se convierte en un actor que legitima la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión en Guasca. Al no existir neutralidad en el ente evaluador, seguramente no se considerarán a profundidad los diversos impactos negativos que pueden acarrear estos proyectos para el medio ambiente y para la comunidad.

[57] Si bien, la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), es la entidad encargada de emitir las licencias para que una entidad pueda hacer aprovechamiento o explotar los recursos naturales de un lugar, las corporaciones autónomas regionales, también tienen la capacidad de emitir juicios técnicos frente a la conveniencia o no de un proyecto extractivista. Aunque la exploración de shale gas de bloque Sueva no requirió de diagnóstico ambiental de alternativas, sí requirió de los conceptos técnicos de CORPOGUAVIO y de la CAR, frente al manejo ambiental y la concesión, uso y vertimiento de aguas. De este modo CORPOGUAVIO sí tuvo incidencia en la validación de exploración de shale gas en la región del Guavio. Respecto al otorgamiento de licencia ambiental para el proyecto eléctrico Nueva Esperanza, CORPOGUAVIO también actuó como entidad encargada de evaluar los posibles impactos ambientales que originaría dicho proyecto. A diferencia de la solicitud para explorar shale gas (donde la ANLA puede descentralizar a las corporaciones autónomas el otorgamiento de licencias ambientales para la exploración de hidrocarburos) (Congreso de la república de Colombia, 2013), en el caso de la solicitud para el transporte de energía eléctrica de alta tensión denominado Nueva Esperanza, CORPOGUAVIO tuvo mayores facultades para validar o no la conveniencia ambiental de dicho proyecto.

Esto implica que las entidades extractivistas al contar con el aval de una corporación como CORPOGUAVIO, tendrán mayor legitimidad en su actuación en el territorio.

Si bien, muchos afirman que el primer filtro durante el desarrollo de un proyecto extractivista es el poblador local, las corporaciones autónomas regionales también hacen parte de este primer filtro. En efecto, uno de los primeros actores que tiene contacto con las entidades extractivistas son las entidades de regulación ambiental. No obstante, estas entidades (a diferencia de la comunidad), conocen con mayor precisión de qué se trata un proyecto, quiénes lo pretenden desarrollar y cuál es su duración. De la misma manera cuentan con la posibilidad de evaluar los posibles impactos socioambientales que este ocasionará. Esta información que puede ser relevante para el apoyo o rechazo de un proyecto extractivista, en la mayoría de los casos se queda en manos de las corporaciones autónomas y de las entidades extractivistas. Todo esto tiene una gran repercusión en la manera como se configuran los conflictos socioambientales en Guasca. En efecto, a la comunidad le será más difícil oponerse a este tipo de proyectos cuando no cuenta con el apoyo de una corporación autónoma regional. En primera medida, al no contar con información suficiente del proyecto, no podrá analizar los posibles impactos socioambientales que este origine. Seguido de esto, los promotores del proyecto extractivista al contar con un concepto técnico favorable (emitido por la corporación autónoma regional), harán caso omiso a cualquier oposición de la comunidad. De este modo, la comunidad no sólo se enfrenta al promotor de este tipo de proyectos, sino a una entidad rectora ambiental que afirmará que dichos proyectos no son nocivos para el medio ambiente ni para las personas.

Ahora bien, a pesar de que un ente rector ambiental puede tener gran incidencia en el desarrollo de un proyecto extractivista, este no tiene gran relevancia si no se respalda con un discurso basado en el desarrollo de la economía local. En ese contexto, Svampa, Bottaro y Sola (2009) argumentan que los promotores de proyectos extractivistas apelan a beneficios económicos como el impulso de la economía local, el pago de regalías y la generación de empleos (entre otros), para lograr mayor aceptación en las comunidades. Frente a esto, los promotores de la actividad extractivista no sólo buscan desarrollar un proyecto, sino lograr que las personas vean en este una fuente de desarrollo económico y

social. En tal aspecto, estas entidades asumen en las poblaciones funciones que el Estado no ha ejecutado o ha dejado de ejecutar. De esta manera, este actor se vislumbra como la solución más próxima a las problemáticas socioeconómicas de un territorio. En efecto, en algunas oportunidades se puede evidenciar que las empresas extractivistas realizan campañas de pavimentación de vías, adecuación de centros deportivos o médicos y jornadas de salud, para generar aceptación por parte de la comunidad.

Si bien, en diversos lugares las corporaciones extractivistas deben desarrollar proyectos comunitarios como requisito para ejecutar su proyecto, estos a su vez cumplen la función de legitimación por parte de la comunidad. Cuando una población requiere escuelas, centros médicos, oportunidades laborales o vías optimas y el Estado no asume esas funciones, las corporaciones extractivistas encuentran un espacio idóneo para actuar. Esto, influye en que la población observe a estos actores como el único agente interesado en solucionar sus problemáticas. De este modo, existirá de manera inicial afinidad entre algunos pobladores y los promotores de proyectos extractivistas.

Un elemento central que se evidenció en la estrategia de legitimación por parte de Nexen hacia la comunidad, es que su foco de actuación se limitó a la vereda La Concepción. Posiblemente esta entidad sabía que uno de los primeros filtros para el desarrollo de su proyecto (aparte de las corporaciones autónomas regionales) son los habitantes de esta vereda. Si todos los habitantes de la vereda hubiesen rechazado a los promotores de este proyecto, seguramente estos habrían tenido que desarrollar otras estrategias de actuación (intimidación o realizar la exploración en otro lugar). De este modo, una de las estrategias que empleó Nexen para tener cierto grado de legitimidad fue la adecuación de las instalaciones de la cooperativa lechera y la dotación de un tanque de leche para esta (ver anexo 4). Esta actividad si bien fue desarrollada como requisito para poder ejecutar el proyecto extractivista, también sirvió como estrategia para persuadir a los habitantes de esta vereda.

Aunque posiblemente Nexen concertó con la comunidad la adecuación de esta cooperativa, el que se desarrollara allí tiene varios elementos implícitos: Al ser la cooperativa lechera uno de los elementos que mayor significancia socioeconómica tiene para la comunidad, el que un actor distinto al Estado destine recursos para su adecuación, puede incidir en la

manera en que estas personas ven el proyecto extractivista. De esta manera, muchos habitantes de la vereda cuestionarán la poca presencia de actores estatales (como la alcaldía municipal), mientras que verán como positiva la presencia de la entidad extractivista. En efecto, la compañía extractivista tratará de evidenciarse como un actor generador de progreso local en este lugar. En tal sentido, para algunas personas esta compañía no representará un amenaza para el entorno, sino que por el contrario será vista como un elemento dinamizador de progreso. En tal sentido, la coerción no será un elemento que implemente de manera inicial la entidad extractivista, ya que lo que requiere es un respaldo y una legitimación por parte de la comunidad.

Entre tanto y a pesar de que los habitantes de la vereda se convierten en elemento central de legitimación, las personas que no la habitan también pueden ser elementos claves en el rechazo o aceptación de este proyecto. Al difundirse el rumor de que una empresa multinacional pretende desarrollar un proyecto en Guasca, posiblemente muchas personas querrán beneficiarse de dicho proyecto. Esto implicaría que la entidad promotora tendría que destinar más dinero y tiempo en actividades que satisfagan las necesidades de los habitantes de Guasca. Así mismo, tendría que sortear cuestionamientos socioambientales no sólo de los habitantes de Guasca, sino de las personas que conocieran este proyecto y lo rechazaran. Frente a esto, la realización del proyecto sería más lenta, costosa y estaría en juego. En tal sentido, para Nexen resultó más conveniente desarrollar su estrategia de legitimación únicamente en la vereda La Concepción. En efecto, el que un proyecto extractivista no se haga tan evidente en su fase inicial de ejecución se convierte en un elemento central. Por esta razón, para muchos de los habitantes de Guasca que no viven en esta vereda dicho proyecto no era evidente.

Así como la exploración de hidrocarburos no convencionales de manera inicial no se hizo tan evidente en Guasca, el tendido eléctrico Nueva Esperanza tampoco. Inicialmente, quienes se enteraron de la realización de este proyecto fueron los propietarios de los predios por donde este iba a ser ejecutado:

> *Este proceso se conoció como a finales de 2010. Digamos yo escuché la versión por la junta de acción comunal, que habían ido pero no se sabía a que era, no se sabía que era un proyecto de la EPM ni nada de eso…Como a finales de diciembre de 2010, escuchamos que alguien estaba haciendo unas visitas para hacer unas obras y que estaban visitando a las*

> *juntas, pero no sabíamos para que era ¡nunca dijeron lo que iba a pasar!, ¡eso fue una cosa grave! ¡Ellos nunca le dijeron a la gente que era un proyecto energético!, porque a mucha gente le decían…, por ejemplo a un señor allá que tiene párkinson le dijeron: "mire para donde se va", "mire que va a hacer, porque por aquí va a pasar un proyecto y aquí esto lo van a tumbar y le van a quitar esto", ¡imagínese usted!, y entonces eso fue por una parte. Por otra parte, a otras personas en otras veredas también les dijeron lo mismo, que por ahí iban pasar y eso tenían que venderlo, que se tenían que ir y bueno. Por allá en una vereda que se llama creo que el Rodeo o el Volcán (no recuerdo bien), a un señor le trató de dar derrame cuando le dijeron eso, ¡que eso lo denunciamos en una reunión del ministerio de minas!* (Entrevista a Isabel Sastoque Riveros, 19 de abril de 2016)

Según la señora Isabel Sastoque, la ejecución del proyecto Nueva Esperanza tomó por sorpresa a muchos de los habitantes del municipio. En este caso, la estrategia que empleó la entidad promotora del proyecto fue coercitiva ya que buscó a través de la intimidación que muchas personas vendieran sus predios. De este modo, quienes visitaban a los propietarios de los predios no apelaron a un discurso de progreso económico o desarrollo social para persuadir a las personas para que vendieran sus predios. Posiblemente, el discurso de progreso y desarrollo fue pensado para los habitantes del municipio que no resultarían afectados por dicho proyecto o para actores que se encontraban fuera del ámbito municipal. En efecto, en la mayoría de los casos, las personas dueñas de los predios (que resultarían de una u otra manera afectados por la realización de este proyecto) no pudieron decidir de manera inicial si querían que este se ejecutara o no.

De igual manera, el proyecto Nueva Esperanza al cubrir una mayor extensión de territorio y al desarrollarse en varios municipios de Cundinamarca, necesitó mayor contacto con las personas y mayor persuasión. Esto pudo incidir en que más personas conocieran de dicho proyecto y que existiera un mayor rechazo sobre este. Ya que los funcionarios de EPM muchas veces acudieron a la estrategia de intimidación en diferentes predios y en diferentes municipios, el rechazo se hizo más general. Seguramente, en algunos casos los dueños de los predios que se sentían intimidados por EPM socializaron dichos sentimientos y esto se hizo cada vez más evidente. Esto permitió que existiera un mayor conocimiento de las personas sobre este proyecto y que existiera también mayor rechazo por este, incluso más que la exploración de shale gas.

3.3 Conocimientos populares vs conocimientos científicos, en el acceso y uso de la naturaleza

Los promotores de proyectos extractivistas por lo general apelan a discursos científicos o técnicos para destacar la viabilidad de sus proyectos y desvirtuar argumentos en contra. En este contexto, muchas de las entidades que desarrollan emprendimientos extractivistas cuentan con su propio grupo de científicos y académicos (biólogos, antropólogos y médicos, entre otros). Aunque estas personas analizan las implicaciones ambientales, económicas y sociales que puede generar la ejecución del proyecto extractivista, también cumplen la función de darle legitimidad a estos proyectos. De este modo, muchas de las dudas o cuestionamientos que le hagan a este tipo de proyectos, serán resueltos por este tipo de actores.

No obstante, para muchos las valoraciones científicas (en lo referente a la viabilidad socioambiental de un proyecto extractivista energético), lejos de ser algo puramente académico, está atravesado por intereses políticos y económicos. Así mismo, algunos sostienen que las valoraciones científicas de estos estudios no son cien por ciento certeras y que existen sesgos en la información, tal como lo menciona Scheinfeld (1999). En efecto, este autor considera que en la toma de decisión en materia de medio ambiente y de conflictos ambientales, muchas incertidumbres tratan de ser resueltas apelando al rigor científico como elemento infalible. De este modo, para evitar controversias se busca que el discurso científico legitime lo que otro tipo de discursos (como el económico) no pudieron lograr[58]. En tal sentido se generará en la población una idea de seguridad y de aceptación.

En el desarrollo del proyecto energético Nueva Esperanza se observa que algunos discursos científicos no sólo son emitidos para validad este proyecto, sino para restar importancia a temores y dudas de las personas frente a los efectos nocivos de este:

> *La Organización Mundial de la Salud (OMS) es el organismo de la Organización de Naciones Unidas (ONU) especializado en gestionar políticas de prevención, promoción e intervención en salud a nivel mundial. Este organismo reconoce que existen temores sobre*

[58] En algunas comunidades, las entidades extractivistas no sólo utilizan el discurso del progreso económico, para persuadir a las personas de permitir un emprendimiento extractivo, sino que se apoyan en el discurso científico, para demostrar que su proyecto no afecta de manera negativa a la población o a los recursos naturales que se encuentran en ese lugar.

> *los efectos nocivos de los campos electromagnéticos en la salud humana o de otros seres vivos, pero considera que no se ha probado científicamente que campos de las frecuencias y magnitudes de los de las líneas de transmisión eléctrica los produzcan. Sin embargo, en virtud del principio de precaución, propone que las instalaciones eléctricas se hagan de manera que estos campos sean los mínimos posibles.* Publicación hecha por EPM (2013).

En efecto, los promotores del proyecto Nueva Esperanza han tratado de restarle importancia a los temores y cuestionamientos que algunas personas tienen sobre las implicaciones ambientales que generan este tipo de proyectos (ver anexo 5). En este caso, la entidad extractivista apela a argumentos científicos emitidos por entidades de prestigio internacional (como la Organización Mundial de la Salud (OMS)) para lograr legitimidad. Si bien, la OMS en ningún momento ha hecho una evaluación concreta del proyecto Nueva Esperanza, para los promotores de este proyecto basta con las apreciaciones generales que hace dicha organización. Al ser la OMS un organismo reconocido internacionalmente, las apreciaciones que esta entidad hace sobre los impactos que puede tener un proyecto eléctrico en la salud de las personas resulta clave. Esto implica una ventaja a la hora de confrontar argumentos y preocupaciones en contra de un proyecto de este tipo. Aunque una persona afirme que tiene temor por los daños a la salud que puede causar un proyecto energético como este, dicho temor se tratará de desvirtuar científicamente. Entre tanto y mientras no exista un argumento científico que refute determinada práctica, esta seguirá ejecutándose. No obstante, la existencia de un argumento científico de oposición tampoco garantiza que determinada práctica se deje de desarrollar. En tal sentido, posiblemente cobrará gran relevancia la persona que realizó el estudio y el tipo de análisis que ejecutó.

De otro lado y ya que la gran mayoría de los proyectos extractivistas se ejecutan con altas inversiones de dinero, sus promotores buscan inmediatez en dicha ejecución. En tal sentido, quien pretenda demostrar los impactos negativos que origina un proyecto extractivista tendrá que hacerlo en un tiempo muy corto. De este modo, el tiempo se convierte en un elemento en contra de quien trata de demostrar (con argumentos científicos o técnicos) la poca viabilidad de un proyecto de este tipo. A pesar de que muchos de los impactos negativos que puede originar un proyecto extractivista se pueden demostrar, estos en la mayoría de los casos se hacen evidentes a largo plazo. En efecto, cuando un proyecto está en fase inicial, puede resultar muy complejo demostrar científicamente estos impactos. En

ese caso, quien hace oposición a estos proyectos puede optar por dos opciones. La primera es desarrollar la investigación y esperar que esta revele en el menor tiempo posible los impactos negativos que causen estos proyectos. La segunda opción consiste en apelar a estudios similares para demostrar los posibles impactos que puede generar la actividad extractivista. No obstante, muchos le restarán credibilidad a estos argumentos por considerarlos descontextualizados o aislados.

Así como se apela a un discurso científico para legitimar una práctica extractivista, este también se emplea para desvirtuar argumentos considerados poco científicos o "populares". En efecto, para algunos, sí un argumento no es contemplado como científico se considera de poco valor o inexistente. En tal contexto, se tienden a desvirtuar conocimientos y argumentos de origen campesino, indígena o popular por considerarlos de poco valor científico o académico. Elementos como el arraigo, lo ancestral, lo sentimental o lo sensorial (entre otros) son subvalorados y considerados como irrelevantes. Para De Sousa Santos (2006) el considerar que un discurso no es legítimo por su origen popular no sólo implica que este no sea tenido en cuenta, sino que incide en que las demás personas lo consideren como inexistente o "ausente". De esta manera, en la medida en que un discurso no se ajuste a un concepto técnico o científico, este será relegado:

> *…entonces el día de la audiencia todo el mundo estaba en contra del proyecto y pues la ANLA sale con la gracia de que le da la licencia a la EPM para ese diciembre –de 2014-, le da la licencia a pesar de los fuertes argumentos de la comunidad. Ese día van dos representantes del Ministerio de Minas y Energía y dicen frente a todos los que estamos allá que lo que están diciendo los campesinos ¡son puras mentiras!, que son puras babosadas, que "no sabemos lo que estamos diciendo", que uno perfectamente puede vivir bajo una torre y no pasa nada…* (Entrevista hecha a Edwin González el 21 de abril de 2015)

> *…al colocar esas 72 torres que ustedes planean, causarán un daño irreversible al territorio y al páramo. ¡Miren!, un frailejón crece un centímetro por año y con lo que ustedes tienen pensado hacer, ¿saben cuánto se demora todo para que vuelva a ser como antes?* (Intervención de Estela Sánchez, 11 de abril de 2015, reunión de acuerdos sobre el desarrollo del proyecto Nueva Esperanza, municipio de La Calera)

> *La paz mía y de mi familia está en el campo, aunque yo no tengo mucha plata, prefiero estar aquí que en la ciudad pasando necesidades. Si yo les vendo la tierra a los de EPM, ¡eso sería algo vergonzoso para mí! Hasta mis nietos en el futuro me harían el reclamo y me preguntarían: ¿abuelito por qué cometió semejante brutalidad?*
> (Intervención de Miguel Ángel Rodríguez, 11 de abril de 2015, reunión de acuerdos sobre el desarrollo del proyecto Nueva Esperanza, municipio de La Calera)

Como se puede observar, algunas de las personas que se oponen al proyecto Nueva Esperanza no emplean palabras técnicas o científicas para manifestar dicha oposición. Estas personas basan sus argumentos apelando a las relaciones cotidianas que han tejido con su entorno. Para algunos de ellos, elementos como la dignidad o el arraigo cobran gran significado a la hora de rechazar la venta de sus predios. No obstante, para los promotores de este proyecto, estos argumentos son considerados como irrelevantes. En la medida en que estos argumentos no impliquen una amenaza para el desarrollo del proyecto, estos no son tenidos en cuenta. De esta manera y aunque puede que los promotores del proyecto Nueva Esperanza escuchen estos argumentos, estos son descartados y desechados. Así mismo, algunas de las personas encargadas de juzgar la pertinencia de estos proyectos considerarán estos argumentos como poco pertinentes. Para muchos, al no existir un sustento científico que diga que este proyecto no se puede desarrollar, este no será cuestionado. El considerar un discurso como ausente, no sólo origina que este se invisibilice sino que algunas personas también lo consideren como ausente.

De igual manera, el que personas de origen campesino hayan emitido estos argumentos de oposición, también incide en que estos sean considerados como ausentes. Aunque algunos de los argumentos que emplean las personas que se oponen a este proyecto energético pueden tener algún tipo de respaldo científico, este no es tenido en cuenta. La deslegitimación no sólo ocurre porque un argumento posea rigor científico o no, sino por quien emite dicho argumento. Para una persona que está promoviendo un proyecto extractivista, entre menos técnico o científico sea un argumento de oposición a este, menos validez tendrá. Para esta persona, el que sea un campesino quien cuestione la viabilidad de un proyecto, implica un desafío a su estatus. Por esta razón, posiblemente no se considerarán como legitimas las reclamaciones de estas personas.

En este contexto, algunas personas han optado por no hacer pública su oposición a proyectos de este tipo. Muchos de ellos afirman que están en desventaja frente a los realizadores de estos proyectos ya que no cuentan con los conocimientos académicos y con el nivel socioeconómico para confrontarlos. Si bien, consideran como importantes los argumentos propios, afirman que estos son desvirtuados y que nunca los tienen en cuenta.

Así mismo sugieren que las personas encargadas de determinar si un proyecto de este tipo se debe desarrollar o no, por lo general están a favor de los promotores de este proyecto.

3.4 Conclusiones y reflexiones

Ante la exploración de shale gas y el tendido eléctrico Nueva Esperanza, muchas personas consideran que su vida y su dignidad están siendo vulneradas. En este sentido, a través de los lenguajes de valoración las personas no sólo expresan la forma como perciben su entorno, sino lo que pueden perder con el desarrollo de estos proyectos. De igual manera, se observa que para estas personas no sólo la naturaleza está en juego, sino su cotidianidad, su estilo de vida y su subsistencia. Frente a esto, se puede observar que en un lenguaje de valoración se articulan relaciones sociales, sensoriales, económicas y hasta posturas conservacionistas (entre otros elementos). Entre tanto y si bien muchos de estos lenguajes son emitidas por campesinos, no son construidas totalmente por ellos.

La situación económica por la que atraviesan algunos habitantes de Guasca, ha incidido de una u otra forma en que algunas personas consideren la llegada de proyectos (como la exploración y explotación de shale gas) como una oportunidad económica para ellos. Si bien, consideran que estos proyectos pueden deteriorar su entorno, también esperan que con la llegada de estos exista una mayor oportunidad laboral. Ante esto, no es difícil observar que una misma persona hable tanto de beneficios de la conservación de su entorno como de su explotación. De igual manera, el discurso que emplean las entidades extractivistas para avalar sus proyectos también tiene gran relevancia. Ya que la presencia del Estado ha sido limitada en lugares como la vereda La Concepción[59], tanto Nexen como EPM han aparecido como los actores que pueden asumir algunas funciones estatales. En tal sentido elementos como la generación de empleo, la adecuación de la cooperativa lechera y el arreglo de vías, se convierten en las estrategias que utilizan estas entidades para tener legitimidad social.

[59] Al afirmar que la presencia del Estado ha sido limitada en la vereda La Concepción, hago referencia a que aspectos como la adecuación de vías, la atención médica a los habitantes de la vereda y la creación de estrategias de empleo (entre otros), no ha sido asumida por el Estado. En esta vereda es más notorio ver que el Estado hace énfasis en la conservación de especies en peligro de extinción como el oso de anteojos y en algunas áreas de importancia ecosistémica. Aún así no deja de ser contradictorio que a pesar de que algunos lugares son declarados por el Estado como reservas ecológicas, sea este mismo el que a través de sus instituciones conceda licencias o autorizaciones para la explotación intensiva de los recursos naturales que allí se en encuentran.

De otro lado y así como algunos actores emplean un doble discurso en cuanto al acceso y uso de la naturaleza (basados en sus necesidades socioeconómicas), otros lo hacen basándose en intereses políticos y económicos. En este caso, estos discursos también pueden ser contradictorios entre sí. Entidades como CORPOGUAVIO, que en algunas oportunidades ha sancionado a algunos campesinos por la forma como estos hacen uso de la naturaleza, promueve a su vez el de desarrollo de actividades minero-energéticas en Guasca. Esto ha configurado significativamente la manera como se han desarrollado los proyectos de exploración de shale gas y de tendido eléctrico en Guasca.

De igual manera, la disputa entre argumentos considerados como científicos vs argumentos considerados populares se hizo evidente en el desarrollo del tendido eléctrico de alta tensión en Guasca. En este caso, los promotores de este proyecto no sólo han apelado a argumentos científicos para legitimar su actuación, sino para deslegitimar argumentos que provienen de campesinos y de otras personas que se oponen a ellos. Si bien, muchos de estos argumentos están basados en otros estudios, estas entidades los utilizan como verdades absolutas. Asimismo al ser personas de origen campesino quien emite estos discursos, los promotores de este proyecto han apelado a su estatus académico, político y social para deslegitimar a estas personas.

4. CAPÍTULO IV: MECANISMOS CONFIGURADORES DEL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL EN GUASCA

En la forma como se configuran los proyectos extractivistas en Guasca no sólo los lenguajes empleados por los actores para darle valor a la naturaleza adquieren relevancia. Aquellos elementos que inciden en que las personas de una u otra manera se inclinen a favor o en contra de la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión, también son centrales. Cabe aclarar que estos elementos no actúan solos, sino que por el contrario son empleados por distintos actores para incidir en el desarrollo o en la culminación de las prácticas extractivistas que se están desarrollando en Guasca.

En este contexto, la importancia de la socialización y cercanía espacial de los proyectos extractivistas energéticos en Guasca se ponen en debate. De manera inicial se analiza cómo al estar en juego la cotidianidad y el estilo de vida de algunos habitantes de Guasca, el desarrollo de las prácticas extractivistas se convierten en un tema relevante para ellos. Frente a esto, se problematiza cómo un fenómeno como el fracking y el tendido de torres eléctricas para algunas personas hace parte de su interés y para otros puede ser un tema que no requiere gran atención. De este modo, la visibilidad del fenómeno, la cercanía espacial, su socialización y el interés (académico, económico y social), son elementos que se ponen en discusión para analizar la actuación de diversos actores en torno a estas prácticas extractivistas. Así mismo, se reflexiona acerca de cómo la ruptura del tejido social entre algunos de los habitantes de la vereda La Concepción de Guasca incide en que exista dificultad en la manera como se socializa y se problematiza la exploración de shale gas en este lugar.

Finalmente, el estado de confusión social que se manifiesta en el proceso de ejecución de las prácticas extractivistas energéticas en Guasca es analizado. En este aspecto, se pone en discusión la forma como los promotores de los proyectos extractivistas apelan al desconocimiento de las personas para desarrollar sus proyectos sin mayores cuestionamientos. Así mismo, se analizan las expectativas y los tiempos de espera que tienen diferentes actores en torno al desarrollo o no de estas prácticas. Todo esto se anuda al análisis de algunas de las estrategias de intimidación que desarrollan los promotores de

estos proyectos y a las problemáticas que se generan al interior de la comunidad por no conocer con exactitud las dinámicas de estos proyectos.

4.1 Proximidad espacial y socialización de prácticas extractivistas energéticas: Dos elementos que configuran el conflicto socioambiental

4.1.1 Proximidad espacial ¿Los que están más cerca de las prácticas extractivistas energéticas son quienes más las problematizan?

Aunque la llegada de un proyecto extractivista a una población puede ser algo significativo para muchas personas, no todos observan el fenómeno de la misma manera. Por lo general cuando se problematiza un proyecto extractivista muchos esperan que las personas que comparten una cercanía espacial con este sean quienes más lo cuestionen. De igual manera que aquellas personas que están más distanciadas de un fenómeno de este tipo sean quienes menos relevancia le adjudiquen. Berger y Luckmann (2003) afirman que un fenómeno puede cobrar mayor o menor relevancia para un sujeto en la medida en que este implique una alteración a su cotidianidad. En efecto, para estos autores, aquellos fenómenos que implican una alteración de los elementos de proximidad de un individuo son los que cobran mayor relevancia para este y son los que lo invitan a actuar. Esto a su vez, invita a que el sujeto busque conocer más de dicho fenómeno y trate de desarrollar estartegias para disminuir la incidencia de este en su cotidianidad. Entre tanto, a medida que un fenómeno es considerado cada vez más ajeno para las personas o poco relevante, el grado de interés por este disminuye. No obstante, esta condición no siempre se cumple. En muchos casos, las personas a pesar de tener una cercanía espacial con un fenómeno no son quienes más lo problematizan o lo consideran relevante. Así mismo puede suceder que las personas que están distanciadas espacialmente de un fenómeno (o que no son afectadas directamente por este) son quienes mayor oposición hacen a este.

En efecto, aunque en Guasca la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión son considerados por algunos de los habitantes como problemáticos, no todos se movilizan en contra de estos proyectos. Así mismo, la forma en que los habitantes actúan respecto a estos proyectos es diferenciada. Ante esto, surgen las siguientes preguntas: ¿Qué

elementos influyen en que los habitantes de Guasca consideren problemáticas o no estas prácticas?, ¿Por qué algunas personas que no comparten una cercanía espacial con estas prácticas las problematizan?

Para algunos habitantes de Guasca, el tendido eléctrico de alta tensión y la exploración de shale gas han alterado significativamente su cotidianidad. Elementos como el que se talen arboles y se elimine vegetación nativa o el que las personas tengan que vender sus predios (o parte de ellos) para la instalación de torres eléctricas, han implicado una alteración directa a la cotidianidad de estas personas. De igual manera, el temor que tienen algunas personas ante la modificación o desaparición de elementos de su entorno como el agua, los pastos o los animales (entre otros), ha incidido en que consideren como problemático la exploración de shale gas en su municipio. En efecto, cuando estos proyectos extractivistas son considerados por las personas como una amenaza directa a su cotidianidad, dichas personas los problematizan y en algunos casos se movilizan en contra de estos. Esto puede cobrar aún más significado cuando está en juego los medios de subsistencia de las personas que comparten entorno con estos proyectos.

Tanto en la exploración de shale gas como en el tendido eléctrico de alta tensión, algunas personas han rechazado estos proyectos considerando que la ejecución de estos implica una alteración a sus medios de subsidencia. En la vereda La Concepción por ejemplo, personas como don José Cortés consideran que si este proyecto afecta negativamente sus pastos y ganado, dicho proyecto no debe entrar a su vereda. Para esta persona el riesgo que puede correr su único medio de subsistencia y el de su familia (producción de leche), incide significativamente en su rechazo a este proyecto extractivista. Ya que don José es una persona de la tercera edad, puede considerar que al insertarse este proyecto en su entorno, sus posibilidades de obtener recursos económicos disminuirían considerablemente. Así mismo y si bien, él no se moviliza directamente en contra de este proyecto, sí lo considera como problemático y poco conveniente para su vida, la de su familia y la de su entorno.

Así como don José, otras personas de esta vereda como don Darío Sarmiento no están de acuerdo con la exploración y posterior explotación de shale gas en este lugar. Esta persona considera no sólo que esta actividad extractivista ocasionará un gran impacto a la naturaleza de la vereda, sino a la actividad económica tradicional del municipio (la

producción de leche). Aunque don Darío posee una tienda en la vereda y posiblemente esta aumentaría sus ventas con la instalación de este proyecto (ya que llegarían más personas a la vereda y seguramente tendría más clientes), él no ve como positivo la llegada de dicho proyecto. Uno de los principales motivos que hacen desconfiar a don Darío sobre este proyecto, es que sus promotores nunca fueron caros al hablar de este. Según don Darío, *"ellos (los de Nexen), vinieron y nos hicieron firmar papeles y como no le explican a uno, uno puede firmar su sentencia de muerte".* Aunque para esta persona la actividad extractivista puede traerle beneficios económicos positivos, también considera los impactos ambientales y sociales que esta puede generar. Sin embargo y aunque Don Darío no está de acuerdo con la llegada de este proyecto extractivista, tampoco ha desarrollado estrategias de movilización en contra de este proyecto. Esta persona argumenta que tanto él como otros habitantes de la vereda no han podido movilizarse en contra de estos proyectos por la falta de solidaridad y de confianza entre vecinos.

Otro de los habitantes de la vereda La Concepción que ha considerado como negativa la llegada de un proyecto de explotación de shale gas al territorio es don Miguel Sarmiento (hermano de don Darío Sarmiento). Don Miguel ha ido teniendo un papel cada vez más relevante en la oposición que algunos habitantes de Guasca hacen frente a este proyecto. Si bien cuando llegó Nexen a esta vereda don Miguel no desarrollo estrategias de movilización en contra de dicho proyecto, a medida que pasó el tiempo y se relacionó con los integrantes de Fortaleza de la Montaña, su oposición a este fue creciendo. Don Miguel considera que este proyecto lo afecta tanto a él como a otros habitantes de la vereda. Así mismo afirma que tanto los animales como las plantas del lugar pueden resultar deteriorados si este proyecto se ejecuta. Para él es molesto que diversos actores ajenos a la vereda (entre ellos Nexen), lleguen a "sacar provecho" de los recursos del lugar. Según él, *"así como han venido gringos a la vereda a tomar fotos de las aves sin ningún permiso, los de la Nexen también han tomado fotos de todo el lugar y se han quedado con esas fotos y nadie sabe para qué las van a utilizar".* Aunque don Miguel ya tenía algunas nociones de conservación y protección de la naturaleza (antes de conocer a las personas que se moviliza en contra de la explotación de shale gas), seguramente estas se han reforzado con la interacción que ha tenido con los integrantes de Fortaleza de la Montaña. Esto se ve reflejado en su participación en actividades como las jornadas muralistas que se han

desarrollado en la vereda (de las cuales hablaré posteriormente) y en suministrar espacios y alimentación a algunas de las personas que se han movilizado en contra de la explotación de shale gas. En una de estas actividades don Miguel afirmó sentirse orgulloso del trabajo artístico que estaban haciendo las personas por la defensa de la vereda y de la naturaleza. Así mismo señaló que esperaba contar con estas personas por mucho tiempo y que quería ver muchas más casas pintadas con murales.

Entre tanto y aunque don Miguel tiene una gran afinidad por la protección de su entorno, es necesario destacar que esta persona ha estado relacionada durante mucho tiempo con las actividades políticas de la vereda (presidencia de la junta de acción comunal y tesorería). Esto no sólo incide en que sea un actor influyente para algunos habitantes de la vereda, sino que pueda ser reconocido como alguien que piensa en el bienestar de ellos. De este modo, la labor de oposición de don Miguel en contra de esta actividad extractivista no sólo puede estar mediada por su interés socioambiental, sino por un interés político.

Ahora bien, así como algunos habitantes de la vereda La Concepción consideran que la cercanía espacial con la exploración y posterior explotación de shale gas puede ser inconveniente, algunas personas que comparten un espacio con el proyecto Nueva Esperanza, también lo problematizan. Para algunas personas, este proyecto eléctrico significa una alteración directa a sus vidas. En tal sentido, algunas personas tendrán que vender sus predios o parte de ellos para la instalación de estas torres eléctricas, lo cual no es visto como algo positivo para ellos. Para algunos, esto alterará no sólo el aspecto estético de su entorno, sino también las dinámicas sociales y económicas de las personas que allí habitan. En efecto y ya que muchas personas basan su economía en la siembra de pequeños cultivos y del cuidado de animales, estas actividades se modificarán o desaparecerán ante la instalación de estas torres. De este modo, la cotidianidad de estas personas se verá fuertemente afectada por el desarrollo de este proyecto energético. Por ejemplo la señora Ana Beatriz Sánchez afirma que este proyecto energético afecta directamente su vida y la de sus hermanos. Ya que su familia posee un predio de una fanegada, con la instalación de una torre eléctrica en este predio prácticamente no tendrían espacio donde vivir. Aunque ella no vive en este lugar, considera que sus hermanos (quienes viven allí y son invidentes), serían los mayores afectados por este proyecto. Ella afirma:

> *"yo estoy muy preocupada por la finca donde viven mis hermanos, mire, muchos de ellos son invidentes y sólo tienen la finca. Donde los saquen de allá ¿qué van a hacer?, ¡ellos quedan indefensos en otro lugar! ¿A dónde van a parar, a vender dulces en los semáforos en Bogotá?, ¡por eso es que tenemos que parar a esos monstruos de la EPM!* (Entrevista hecha a Ana Beatriz Sánchez el 11 de abril de 2015)

En el caso de doña Ana, la afectación que genera este proyecto eléctrico está basada en el cambio de estilo de vida que tendrán que enfrentar sus hermanos. Aunque ella no vive en el predio que va a ser intervenido, las personas de su familia sí. Seguramente al estar ellos expuestos a unas condiciones socioeconómicas diferentes a las de la finca, se generarán mayores relaciones de dependencia de ellos con doña Ana. Esto a su vez puede implicar un cambio en el estilo de vida de doña Ana. Si ella decide apoyar a sus hermanos después de que vendan la finca, seguramente sus condiciones sociales, económicas y hasta sentimentales tendrán algunos cambios. Ante esto, la estrategia que emplea doña Ana para oponerse a este proyecto es acompañar a otras personas afectadas por el mismo.

No obstante, doña Ana no actúa como vocera o líder de esta labor de oposición, este rol lo asumen otros actores con mayor trayectoria en incidencia política. Uno de estos actores es don Simón García de la vereda Buenos Aires del municipio de La Calera. Don Simón ha sido presidente de la junta de acción comunal de esta vereda y ha participado en algunos movimientos campesinos y agrarios. Por esta razón, en la mayoría de reuniones que sostuvieron las personas que se consideraban afectadas por este proyecto, don Simón era uno de los actores que las lideraba. Aunque don Simón no resulta afectado directamente por el desarrollo de este proyecto, al estar relacionado con el contexto político y social de los habitantes de este lugar, también rechaza este proyecto[60]. En este caso, la afectación está más relacionada con la afinidad política y social que tiene esta persona con los habitantes de la vereda Buenos Aires y con los habitantes de La Calera, que con una afectación directa a sus predios y a su estilo de vida.

Otro de los habitantes de Guasca que considera problemático el proyecto Nueva Esperanza es Edwin Gonzales. Edwin considera este proyecto como negativo porque una de las torres eléctricas de este proyecto será instalada cerca de donde tiene la finca su abuelo José

[60] En la vereda Buenos Aires (que es donde pertenece don Simón), son varias las torres eléctricas que se van a instalar para el desarrollo del proyecto Nueva Esperanza.

Varonio Sánchez en la vereda La Trinidad. Aunque en este caso se podría considerar que el abuelo de Edwin es quien se verá más afectado por este proyecto, esta persona no es quien más se moviliza en contra de este. Si bien don José Varonio en diversas oportunidades ha manifestado su oposición a este proyecto a través de palabras descalificantes y groseras, es Edwin quién más de ha movilizado en contra de dicho proyecto. Aspectos como la militancia de Edwin en una organización socioambiental, la solidaridad con su familia y el que él mismo se identifique como un joven campesino interesado en cuidar su entorno, son algunos de los factores que han incidido en que Edwin se oponga a este proyecto. Esto a su vez ha incidido en que la problematización de dicho proyecto se haya hecho pública en Guasca. Ya que él ha contado con el apoyo de los demás miembros de Fortaleza de la Montaña y de algunos activistas y académicos, ha logrado que esta actividad extractivista se visibilice. Seguramente si Edwin no contara con este tipo de redes de apoyo, le sería más difícil hacer pública su oposición.

Ahora bien, la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión pueden ser descartados por algunos de los habitantes de Guasca como negativas en la medida en que estas impliquen un mejoramiento a sus condiciones socioeconómicas. Por ejemplo si la eventual explotación de shale gas puede implicar una oportunidad laboral, algunas de estas personas considerarán la alteración de su cotidianidad de manera positiva. En este caso, estas personas también se interesarán por conocer acerca de las dinámicas de este proyecto y por analizar los posibles beneficios que estos puedan originar. En efecto, la proximidad espacial que tienen algunos habitantes de Guasca con los proyectos extractivistas cobra gran relevancia en la medida en que dichos proyectos pueden implicar una alteración positiva o negativa a su cotidianidad. Para estas personas, algunos de los impactos sociales, económicos y ambientales que originan estos proyectos pueden ser más evidentes que para las personas que viven lejos de estos fenómenos. Asimismo en muchas oportunidades los primeros actores afectados por estos impactos son las personas que se encuentran con mayor cercanía espacial a los proyectos extractivistas. No obstante, en algunos casos, las personas a pesar de vivir en el mismo municipio donde se realiza el proyecto extractivista, desconocen o saben muy poco de la manera como este se está desarrollando. Esto de una u otra forma rompe con el supuesto de que ante la existencia de un proyecto de este tipo

todos los habitantes de un municipio se “hipermovilizan” y actúan en contra este o por el contrario todos lo apoyan fielmente.

El 10 de julio de 2015 en el teatro municipal de Guasca, los integrantes de la Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña desarrollaron un seminario denominado “Conflictos socioambientales en territorio de páramo” (ver anexo 6). Este seminario buscaba que los habitantes del municipio conocieran no sólo las problemáticas asociadas a los proyectos extractivistas del Guasca, sino algunos conflictos socioambientales de Cundinamarca. A pesar de que este evento contó con la presencia de algunos líderes territoriales de Guasca y de otros municipios de Cundinamarca, no hubo gran presencia de habitantes del municipio. Algunos justificaron la poca presencia de las personas argumentando que el teatro municipal representa una barrera social y cultural para muchos. Para otros, el que se desarrollara esta actividad en el casco urbano de Guasca y casi en la noche, impedía que las personas que vivían en las veredas y en lugares distanciados del pueblo pudieran asistir. Pero, ¿Cómo se puede justificar la poca presencia de las personas que viven en el casco urbano de Guasca?, más aún cuando personas como profesores, políticos, comerciantes y académicos están familiarizados con contextos como el teatro municipal.

Aunque el tendido eléctrico de alta tensión y la exploración de shale gas en Guasca se han desarrollado aproximadamente desde 2011, para muchas personas esto ha pasado desapercibido. Posiblemente estas personas al no sentirse afectados ni positiva ni negativamente por estos proyectos no le han dado tanta relevancia. Puede que para muchos habitantes de Guasca, este fenómeno no haya tenido ningún tipo de incidencia en su cotidianidad. En este contexto, las personas le darán poca prioridad a este tipo de eventos y lo verán como algo ajeno a ellos. En tal sentido, la manera como se visibilicen los impactos ambientales y la manera como afecte a las personas cobra gran importancia. Si los impactos ambientales de las actividades extractivistas fueran evidentes y afectaran de manera similar a todos los habitantes del municipio, probablemente el interés de las personas aumentaría. Si bien, puede existir algún tipo de preocupación por este tema, esta preocupación para algunos no es central. Así mismo, si estos proyectos involucran una posibilidad de empleo o de ascenso laboral para los habitantes de Guasca, posiblemente existiría mayor interés por

parte de algunas de estas personas. Esto debido a que el fenómeno implicaría una afectación directa a la vida cotidiana de todos los pobladores (posibilidad de empleo).

De otro lado, el que estos proyectos estén en su fase inicial de una u otra forma incide en que muchas personas no los consideren problemáticos. Por lo general, una actividad extractivista se considera problemática cuando los impactos socioambientales negativos que esta ocasiona se hacen evidentes. En muchos casos, las personas se consideran afectadas por un proyecto de este tipo sólo cuando observan los impactos socioambientales que este ha provocado (contaminación ambiental, pérdida de bosques, contaminación o desaparición del agua, etc.). Incluso algunos actores como activistas, académicos y políticos problematizan estos fenómenos cuando hay un impacto socioambiental notorio. Esto se ve reflejado con la exploración de shale gas en Guasca. Ya que la compañía Nexen sólo ha realizado algunas perforaciones exploratorias, los impactos ambientales que esto ha originado no han sido evidentes. Esto ha incidido en que algunas personas desconozcan la actividad extractivista que se está desarrollando en el municipio o que consideren esta actividad como irrelevante. De igual manera, algunas personas consideran como innecesaria la labor de movilización en contra de este proyecto, ya que según estas no hay ningún impacto socioambiental aún.

Algo similar ocurre con el tendido eléctrico Nueva Esperanza. En algunos lugares de Guasca las torres de energía eléctrica aún no han sido instaladas. Estos lugares en algunos casos contienen abundante vegetación y algunos cuerpos de agua. Ya que se requiere una gran infraestructura para el montaje de estas torres, los vehículos que deben transportar esto son de gran tamaño y se deben desplazar de manera constante. Esto implica que en varios lugares los caminos deben ampliarse o abrirse, por lo cual hay que retirar la vegetación que se encuentre allí. Para muchos, este proceso generará grandes impactos ambientales en el municipio. Esto puede que origine que más personas consideren estos proyectos como negativos y se interesen por conocer acerca de las afectaciones que estos pueden originar. En palabras de una habitante de la Calera que se opone a este proyecto, *"hasta ahora no se ha visto nada del proyecto Nueva Esperanza, cuando comiencen a arrasar con todo ¡sí nos vamos a dar cuenta de lo que perdimos!... ¡lo feo de Nueva Esperanza hasta ahora comienza!*

Entre tanto y a pesar de que la proximidad espacial puede ser un factor clave para que las personas problematicen un proyecto extractivista, existen casos donde los actores problematizan estos fenómenos a pesar de su alejamiento espacial. En este contexto, se ha podido observar que existe un gran interés de actores externos a Guasca, en conocer la labor de oposición a los proyectos extractivistas del municipio. Una de las integrantes de Fortaleza de la Montaña reflexiona acerca del interés que tienen algunas personas que no son de Guasca sobre las problemáticas del municipio y los procesos de afrontamiento de estas:

> *…¡hay un respaldo grande a Fortaleza!, muchas organizaciones y personas dicen que lo que hemos hecho en el territorio ha sido muy bueno. ¡Ya muchos conocen las problemáticas de acá! y muchos quieren participar, pero quienes dicen eso lastimosamente son personas que no son del municipio… ¡acá son muy pocas las personas que nos copian[61]!* (Afirmación hecha por Luisa Pedraza el 21 de noviembre de 2015, en un balance de un encuentro campesino hecho en el municipio de Ubaque Cundinamarca)

Para Luisa resulta contradictorio que a nivel local el interés de las personas sea menor que a nivel regional o nacional. En efecto, para ella las afectaciones de los proyectos extractivistas recaen de manera inicial en los habitantes de Guasca, por lo que son ellos quienes deben manifestar mayor interés en conocer más estas dinámicas. No obstante y como se ha manifestado antes, seguramente para muchos de los habitantes de Guasca este tipo de problemáticas pasan desapercibidas. Entre tanto y si bien el extractivismo energético en Guasca no afecta directamente la cotidianidad de muchos actores extraterritoriales, aspectos académicos, ideológicos o de solidaridad pueden incidir en que estas personas quieran problematizar este tipo de prácticas.

En este contexto, actores como ambientalistas, académicos y organizaciones comunitarias (entre otros), han sido los que más han problematizado estas prácticas extractivistas en Guasca. A pesar de que muchos de estos actores no resultan afectados directamente por las prácticas extractivistas en Guasca, sí las consideran como problemáticas. Posiblemente el deseo de proteger los recursos naturales, el conocimiento de los impactos que produce determinada técnica extractivista o el intercambio de experiencias con personas que han sido afectadas por este tipo de fenómenos, incide en su interés. Esto se evidenció en

[61] Copiar significa que el mensaje emitido es escuchado y tenido en cuenta por las personas que lo recibieron.

algunas reuniones nacionales de oposición contra el fracking. Algunos sindicalistas de la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo (USO), han manifestado su rechazo a la explotación de hidrocarburos no convencionales a través de la modalidad del fracking. Esto se torna paradójico teniendo en cuenta que muchas de estas personas se han beneficiado económicamente durante muchos años por el desarrollo de la industria petrolera. Aunque estas personas están a favor de la actividad petrolera, se oponen a la implementación del fracking. Para estas personas, esta técnica origina impactos ambientales y sociales de gran magnitud para las comunidades. Si bien, ellos no resultarán afectados directamente por la exploración y explotación de shale gas en Guasca, sí consideran problemático el uso de fracking. En este caso el conocimiento de estas personas acerca de la manera como se desarrolla esta técnica y el conocimiento de los impactos socioambientales que esta ocasiona pueden tener una gran incidencia en su actuación.

Asimismo y si bien, muchos de estos actores no afrontan de manera directa las problemáticas de otro territorio (ya que poseen sus propias problemáticas), tratan a través de sus conocimientos, experiencias y contactos generar redes de apoyo. Esto a su vez incide en que una problemática socioambiental no sólo se haga visible localmente, sino que trascienda lo regional, lo nacional y a veces lo internacional. Esto cobra gran relevancia ya que la comunidad que afronta este tipo de problemáticas puede contar con el respaldo de diferentes actores que posiblemente estarán posicionados desde diferentes disciplinas. De igual modo, esto rompe con la creencia que tienen algunos promotores de proyectos extractivistas que suponen que las comunidades que se oponen a ellos están aisladas.

Otro ejemplo de actores que a pesar de no vivir en Guasca rechazan los proyectos extractivistas que ocurren allí, son algunas organizaciones ambientalistas provenientes de Bogotá. Estas organizaciones a pesar de su ubicación se movilizan en contra de proyectos extractivistas. Para muchas de ellas, estos proyectos son nocivos no sólo para el medio ambiente, sino para las comunidades. Así mismo consideran que los impactos socioambientales que estos proyectos pueden generar no sólo tiene repercusiones en lo local, sino que trasciende puede al ámbito regional y nacional. Un ejemplo de esto es la

organización ambientalista CENSAT[62]. Esta organización a pesar de no estar ubicada en Guasca, ha estado al tanto de las problemáticas socioambientales producto de las prácticas extractivistas:

> *La relación con Guasca…, eh…, inicia yo creo que más o menos en el 2014, ¿sí?, y principalmente es a través de una red que es la ¡Red Tejiendo Páramos! La Red Tejiendo Páramos, es una red de la que CENSAT hace parte. Digamos que CENSAT hace parte de muchos procesos organizativos a nivel nacional…, regional…, por ejemplo a nivel nacional CENSAT hace parte del Movimiento Ríos Vivos, que es un movimiento de afectados contra represas… Y nosotros en el trabajo estábamos viendo en perspectiva, el poder realizar y colocar en el ámbito nacional otra vez el tema de los páramos y las altas montañas, que en algún momento tuvo mucha fuerza… En esa ¡búsqueda! de CENSAT de poder ubicar el tema a nivel nacional, se encuentran unas reuniones dentro del Jardín Botánico y allí encuentra unas reuniones que se hacían periódicamente de un pequeño grupo, tanto de funcionarios dentro del Jardín, pero también de unas organizaciones interesadas en el tema de páramos principalmente regional. Eh…, sin duda la Red surge de un esfuerzo del Jardín, ¿sí?, ellos tenían algún presupuesto, ellos realizaron distintas reuniones en distintos páramos en el país… Digamos en ese proceso, fue como recogiendo un poco la preocupación de las comunidades de páramos alrededor de Bogotá.* (Entrevista a Diego Martínez de CENSAT Agua Viva y Red Tejiendo Páramos, el 2 de febrero de 2016)

El interés de CENSAT por problematizar los impactos negativos que pueden originar los proyectos extractivistas en Guasca no está mediado por la proximidad espacial que pueden tener los integrantes de esta organización con el municipio. En otras palabras, el que se desarrollen proyectos extractivistas en Guasca no afecta de manera directa la cotidianidad de la vida de los integrantes de esta organización. En este caso, el interés de sus integrantes puede estar mediado por la función ambientalista de esta entidad. Al existir una problemática socioambiental que afecta el páramo y la alta montaña en Guasca, CENSAT como organización ambientalista buscará la manera de que esta problemática se reduzca o por lo menos se haga visible. Así mismo buscará articular diferentes actores para que este tipo de problemáticas se puedan afrontar. En esta articulación, seguramente cada actor a partir de sus conocimientos y experiencia buscará la manera de reducir las problemáticas socioambientales de un territorio.

[62] CENSAT "agua viva" es una organización ambientalista que hace énfasis en el acompañamiento de organizaciones y procesos comunitarios de personas que sufren conflictos socioambientales en el país. Así mismo esta entidad ha buscado que las comunidades generen sus propios procesos de desarrollo en los cuales se de gran prioridad a vida digna de las personas en los territorios.

Aunque CENSAT no es una organización de Guasca, su incidencia en la configuración de los conflictos socioambientales del municipio puede ser significativa. La experiencia que puede tener esta organización sobre proyectos extractivistas y conflictos socioambientales en diversos territorios, de una u otra manera es útil al momento de manejar este tipo de conflictos. Esto debido a que algunas de las dinámicas que caracterizan a los conflictos socioambientales en un territorio se repiten o tienen similitudes en otro. En efecto, es posible que esta organización en el pasado haya apoyado a otros actores en la oposición a proyectos extractivistas energéticos. Esto puede implicar que conozca diferentes herramientas de oposición a este tipo de proyectos. Asimismo y si bien, en un territorio donde se desarrollan proyectos extractivistas los pobladores pueden tener cercanía espacial con dichos proyectos, muchas veces no tiene acceso a información relevante de estos (promotores, duración y dinámicas de ejecución, entre otros). Esto dificulta la labor de oposición de las comunidades frente a los proyectos extractivistas. En tal sentido, al existir una organización con conocimiento y experiencia sobre proyectos extractivistas trabajando con una comunidad, se pueden desarrollar estrategias sólidas de oposición a estos proyectos.

El conocimiento académico que pueden tener los integrantes de una organización como CENSAT también cobra relevancia cuando se hace oposición a un proyecto extractivista. Cuando existe diversidad de conocimientos y saberes, puede resultar más complejo que un proyecto extractivista pase desapercibido en un territorio. Argumentos académicos basados en conocimientos jurídicos, ambientales, sociológicos o económico (entre otros), pueden resultar relevantes para demostrar las diferentes afectaciones que puede generar un proyecto extractivista en un territorio. Esto cobra mayor relevancia cuando este tipo de conocimientos se articulan con conocimientos populares, ya que se apela tanto a saberes teóricos como prácticos o vivenciales. Un proyecto extractivista tendrá mayores dificultades en su ejecución si adicional a la oposición de la comunidad se suma el rechazo de organizaciones ambientalistas y grupos académicos. Esto origina que muchos de argumentos que empleen las entidades extractivistas para justificar la ejecución de sus proyectos podrán ser cuestionados por esos actores.

No obstante, el que CENSAT no pertenezca a Guasca también puede implicar una dificultad al momento de problematizar la presencia de proyectos extractivistas en el municipio. Si esta organización no conoce a profundidad las dinámicas del territorio y a sus habitantes, le será difícil poder articular una estrategia sólida de oposición a este tipo de proyectos. Seguramente la comunidad los observará como un actor ajeno a ellos, por lo cual los verá con desconfianza. Así mismo, al no conocer el territorio, la organización no sabrá cuáles son las potencialidades económicas, ambientales y sociales de este. En tal sentido, las alternativas que se desarrollen para afrontar la exploración de shale gas y el tendido eléctrico Nueva Esperanza estarán descontextualizadas y fragmentadas. En este caso sólo existirá un activismo esporádico, basado en la simple denuncia y visibilización de la problemática. Entre tanto y aunque se señale a la población afectada por el extractivismo como víctima de este, no existirá un proceso serio de articulación comunidad-organización ambiental para afrontar dicha problemática.

Así como CENSAT, otros actores extraterritoriales también de una u otra manera han problematizado la realización de proyectos extractivistas energéticos en Guasca. En efecto, actores como el Colectivo de Abogados "José Albear Restrepo" (CAJAR) o la Red Tejiendo Páramos (entre otros), también han contribuido en configurar la manera se entienden los conflictos socioambientales energéticos. Si bien, estos actores se interesan por las problemáticas socioambientales que surgen a partir de los proyectos extractivistas en Guasca, muchas veces contemplan los conflictos de manera aislada y fragmentada. En efecto, muchas de estas organizaciones trabajan desde las ciudades y esto incide en que su relación con las comunidades sea reducida:

> *…ahora personalmente tengo una reflexión y creo que ha sido un espacio importante el poder traer a campesinos a Bogotá a hablarse entre ellos, ¡no porque Bogotá sea el centro de todo!, o… (no sé cómo acotarlo), pero creo que es donde podemos llegar todos. Esto ha permitido generar diálogos más allá de las organizaciones, porque tenemos que tener en cuenta que la Red también…, (la Red Tejiendo Páramos), ¡no es que esté conformada por campesinos de cada uno de los territorios! Son organizaciones, muchas de ellas juveniles, muchos de ellos ¡jóvenes citadinos también!, que tiene una relación con la ciudad, pero que tienen un vínculo también que uno debe pensar cómo se combina eso con lo rural…, con la defensa de lo rural…, también hay organizaciones en territorio luchándola…, etc.etc. Pero claro, nuestras formas de comunicación digamos son redes sociales…, el WhatsApp un poco…, pero sin duda hay que seguir pensando como logramos abrir esos espacios…* (Entrevista a Diego Martínez de CENSAT Agua Viva y Red Tejiendo Páramos, el 2 de febrero de 2016)

Como lo manifiesta Diego, muchas veces las organizaciones sociales y ambientales tienen poco contacto con los actores afectados por los proyectos extractivistas. A pesar de que este tipo de organizaciones tienen gran interés por las problemáticas territoriales, en diversas oportunidades no cuentan con la perspectiva de la comunidad. De este modo, basan su accionar en apreciaciones fragmentadas de determinado problema. A pesar de que pueden tener un conocimiento de determinada problemática, tienen dificultades en comprender la complejidad de determinado fenómeno. Así mismo, muchas veces les es difícil poder tener presencia constante en una comunidad. En Guasca, algunas de las veredas donde se ejecutan los proyectos de tendido eléctrico de alta tensión y la exploración de shale gas, se encuentran ubicadas lejos del casco urbano del municipio. Para acceder a estas veredas y a sus habitantes se requiere de disponibilidad de tiempo. Si bien un fenómeno puede ser evidente, el conocimiento de las dinámicas de este requiere varios días o meses de trabajo. Esto algunas veces resulta complejo ya que el tiempo de los representantes de estas organizaciones es limitado.

Así mismo, cuando Diego afirma que ha sido importante el poder "traer los campesino a Bogotá", si bien es un adelanto en cuanto a la comunicación campesino-organización ambientalista, también evidencia una dificultad. En efecto, el campesino tiene que desplazarse y gastar tiempo y dinero para que sus problemáticas sean escuchadas y visibles. Esto es complejo, ya que seguramente su problemática no da espera y requiere de una presencia constante de este actor. De este modo, muchas de las personas que se movilizan en contra de un proyecto extractivista están en constante debate. Deben decidir si acudir a ciudades centrales para hacer evidente su problemática y lograr algún tipo de apoyo o quedarse en el territorio asumiendo dicha problemática.

En Guasca, otro actor extraterritorial que ha tenido cierto tipo de participación en la oposición a los proyectos de exploración de shale gas y el tendido eléctrico Nueva Esperanza ha sido la Red Tejiendo Páramos. Sin embargo, el acercamiento que ha tenido esta red con los campesinos y demás personas afectadas por estos proyectos ha sido reducido[63]. En efecto y a pesar de que este tipo de redes tienen información nutrida sobre

[63] El 5 de diciembre del 2015 se desarrolló el II foro de la Red Tejiendo Páramos. En este foro asistieron algunos habitantes de la vereda La Concepción de Guasca. Sin embargo su participación fue mínima ya que el espacio era acaparado por representantes de organizaciones y colectivos que también poseen problemáticas socioambientales en sus territorios.

diferentes conflictos socioambientales, esta no siempre llega a las comunidades. La Red al estar compuesta por organizaciones de diferentes territorios, no tiene el tiempo y la disposición para hacerse cargo de las diversas problemáticas de sus miembros. Por esta razón, las problemáticas socioambientales de los territorios terminan siendo asumidas por las organizaciones que se encuentran ubicadas en estos[64]. Esto ha sido objeto de críticas tanto de miembros de organizaciones como de algunos habitantes de las comunidades. Para muchos, el pertenecer a la Red Tejiendo Páramos no tiene significado ya que su labor sólo se limita a la denuncia de problemáticas y no se desarrollan alternativas de solución a estas.

No obstante y si bien muchos actores extraterritoriales poseen miradas fragmentadas o parcializadas de las problemáticas socioambientales de los territorios, contribuyen desde su experiencia en la manera como se pueden afrontar dichas problemáticas. De igual manera, el que estos actores logren establecer comunicación con las comunidades es algo significativo. En efecto, esto origina que una problemática deje de ser invisible para los ojos de las personas que no viven en el lugar donde se esta se desarrolla. Así mismo, permite que se generen redes de apoyo y que más actores se interesen por afrontar dicha problemática. En este caso, la proximidad espacial no se convierte en un elemento indispensable para que estos actores incidan en la resolución de las problemáticas socioambientales que afectan a un territorio.

4.1.2 Socialización de las prácticas extractivistas energéticas: Avances, retos y complejidades

Así como la proximidad espacial a una práctica extractivista puede incidir en la forma como se configura un conflicto socioambiental energético, la socialización de esta también adquiere gran importancia. Como se observó anteriormente, muchas veces el estar distanciados espacialmente de un fenómeno incide en que este no sea considerado como problemático. Sin embargo, a través de la socialización estos fenómenos en algunas oportunidades han sido debatidos y se han hecho evidentes. Ya sea a través de inquietudes,

[64] Por lo general, el contacto entre la Red y las comunidades de Guasca ha sido a través de Fortaleza de la Montaña. En las labores que realiza Fortaleza con la comunidad de Guasca, casi nunca se menciona la Red Tejiendo Páramos.

relatos, preocupaciones, charlas informales o chismes, las personas han socializado sus experiencias con otros que no comparten el mismo espacio o contexto. Esto ha incidido en que no sólo un fenómeno pueda ser conocido, sino que las personas debatan sobre este así no haga parte de su cotidianidad, tal como lo sugieren Berger y Luckmann (2003). De este modo, en algunas oportunidades a través de la interacción social las personas han podido compartir sus experiencias y debatir sobre la conveniencia o no de determinada situación. Así mismo a través de la socialización algunas personas han podido reforzar o modificar la manera como perciben determinado fenómeno.

En el caso de Guasca, la exploración de shale gas y tendido eléctrico de alta tensión fueron conocidos no por la socialización de las entidades que promueven estos proyectos, sino por rumores y manifestaciones de duda de algunos habitantes del municipio. Respecto a la exploración de shale gas, de manera inicial no era evidente para muchos habitantes de Guasca que existía el interés por parte de una compañía multinacional de explotar este hidrocarburo en el municipio. Sin embargo, con la llegada de esta compañía a la vereda La Concepción, los rumores comenzaron a circular entre los habitantes de esta vereda. Ante esto, los habitantes de esta vereda comenzaron a comunicar dichos rumores e inquietudes a personas allegadas a ellos (familiares, amigos y conocidos). De este modo comenzó a difundirse el rumor de que había gas en Guasca y que una empresa lo quería explotar. No obstante, el rumor seguía sin ser confirmado y muy pocas personas conocían con certeza si existía o no dicho interés de explotación. Según Luisa Pedraza, el rumor comenzó a ser verídico cuando ella vio en un periódico local un encabezado que decía; "las petroleras quieren desarrollar proyectos en municipios de Cundinamarca". Luego de que ella leyó este periódico y de que hizo algunas averiguaciones con su padre, confirmó que efectivamente una empresa multinacional quería explotar gas en Guasca. Posteriormente, se dio cuenta que el "gas" que querían explotar era shale gas y que esto lo harían en la vereda La Concepción a través de la modalidad del fracking. Ante esto, ella y algunos integrantes de Fortaleza de la Montaña comenzaron a investigar más sobre este tema y pudieron observar que el proyecto extractivista lo desarrollaría Nexen Petroleum y que este se encontraba en fase exploratoria. De este modo, estas personas comenzaron a socializar con los habitantes de Guasca su temor y dudas sobre esta actividad y fue así como hicieron un poco más notoria esta práctica y asimismo pusieron de manifiesto su rechazo hacia esta.

En el caso del tendido eléctrico Nueva Esperanza la dinámica de socialización fue un poco más evidente y más rápida. De manera inicial quienes se enteraron de este proyecto fueron los propietarios de los predios por donde este se ejecutaría. Si bien, algunos de ellos socializaron sus temores y dudas con amigos, vecinos, familiares y conocidos, muy pocos lo problematizaron. Como se ha mencionado anteriormente, uno de los habitantes de Guasca que más ha problematizado este proyecto ha sido Edwin Gonzales. Él le manifestó a los integrantes de Fortaleza de la Montaña la manera como se desarrollaría el proyecto y los posibles impactos socioambientales que este ocasionaría. De este modo, los integrantes de esta organización rechazaron dicho proyecto y comenzaron a desarrollar estrategias para visibilizarlo y así lograr que la comunidad de Guasca se movilizara en contra de este. En el municipio de La Calera ocurrió algo similar. Cuando algunos habitantes de este municipio se enteraron que el tendido eléctrico pasaría por sus predios, convocaron a la comunidad para que se informara de este fenómeno y se opusieran a este:

> *Entonces en la vereda la 36 de acá de La Calera, resulta que ya habían hecho el diseño del trazado eléctrico y ¡bajaron a clavar estacas!, entonces resulta que un día llegaron a clavar esas estacas o señaladores (como se llamen) en la casa del coronel Clavijo. Entonces él estaba en la casa y llegaron a decirle que las cuerdas eléctricas iban a pasar por toda su casa (y como la casa de él es grande). Entonces allá llegaron y le dijeron acá va a pasar un proyecto energético y ¡las cuerdas van a pasar así! y entonces le mostraron los planos y llegaron a clavar las estacas y el les hizo el reclamo: "cómo así que se van metiendo sin permiso a mi finca a clavar estacas y a invadir, ¡muéstreme el permiso!, quien dijo que ustedes vienen a tomar posesión de lo que no es de ustedes" y claro él los amenazó, que los iba a demandar y ellos asustados le dijeron que por qué no conversaban. Entonces el coronel los citó a su apartamento en Bogotá y ahí fue donde le contaron todo el rollo y le mostraron los planos y los predios por donde lo iban a hacer y ahí fue donde nos enteramos, ¡porque nosotros no sabíamos!, o sea, ¡nadie sabía!, todos decían que les habían dicho que los iban a sacar y que algunos de las juntas habían firmado un acta, etc., pero en el fondo nadie sabía nada de lo que iba a pasar hasta ese momento. Entonces ese señor estaba envenenado (furioso) y me dijo: mire lo que nos van a hacer y me contó todo. Entonces yo le dije, ¡listo yo le colaboro! Entonces pasó toda la velada[65] y en un receso, me dijo: "necesito cinco minutos porque necesito que la comunidad se entere de algo que está pasando" y ahí estaban todos los ex alcaldes y concejales (ahí había de todo). Entonces allá se encaramó en esa tarima y entonces dijo que si ya la gente estaba enterada que venía un proyecto energético de 230 mil kilovatios y que traía estas y estas consecuencias y que iba a pasar por tales predios y dijo: acá pueden estar algunas de las personas afectadas, yo*

[65] La velada a la que hace referencia la señora Isabel Sastoque, fue realizada el 22 de enero de 2011. De manera inicial esta velada cultural tenía como fin recolectar dinero para la restauración de una de las iglesias del municipio de La Calera.

> *ya fui y vi los planos y tenemos que ponernos las pilas porque ¡nos van a volver pedazos nuestra tierra! y nos la van a dañar.*
> (Entrevista a Isabel Sastoque Riveros, 19 de abril de 2016)

Como se puede observar, los proyectos extractivistas en Guasca han sido socializados más por el temor, las dudas y la inconformidad de algunas personas, que por intención de los promotores de este proyecto. Puede que los promotores de estos proyectos consideren como inconveniente que muchas personas conozcan acerca de estos. En efecto, la no socialización se puede convertir en un elemento que facilite el desarrollo de este tipo de proyectos. Al no existir información sobre un proyecto, las personas no conocen las dinámicas de este, su duración o los impactos socioambientales que este puede implicar.

En el caso del municipio de La Calera, se observa que la persona que socializó el proyecto Nueva Esperanza fue alguien con un estatus social alto y con poder militar (un coronel). Puede que existieran muchas personas que se sintieran afectadas como él, pero seguramente no tenían los medios y el prestigio social para que sus inquietudes fueran escuchadas. En este caso, también cobra gran incidencia el actor que trata de socializar su postura frente a los proyectos extractivistas. Así mismo, el estatus social y económico de esta persona incidió en que los promotores del proyecto energético le permitieran acceder a planos y rutas de este. Para un campesino con escasos recursos económicos, posiblemente le resultaría más difícil que los promotores de este proyecto le socializaran este tipo de información. En efecto y si bien, la socialización de determinado fenómeno es crucial para que las personas lo interioricen y lo consideren como relevante, aspectos como el estatus social de quien socializa también cobra gran relevancia. Esto puede garantizar que un fenómeno como las prácticas extractivistas en la región del Guavio sean problematizadas por sus habitantes o sean consideradas como simples rumores.

Volviendo al contexto de Guasca, en diversas oportunidades Fortaleza de la Montaña ha buscado socializar en el municipio su oposición a la exploración de shale gas y el tendido eléctrico Nueva Esperanza. Actividades culturales como el Festival del Guaque[66] (ver

[66] El festival del Guaque, es un evento anual que busca no sólo destacar tradiciones culturales de Guasca, sino también visibilizar problemáticas sociales y ambientales que se originan en el municipio. De esta manera, el festival del Guaque lejos de ser un evento meramente cultural, contiene grandes tintes políticos. En la actualidad se han desarrollado 4 festivales del Guaque. El primero se desarrolló en 2013 y el último se desarrolló en julio de 2016.

anexos 7 y 8) o el Chicha Rock Festival[67] (ver anexos 9 y 10), se han desarrollado buscando que los habitantes de este municipio conozcan los impactos negativos que pueden acarrear estos proyectos. Apelando a estrategias culturales de difusión (música, fotografía, trueque y comida), estas personas han buscado que los habitantes de Guasca conozcan la ubicación de estos proyectos, la manera como se desarrollan y las posibles consecuencias socioambientales que estos pueden originar.

Para algunos integrantes de Fortaleza, el emplear estas dinámicas de socialización en Guasca ha tenido un impacto mayor que el cuestionar a los habitantes del municipio por no interesarse en las prácticas extractivistas que allí ocurren. A su vez afirman que esto ha permitido que algunos habitantes de Guasca (sobre todo las personas del casco urbano) no vean como lejanas las dinámicas sociales y económicas de las veredas del municipio. De igual manera, sostienen que esto ha originado que las personas socialicen tanto a nivel local como regional la forma como algunos habitantes de Guasca observan y problematizan los proyectos extractivistas que ocurren en el municipio. En este contexto, las estrategias culturales de difusión se convierten en uno de los mecanismos más empleados para la socialización y problematización de las prácticas extractivistas en Guasca. Ya que muchas personas se identifican con elementos como la música, el arte y la fotografía (entre otros), estas estrategias de socialización han tenido eco. Así mismo, el que estos espacios sean de carácter público, posibilita que personas de diferentes niveles socioeconómicos y de diferentes lugares conozcan la manera como Fortaleza problematiza las prácticas extractivistas en Guasca.

Si bien, el Festival del Guaque y el Chicha Rock Festival son las actividades centrales para la socialización de estos proyectos, existen otras actividades que también han adquirido gran relevancia. Una de estas actividades fue una jornada muralista realizada el 31 de octubre de 2015 y el 1 de noviembre de ese mismo año, denominada "Montaña de Agua: Jornada muralista-Guasca-Juiquín[68]-Cundinamarca" (ver anexo 11 y 12). Según algunos integrantes de Fortaleza de la Montaña, esta jornada tenía diferentes objetivos: El primero

[67] Este evento ha sido desarrollado con el fin de abrir un espacio para los jóvenes de Guasca y de otros lugares de Colombia, donde puedan cantar, bailar y expresar sus ideas. Así como en el festival del Guaque, este evento busca hacer visibles las preocupaciones que tienen los integrantes de Fortaleza sobre afectaciones sociales y ambientales que se originan en el municipio. En la actualidad se han desarrollado 6 Chicha Rock Festival.

[68] Juiquín es una vereda del municipio de Guatavita que limita con la vereda La Concepción del municipio de Guasca. Como se mencionó antes la vereda Juiquín alcanza a entrar dentro del bloque Sueva de explotación de shale gas.

de ellos era evidenciar y socializar el proceso exploratorio de shale gas que se estaba desarrollando en la vereda La Concepción de Guasca. El segundo consistía en demostrar a los promotores de este proyecto, que no sólo los habitantes de esta vereda se oponían a este. En palabras de Luisa Pedraza *"demostrarle a estas personas, que los habitantes de esta vereda no están solos"*. El tercer objetivo era incentivar en los habitantes de esta vereda la crítica hacia este proyecto y generar entre ellos lazos de amistad. El cuarto objetivo consistía en analizar las dinámicas socioeconómicas de la vereda. El último objetivo consistía en denunciar a través del arte el desarrollo de actividades extractivistas en Guasca y en Cundinamarca.

A pesar de que la jornada muralista se desarrolló sin mayores contratiempos y que los integrantes de Fortaleza hicieron publicidad voz a voz y en las redes sociales, la labor de socialización no fue del todo exitosa. De manera inicial se pudo observar que los asistentes a esta jornada (aparte de los artistas invitados para pintar) fueron personas pertenecientes o allegas a Fortaleza de la Montaña. Entre tanto, los habitantes de Guasca que no pertenecen a esta organización o no tienen tanta cercanía con esta no acudieron a esta jornada. Posiblemente factores como la distancia que hay del casco urbano de Guasca a la vereda La Concepción pueden tener algún tipo de incidencia en la inasistencia de las personas. En este caso, la dificultad en la socialización se podría articular con el distanciamiento espacial que pueden tener las personas con este fenómeno. En tal sentido, para muchas personas que viven lejos de esta vereda, lo que ocurre en este lugar no es considerado como problemático y la actividad muralista pudo ser considerada como un evento meramente artístico.

Otra de las dificultades en la socialización de la jornada muralista se originó en la vereda La Concepción. A pesar de que los integrantes de Fortaleza hicieron gran énfasis en la finalidad de esta jornada, algunos habitantes de esta vereda no tenían certeza de esto. Para muchos, esta jornada sólo se trataba de un trabajo de "embellecimiento de sus casas". Esto se reflejó en algunas sesiones de reflexión posterior a la jornada. En este sentido, algunos habitantes de esta vereda dijeron que el aspecto de sus casas había mejorado y que otros vecinos querían que quedaran así de bonitas. Muchos querían que se realizara otra jornada muralista para que todas las casas de la vereda quedaran bonitas. De esta manera, el deseo de una nueva jornada muralista estaba basado más en lo estético que en el mensaje que

querían enviar los opositores a la exploración de shale gas. En cuanto a la reflexión sobre la oposición al proyecto de exploración de shale gas, fueron muy pocas las personas que opinaron sobre esto.

Así mismo, para algunas personas no era claro quién estaba promoviendo esta actividad. Esto lo manifestó una de las habitantes de la vereda La Concepción (a quien le pintaron su casa), quien afirmó que ella pensaba que la labor de los murales la había hecho EPM. De la misma manera otros consideraban que esa actividad la había hecho una ONG. A pesar de que los integrantes de Fortaleza se identificaron como organización comunitaria y como habitantes de Guasca, para algunas personas esto no era claro. Posiblemente el acompañamiento de artistas y de personas que nunca habían visto incidió en esta percepción. De igual manera, puede que algunos habitantes de esta vereda consideren esta actividad como problemática. Seguramente, algunos tendrán el temor que este tipo de actividades les ocasione problemas con los promotores del proyecto extractivista o con funcionarios de la administración municipal. No obstante, el que exista retroalimentación de esta actividad, puede permitir que tanto avances como dificultades y malentendidos sean debatidos. Aspectos como la finalidad de la actividad, los actores que la desarrollan, las problemáticas que allí se presentan, pueden ser algunos de los temas que se hacen relevantes en estas socializaciones. Es allí, donde la socialización puede tener igual o mayor éxito que la misma actividad muralista. De este modo, el intercambio de experiencias y conocimientos puede configurar la manera como se piense y se afronte el proyecto extractivista.

De otro lado, la socialización de las prácticas extractivistas energéticas no sólo han incidido en que se apoye o rechace dichas prácticas, también ha configurado la manera como se habla de ellas. En efecto, académicos, organizaciones socioambientales, actores institucionales y promotores de los proyectos extractivistas, han configurado la manera en que algunos habitantes de Guasca hablan sobre estos proyectos. Seguramente, antes de la llegada del proyecto que pretende extraer shale gas en la vereda La Concepción, ningún habitante de esta vereda conocía o hablaba de fracking. En la actualidad, cuando se habla de fracking en este lugar muchas de estas personas saben de qué se está hablando. A pesar de que estas personas no tienen conocimientos técnicos o académicos de esta técnica de

perforación, conocen el término porque ellos han vivido este fenómeno. Este término a su vez se ha reforzado a través de la interacción de los habitantes de la vereda con distintos actores que tienen conocimiento sobre este tema. En tal sentido, al existir una interacción entre distintos actores no sólo se refuerza el conocimiento sobre el fracking, sino que se adquieren nuevos conceptos relacionados con el tema. De esta manera, al existir un lenguaje en común (exploración de shale gas a través de fracking), este se puede transmitir con mayor facilidad en el entorno.

Algo opuesto ocurre cuando se habla del mismo tema (fracking) en el casco urbano de Guasca. En este caso, para muchas personas no es claro de qué se trata este fenómeno[69]. A pesar de que muchos habitantes del casco urbano de Guasca poseen un nivel educativo superior al de los habitantes de la vereda La Concepción, su experiencia y conocimiento del fracking es más limitado. De este modo, cuando se les habla de este tema, muchas personas afirman no conocer sobre este. Esto se pudo ejemplificar en una reunión donde un integrante de Fortaleza de la montaña hablaba con algunos estudiantes de los colegios Ospina Rodríguez y Domingo Savio de Guasca[70] sobre su conocimiento de las prácticas extractivistas en el municipio:

> *Víctor Cortés: ¿Ustedes conocen cuál es la labor de Fortaleza de la Montaña en el municipio?*
> *Estudiante: Yo he escuchado algo, ¡pero muy poco!, se que se dedican a proteger la naturaleza y a organizar actividades culturales, ¡creo!*
> *Víctor Cortés: ¿Alguno de ustedes conoce la problemática del fracking en la vereda La Concepción?*
> *Estudiantes: Hemos escuchado muy poco de eso.*
> *Víctor Cortés: Bueno, al menos alguno ¿ha ido a la vereda La Concepción?*
> *Estudiantes: No*
> *Víctor Cortés: Y, ¿Quién ha ido al páramo?*
> *Estudiante: ¡Yo he ido como dos veces!*
> *Víctor Cortés: Y los demás, ¿nunca han ido?*
> *Estudiantes: ¡La verdad no!*
> (Reunión con estudiantes de servicio social, 6 de febrero de 2016, sede Fortaleza de la Montaña)

[69] Las diferencias sociales, académicas y culturales entre quienes tratan de evidenciar los posibles impactos ambientales y las personas que habitan el municipio, puede ser un factor influyente en el éxito o fracaso de la transmisión del mensaje. A pesar de que para algunas personas determinado fenómeno o experiencia sea relevante, las diferencias sociales entre actores puede incidir en que esta experiencia no sea tenida en cuenta. Esto se profundiza cuando el lenguaje empleado para transmitir dicha experiencia es demasiado técnico o académico, lo que impide que algunas personas lo puedan comprender con facilidad. Este fenómeno, se repite con frecuencia en diferentes encuentros académicos y políticos, donde no todas las personas poseen el mismo conocimiento o experiencias.

[70] Estas reuniones son producto de un acuerdo entre los colegios Domingo Savio y Mariano Ospina Rodríguez, para que los estudiantes de estos colegios realicen sus prácticas de servicio social con Fortaleza de la Montaña.

A pesar de que los estudiantes con lo que habla Víctor son de Guasca, muy pocos conocen el páramo o las dinámicas socioeconómicas que ocurren en lugares como la vereda La Concepción. Si bien, un fenómeno como la exploración de shale gas en Guasca puede resultar evidente para algunos y un problema central, para otros esto no puede ser tan notorio. Muchos de los estudiantes consultados por Víctor no conocen esta vereda, por lo cual su conducta respecto a lo que pasa allá no es la misma que por ejemplo un campesino que vive en la vereda. Al no existir conocimiento de la vereda, probablemente algo que ocurra allá no alterará la cotidianidad de estos estudiantes. Del mismo modo, si no existe una comunicación constante entre los habitantes de la vereda y estos estudiantes, seguramente estos no se familiarizarán con las dinámicas de ese lugar. Asimismo, puede que ninguno de estos estudiantes hubiese escuchado antes de que se trata el fracking, por lo cual cuando se les habla de esta actividad la consideran como ajena. De este modo, la no socialización de lo que está ocurriendo en la vereda, puede incidir en que no se debatan dudas, temores y experiencias respecto a esta técnica extractivista.

4.1.2.1 Cómo la ruptura en el tejido social incide en la problematización de las prácticas extractivistas energéticas en Guasca

Si bien los factores económicos y políticos de un lugar tienen gran incidencia en la aceptación o rechazo de un proyecto extractivista energético, la forma como se relacionan los habitantes de un territorio también. Distintos autores que han hablado de movilizaciones de oposición a proyectos extractivistas, lo han hecho visibilizando a las comunidades como actores homogéneos que actúan por una misma causa. Esto de una u otra forma desconoce las diferencias internas y los conflictos que se gestan al interior de una comunidad. Posiblemente para algunos autores, los conflictos socioambientales (producto de prácticas extractivistas) resultan más relevantes que las diferencias internas entre los miembros de las comunidades involucradas en estos conflictos.

La vereda La Concepción (como lo he mencionado en este texto) es uno de los lugares más significativos en cuanto a la exploración de shale gas y el tendido eléctrico Nueva Esperanza. Esto debido a que allí confluyen los dos proyectos extractivistas energéticos. Ya que estos dos proyectos están presentes en esta vereda, se podría suponer que las personas

debaten constantemente y en conjunto la conveniencia o no de estos. No obstante, esto no se ha dado de esta manera debido a que la comunicación entre algunos de los habitantes es mínima o nula. Si bien, muchos de los habitantes de este lugar son vecinos desde hace muchos tiempo (más de diez años), algunos de ellos tienen relaciones conflictivas con los demás. Estos conflictos están representados en manifestaciones de envidia y cuestionamientos mutuos. Esto se hizo evidente en una de las primeras reuniones sostenida con ellos. En esta reunión se observó que algunas personas no hablaban con otras. De igual manera, algunos de ellos hablaban cosas negativas de los demás. En efecto, la poca comunicación era evidente y el chisme parecía la única forma en que un vecino hablaba del otro.

Cuando se instaló el proyecto de exploración de shale gas en la vereda La Concepción, fueron muy pocas las personas que se enteraron de qué se trataba el proyecto. Algunos habitantes de esta vereda que tuvieron contacto con los funcionarios de Nexen en ese momento, pudieron obtener información de lo que buscaba esta entidad. Ante la poca comunicación que existía entre los vecinos de esta vereda, mucha de esa información no fue compartida. Esto incidió en que hubiera incertidumbre por parte de muchos acerca de este proyecto. Así mismo, sólo unos pocos habitantes de la vereda fueron empleados por la compañía extractivista. De este modo, para algunos, estas personas que tuvieron contacto con los funcionarios de Nexen fueron quienes facilitaron el desarrollo del proyecto en la vereda.

En este contexto, los rumores fueron un factor predominante, ya que si bien nadie sabía con certeza de que se trataba el proyecto, unos acusaban a los otros de estar a favor de este. En algunas de las actividades desarrolladas por Fortaleza de la Montaña en la vereda La Concepción (en oposición al proyecto de Nexen) se puede evidenciar esta conflictividad entre vecinos:

> *Vecino: ¡Muchachos tengan cuidado! que yo he visto subir y bajar unas personas todas raras en carros. Por ahí dicen que les están llevando chismes de lo que ustedes hacen y eso puede ser peligroso. ¡No se esas personas con quienes están!, pero hay algunos de acá (de la vereda) que les cuentan todo lo que ustedes hacen. Y como ustedes saben que ¡acá no todo el mundo está con ustedes!*
> (Conversación informal con habitante de la vereda La Concepción, el 1 de noviembre de 2016).

Mauricio: ¿Cómo le parecieron los murales que se pintaron?
Habitante de la vereda: Quedaron muy bonitos
Mauricio: ¿Cuál fue el que le gustó más?
Habitante de la vereda: Es que sólo he visto unos poquitos.
Mauricio: ¿Y eso por qué?
Habitante de la vereda: Es que acá ¡toca verlos de lejitos! Usted sabe, para evitar problemas con los vecinos.
(Conversación informal con habitante de la vereda La Concepción, el 7 de febrero de 2016)

Gabriel López: Ustedes en la vereda pueden hacer guianzas turísticas, vender cosas y tomar fotos de las aves, venden esas fotos y ganar dinero y hacer oposición a la minería.
Miguel: ¡Eso es para los jóvenes! Y aquí los jóvenes no sirven para nada, a los jóvenes no les interesa el campo. A los jóvenes no les interesan esas cosas.
Francy: Lo que dice don Miguel no es cierto. ¡No es que los jóvenes seamos inútiles!, sino que uno va a hacer algo y empiezan los chismes y es molesto. La gente empieza a ver a alguien tomando fotos y empieza a hablar mal. Además la gente en la vereda no es unida y cada quien "anda por su lado".
Freddy: Francy tiene razón, en la vereda todo el tiempo estamos peleando" y "tras de que somos pocos, no somos unidos.
(Discusión entre habitantes de la vereda La Concepción, el 7 de febrero de 2016)

En estos tres casos se puede observar que la relación entre algunos vecinos es conflictiva y fragmentada. Muchos de esos conflictos pueden estar mediados por diferencias generacionales, económicas y de género. En efecto, uno de los aspectos que ha causado mayor conflicto entre vecinos ha sido la diferencia de condiciones económicas entre ellos. En algunos casos, se pudo observar que el vecino más adinerado compartía más con personas de condiciones socioeconómicas similares a las de él, mientras que con las demás personas su relación era mínima. Esto mismo ocurría entre las personas que tenían menos ingresos en la vereda. No obstante, este distanciamiento no sólo se manifestaba en la poca comunicación entre vecinos. En algunas oportunidades, se observaba que uno de los vecinos hablaba mal del otro y viceversa.

Entre tanto, un elemento que ha caracterizado a los habitantes de la vereda La Concepción, pero que también ha generado distanciamiento entre algunos de ellos ha sido la producción de leche. Por lo general quienes están asociados a la cooperativa lechera COOAGROGUAVIO tienen diferencias con aquellos que trabajan de manera independiente y viceversa. Aspectos como el valor que le paga el comprador a cada productor (cooperativa vs independientes), también han incidido en estas diferencias. Según algunos habitantes de esta vereda, quien vende la leche a mejor precio son las personas que

trabajan de manera independiente. Entre tanto, a la cooperativa le pagan la leche a menor precio. Esto ha originado que algunos hablen de competencia desigual y que otros hablen de poseer mejor calidad en la producción.

Otro elemento que configura las tensiones entre vecinos es la diferencia generacional. Para las personas más adultas los jóvenes no se interesan por las dinámicas de su entorno. Ellos afirman que cada vez son más los jóvenes que quieren marcharse del campo para la ciudad. Entre tanto consideran que el trabajo en el campo (como ordeñar vacas), es algo que los jóvenes ya no hacen y por ende les toca a ellos hacerlo solos. Muchos de ellos, afirman que cada vez es más difícil encontrar una persona joven que se quiera encargar de los asuntos del campo (ordeñar, sembrar alimentos, cuidar las fincas). De igual manera, algunos hombres adultos consideran a los jóvenes como personas incapaces de trabajar en el campo, lo cual causa molestia entre las personas de menos edad. Esto a su vez está acompañado del temor que sienten de que sus hijos los abandonen en el futuro. En efecto, se ha hecho evidente que cada día son menos los jóvenes que habitan esta vereda y en general las áreas rurales de Guasca. En varias de las reuniones sostenidas con los habitantes de este lugar, se observaban pocas personas jóvenes, en la mayoría de los casos eran adultos o niños que no pasaban de los 11 años.

De este modo se ha configurado una fragmentación generacional. Por un lado los adultos que consideran que los jóvenes ya no quieren trabajar en el campo y por el otro lado algunos jóvenes que consideran que los adultos los discriminan por su edad. Sin embargo, no debe desconocerse que cada día son más los jóvenes rurales que quieren vivir, trabajar y estudiar en las grandes ciudades. Mientras no hayan oportunidades de empleo y de estudio en el campo, serán muy pocos los jóvenes que quieran desarrollar sus proyectos de vida en este lugar.

Por otro lado, la participación de las mujeres en las decisiones y dinámicas socioeconómicas de la vereda ha sido limitada. La expresión de Francy “uno va a hacer algo y empiezan los chismes” permite ver que aún existe cierto tipo de controversia si una mujer realiza determinada actividad de manera autónoma. Esto a su vez impide que muchas mujeres puedan sentar su punto de vista acerca de las dinámicas de su entorno (como por ejemplo el desarrollo de un proyecto extractivista energético). Posiblemente cuando una

mujer de esta vereda ha intentado desarrollar alguna actividad de manera autónoma ha sido cuestionada por sus vecinos o por su propia familia (así sea de manera indirecta). Esto se manifestó en algunas reuniones, donde por lo general la palabra la tomaban los hombres y en algunos casos era tan evidente la relegación de la mujer que su esposo no le permitía asistir a las reuniones. Según Luisa Pedraza, algunas mujeres de la vereda al saber que querían explotar shale gas en su territorio trataron de oponerse a este proyecto. Sin embargo esta tarea no tuvo éxito porque algunos de los hombres (quienes han tomado las decisiones en la vereda), vieron con buenos ojos el desarrollo de este proyecto. En este contexto, se observa que las mujeres han estado relegadas en las decisiones socioeconómicas de la vereda. Esto ha ocasionado que se le reste importancia a un actor que ha vivido en el territorio, que conoce sus dinámicas y que muchas veces es quien más lo ha protegido.

A partir de lo anterior, se observa que la falta de confianza entre algunos de los habitantes de esta vereda ha incidido en que no se debata conjuntamente la conveniencia o no de los proyectos extractivistas en este territorio. A pesar de que muchos de ellos tienen argumentos sólidos para rechazar o aceptar los proyectos extractivistas en su vereda, no comparten dicha percepción con los demás. Ya que los habitantes de La Concepción nunca han evaluado en conjunto la presencia de estos proyectos en su territorio, no han podido manifestarle a los promotores de estos sus percepciones y dudas. En efecto, así como no han existido peticiones de la comunidad de este lugar para evaluar la idoneidad del proyecto, tampoco se ha debatido de forma conjunta compensaciones por el desarrollo de estos. Esto ha sido aprovechado por los promotores de los proyectos extractivitas. Aunque ellos (tanto Nexen como EPM) socializaron sus proyectos, estos no fueron analizados de manera conjunta. Lo mismo ocurrió con algunas compensaciones económicas y sociales. Estas empresas pusieron las condiciones y acordaron sólo con algunos las compensaciones que desarrollarían en esta vereda.

4.2 El estado de confusión: Mitos y expectativas en torno a los proyectos extractivistas

La socialización y las definiciones compartidas de determinado fenómeno inciden en que las personas puedan considerar a este como problemático o no. Cuando un fenómeno no es socializado, el desconocimiento y la confusión pueden incidir en que este no sea

problematizado. En tal sentido, autores como Auyero (2007), sostienen que el "no saber" sobre determinad hecho, puede convertrse en una práctica de dominación social. Al existir información limitada sobre determinada actividad, las personas tendrán mayor dificultad para problematizarla y para reaccionar frente a esta. No obsatnte esto no implica que algunas personas decidan movilizarce en contra de determinada actividad así no conozcan a profundidad las dinámicas de esta.

Por lo general, en los proyectos extractivistas mientras menos información exista sobre esta actividad, mayor será la dificultad de las personas para debatir su conveniencia o no. En muchos casos, algunas personas sólo conocen de estas actividades por la información que brinda la entidad extractivista, la cual casi siempre es limitada. De este modo, comienza a desarrollarse en las personas estados de confusión, la cual se puede manifestar con dudas personales, divisiones entre las personas y un prolongado tiempo de espera (Auyero, 2007).

Frente a los proyectos extractivistas energétics, la confusión se menifiesta de diversas maneras. En efecto, puede que algunas personas consideren estos proyectos como una oportunidad laboral y no como una amenaza para el medio ambiente. Entre tanto, otras personas considerarán que estos pueden afectar negativamente su entorno. El tal sentido, existirá división en las personas (entre quienes apoyan dichos proyectos y quienes los rechazan). Así mismo, algunas personas no sabrán a quien acudir y a donde para obtener mayor información sobre estos. De la misma manera, al no poderse demostrar con certeza los posibles impactos que estos proyectos generarán, las personas que hagan oposición serán cuestionadas frecuentemente.

Si bien, Auyero analiza la producción social de confusión en un contexto donde un proyecto está ejecutándose, este abordaje puede ampliarse a entornos donde los proyectos se encuentran en su etapa inicial de ejecución. En efecto, cuando un proyecto extractivista se encuentra en etapa inicial de ejecución, la confusión sobre este puede ser incluso mayor que cuando el proyecto ya está en marcha. En Guasca, la confusión sobre la exploración de shale gas y el tendido eléctrico Nueva Esperanza ha sido constante. Se pueden conocer casos donde las personas nunca han escuchado de estos proyectos o de las empresas que los están desarrollando.

Para algunos habitantes de Guasca la llegada de los proyectos extractivistas a su territorio han implicado no sólo un reto socioambiental, sino también cognoscitivo. En la exploración de shale gas a través de la modalidad de fracking este reto se hizo aún más evidente. Como se ha mencionado en algunos apartados de esta investigación, son muy pocos los habitantes de Guasca que antes de la llegada de esta actividad extractivista conocieran sobre fracking o sobre hidrocarburos no convencionales como el shale gas. Según Luisa Pedraza, "Guasca es una región neófita en el asunto del fracking y de la exploración de hidrocarburos no convencionales". De este modo, cuando Nexen se instaló en la vereda La Concepción, muchos de los habitantes de Guasca estaban confundidos sobre la finalidad que tenía esta entidad en su territorio.

Ya que las personas nunca habían escuchado sobre exploración de shale gas o fracking, no tenían conocimiento de cómo se desarrollaba esta actividad extractiva. Así mismo desconocían los impactos ambientales que esta podría originar y la manera de oponerse a dicha actividad. Inclusive las personas con mayor conocimiento académico de Guasca y con experiencia en la protección de la naturaleza desconocían las dinámicas de esta técnica extractivista. Esto obligó a que las personas (como los integrantes de Fortaleza de la Montaña) indagaran sobre este tipo de técnicas. Aspectos como cuáles eran los impactos socioambientales que estas actividades originaban, qué entidades y actores las desarrollaban y cuánto tiempo permanecerían en la región, fueron algunos de los elementos que tuvieron en cuenta estas personas. No obstante, este análisis requirió de tiempo y cuando ya hubo información relevante, la fase exploratoria de shale gas ya se había desarrollado[71]. En este aspecto, la confusión y la falta de información sobre este tipo de actividades incidieron en que algunas personas no pudieran oponerse a este proyecto desde su fase inicial. Esto a su vez incidió en que este proyecto pudiera desarrollar su fase exploratoria sin mayores contratiempos.

Así como existía confusión de las personas que no tenían cercanía espacial con esta técnica extractivista, aquellas que tenían proximidad con esta también se encontraban confundidas.

[71] Otro aspecto que no es menos relevante en la poca visibilización y conocimiento inicial de la exploración de shale gas en Guasca es que uno de los actores u organizaciones que más problematizan esta actividad (Fortaleza de la Montaña), fue creada en mismo año en que iniciaba la fase exploratoria de este hidrocarburo (2011). Al ser una organización nueva en ese momento, muy pocos de sus integrantes tenían experiencia en este tipo de proyectos y en actividades de movilización. Así mismo no tenían el reconocimiento social y la logística suficiente para visibilizar sus argumentos de oposición a esta práctica extractivista.

Aunque los habitantes de la vereda La Concepción observaban a personas y maquinas trabajando en este lugar, no conocían con certeza qué era lo que estaban buscando estas personas. Así mismo, existía desconocimiento de las posibles consecuencias sociales, ambientales y económicas que originaría esta actividad extractivista en su vereda. Esto originó que existiera incertidumbre entre algunos habitantes de este lugar y que existieran rumores de diferente tipo. Posteriormente cuando algunos funcionarios de Nexen le comunicaron a los habitantes de esta vereda lo que estaban buscando, el desconocimiento, la expectativa y el temor no disminuyó. En efecto, algunos habitantes esperaban que estas personas se marcharan de este lugar y que no volvieran, mientras que algunos pensaban en las oportunidades laborales que esta actividad originaría. No obstante, ante la inasistencia de algunos funcionarios de Nexen que manifestaban no haber encontrado nada en este lugar y que no volverían, el temor, la confusión y las expectativas disminuyeron un poco. Sin embargo esta confusión volvió a hacerse evidente en el momento en que algunas personas observaron que en la página oficial de esta entidad se afirmaba que efectivamente había un potencial alto de shale gas y que en cualquier momento lo explotarían. En tal sentido, la confusión se hizo más notoria ya que se confrontaban dos tipos de versiones. Aquella que afirmaba que no existía gas y que esta entidad no volvería a la vereda y aquella que aseguraba que había un alto potencial y que era inminente la llegada de Nexen a Guasca. En este caso, la confusión se manifestó en la incertidumbre si el proyecto extractivista continuaría desarrollándose o no. Para algunas personas, el temor a la explotación de shale gas en su entorno ya no era una preocupación, mientras que otras consideraban que al haberse encontrado un gran potencial de este hidrocarburo el peligro era mayor.

Así como existe confusión respecto a la exploración y posible explotación de shale gas, también existe confusión respecto al tendido eléctrico Nueva Esperanza. Sin embargo, en este último caso las manifestaciones de confusión tienen algunas particularidades. Desde el 2010, en que la EPM comenzó a notificar a los habitantes de algunos predios sobre el desarrollo del proyecto Nueva Esperanza, la confusión se apoderó de las personas. Inicialmente, muy pocos conocían acerca del proyecto Nueva Esperanza y del trazado que tendría. Esto incidió en que de manera inicial, las personas no cuestionaran la viabilidad de dicho proyecto:

> *...entonces a ellos los reunieron, pero no les dijeron que iban a hacer, simplemente les preguntaron que cuantas familias habían en la vereda…, que la vereda que recursos tenía…, que de que vivía la gente…, que donde estudiaban los niños…, que cómo hacían para la parte social…, que como hacían para la parte cultural…, ¿sí?, más o menos que cómo vivía la gente en torno a todos los aspectos de la comunidad y ellos –los de la EPM- hicieron como un acta de eso ¿sí?, de lo que preguntaron y las respuestas que dio la gente y las juntas de acción comunal. ¡Para colmo de males!, les hicieron las preguntas a las mujeres (porque no había hombres en ese lugar) y muy ingenuas ellas y de pronto sin la suficiente preparación y suspicacia para saber que estaba detrás de todo eso… En todo caso, nunca les dijeron que era…, que les habían dicho que era que les iban a entregar unos computadores y unas cosas y levantaron la dichosa acta y firmaron todos.* (Entrevista a Isabel Sastoque Riveros, 19 de abril de 2016)

En este caso, no sólo existe desconociendo de la comunidad sobre el proyecto que va a ser ejecutado, sino que los promotores de dicho proyecto nunca le aclararon a las personas la finalidad de su visita. De este modo, la confusión sirve como medio para legitimar el proyecto extractivista. Mientras mayor sea el desconocimiento por parte de las personas sobre lo que se pretende hacer, menor será su oposición. En efecto, muchas de las personas que firmaron las actas lo hicieron porque no vieron problema en ello. El mentir u ocultar parte de la información se articula con el poco conocimiento que tienen las personas sobre este fenómeno. Posiblemente, si a las personas se les hubiese informado sobre la finalidad del proyecto y las consecuencias socioambientales que este genera, no todos habrían accedido a firmar.

Así como el "no saber" se puede convertir en un elemento generador de confusión y de aceptación frente a un proyecto extractivista, la intimidación también cobra un papel relevante. Una de las estrategias más empleada por los funcionarios de la EPM ha sido la confusión e intimidación jurídica. De este modo, los promotores de este proyecto han buscado persuadir a las personas para que vendan su propiedad o parte de ella, afirmando que los costos legales y económicos de su oposición pueden ser elevados. Si bien, muchas personas no tienen intenciones de vender, no saben con certeza si efectivamente su oposición les acarreará problemas jurídicos. En una publicación bimestral de la revista "Así va Nueva Esperanza" EPM (2015), los promotores de dicho proyecto afirman que quien no decida concertar voluntariamente la venta de servidumbre, deberá asumir algunos costos legales y económicos. Para tal fin comparan las diferencias entre una concertación

voluntaria de venta de servidumbre, frente a una imposición de servidumbre cuando no hay concertación:

CONCERTACIÓN VOLUNTARIA	IMPOSICIÓN DE SERVIDUMBRE
Proceso de concertación de servidumbre entre el propietario y EPM.	Proceso legal realizado a través de la demanda presentada ante un juez.
No requiere abogado.	Requiere abogado.
No hay retenciones de ley.	El propietario debe asumir el costo de las retenciones de ley del proceso (ganancias ocasionales y retención en la fuente).
No hay costos del proceso.	El propietario debe pagar los costos del proceso.
Autorización voluntaria de ingreso al predio por el propietario.	Orden de inicio de trabajo proferida por el juez, de manera anticipada antes de la sentencia judicial.
La entrega de dinero de la compensación se hace de manera rápida y oportuna.	Se entrega el dinero de la compensación a la cuenta bancaria que determine el juez hasta que él dicte sentencia.
Requiere ingreso del equipo negociador al predio para realizar avalúo de faja de servidumbre y mejoras realizadas en el predio antes de la construcción.	Requiere inspección judicial para reconocimiento del predio y de la faja de servidumbre, antes de la construcción.
Proceso abreviado.	Proceso largo.

Fuente: EPM 2015.

En este contexto, la comparación entre venta voluntaria de servidumbre e imposición de esta no sólo se genera con fines informativos. A través de esta comparación se busca que las personas evalúen sobre la viabilidad o no de oponerse al trazado eléctrico. Así como se implementa esta estrategia, en algunas oportunidades se acude a la persuasión personal de manera más directa y más intimidante:

> *…es injusto que EPM no entienda que uno no quiere venderles y que cada nada estén llamando a amenazarlo a uno diciéndole que nos van a demandar y que en lugar de tener algo de dinero lo vamos a perder todo con los pleitos legales*
> (Conversación informal con Ana Beatriz Sánchez, el 11 de abril de 2015)

> *…tras de que los de EPM tienen una cartografía vieja de hace más de 10 años donde no aparecen personas y predios que ahora existen, se la pasan llamándonos a amenazarnos de que nos van a expropiar las tierras si no aceptamos sus condiciones*
> (Intervención hecha por Simón García, el 11 de abril de 2015)

> *…entonces pues esta gente entra con abusos, pues, entran fuerte y pues diciéndole a la comunidad que les van a expropiar la tierra si no firman, que va a haber una imposición si*

> *no firman…, que la imposición va ante un juez y todo el proceso lo tiene que pagar el campesino…; entonces en base a todas estas cosas que les están diciendo, buscan meterle terror a la gente para que la gente firme y entonces se han metido con todo este tipo de cosas…*(Entrevista hecha a Edwin González el 21 de abril de 2015)

En este contexto, a través de la intimidación se busca generar confusión en las personas y así lograr que estas decidan vender sus predios. Al no existir certeza por parte de las personas acerca de si su negativa de vender su predio le puede traer problemas jurídicos, posiblemente la persona decida aceptar dicha venta. El desconocimiento de una persona respecto a confrontaciones legales puede ser determinante en su actuación respecto al proyecto extractivo. Cuando las personas que se oponen a proyectos extractivistas de este tipo no poseen conocimientos jurídicos sólidos o no están relacionadas con otras que posean estos conocimientos, su labor de oposición tiende a dificultarse. Frente a esto, la persona no sabrá qué camino legal tomar y a dónde acudir para manifestar su postura.

Ahora bien, así como el no saber acerca de un proyecto extractivista configura la manera como este se puede afrontar, el tiempo de espera también cobra gran relevancia. Ante la llegada de un proyecto extractivista a un territorio, se desarrollan diferentes manifestaciones de tiempo de espera en las personas. Frente a la explotación de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión en Guasca, los tiempos de espera de los habitantes del municipio son distintos entre sí. En el proyecto de exploración de shale gas en Guasca, el tiempo de espera de las personas que se oponen a este proyecto se puede traducir en consideraciones optimistas de no explotación de este hidrocarburo. En efecto y ya que este proyecto no ha pasado de la fase exploratoria, muchas personas esperan que dicho proyecto culmine en esta fase. En este caso, algunos habitantes de la vereda La Concepción por ejemplo esperan que no se haya encontrado shale gas en la exploración que hizo Nexen. De este modo, esta empresa no tendrá que volver y no afectará negativamente su entorno. Este tiempo de espera ha sido alimentado por algunos funcionarios de Nexen que luego de las primeras actividades exploratorias afirmaron que no volverían porque no habían encontrado suficiente gas.

Para algunas de las personas que ven en la explotación de shale gas una oportunidad laboral, el tiempo de espera está condicionado por la llegada y la entrada en operación de la entidad extractivista. En tal sentido, las personas esperan que el tiempo de llegada de esta

entidad no sea muy prolongado. Así mismo, para estas personas es muy importante que con la llegada de esta entidad las oportunidades laborales sean mayores. De este modo, el tiempo de espera puede estar mediado por las condiciones socioeconómicas en las que viven estas personas. Ante una situación económica difícil basada en el desempleo y la escasez de ingresos, las personas esperarán que el proyecto extractivista se desarrolle con prontitud en el municipio.

Ahora bien, el tiempo de espera de las personas que se movilizan en contra de la exploración y posterior explotación de shale gas no es el mismo de las personas que no se movilizan en contra de este proyecto. Las personas que se movilizan en contra de este proyecto esperan de manera inicial que sus estrategias de movilización (marchas, tutelas, denuncias, entre otros) impidan a largo plazo que dicho proyecto se pueda ejecutar. Del mismo modo, elementos como la devaluación de los precios del petróleo y políticas ambientales que protejan los páramos (y la montaña alto andina) son considerados constantemente como alternativas que pueden poner freno a la explotación de shale gas. No obstante el que las personas estén movilizadas no quiere decir que dicho proyecto se deje de ejecutar. En tal sentido, las personas deben esperar a que sus demandas sean tenidas en cuenta y que alguna autoridad decida evaluar su idoneidad para verificar si el proyecto extractivista debe ejecutarse o no. Así mismo, este tiempo de espera muchas veces está sujeto a la especulación, ya que son muy pocas las personas que conocen con certeza si un proyecto de este tipo continuará ejecutándose o no.

De igual manera, cuando las personas no se movilizan en contra de un proyecto extractivista su tiempo de espera puede estar sujeto a la dependencia de los actores movilizados. Frente a esto, las personas no movilizadas deben esperar a que los actores movilizados les comuniquen las eventualidades de sus acciones. En este contexto, el tiempo de espera se articula con sentimientos de dependencia y desconcierto. En la vereda La Concepción, quienes realizaron de manera inicial la oposición a la exploración y explotación de shale gas fueron los integrantes de Fortaleza de la Montaña. A pesar de que algunos habitantes de esta vereda se oponen a este proyecto extractivista, esperan que Fortaleza de la Montaña sea quien asuma en gran medida la movilización en contra de esto. Esto ha causado que los habitantes de este vereda basen su tiempo de espera en lo que

pueda desarrollar esta organización. Frente a esto, se han originado sentimientos de dependencia, ya que muchos creen que si Fortaleza no hace oposición nadie más lo hará. Esto se demostró en una socialización de una jornada muralista realizada por los integrantes de Fortaleza de la Montaña en la vereda La Concepción:

> *Tomar fotos de lo que sucede en la vereda puede funcionar y que le paguen a uno ¡sirve para tener la cámara!, pero ¡el compromiso se acaba cuando ustedes se vayan!* (Intervención de la señora Beatriz, habitante de la vereda La Concepción el 7 de febrero de 2016)

> *Yo espero que las personas de Fortaleza no sean como los de EPM, que llegan a prometer cosas, hacen un poco y ¡luego se van!* (Intervención de don Miguel Rodríguez, habitante de la vereda La Concepción el 7 de febrero de 2016)

> *Es que con la EPM nos ha pasado, vienen todos amables a que uno les firme unos papales y ¡después no vuelven!* (Intervención de don Noiso, habitante de la vereda La Concepción el 7 de febrero de 2016)

A pesar de que Luisa Pedraza y Edwin González, recalcaron durante toda la reunión que los habitantes de la vereda son quienes en primera medida deben defender el territorio y desarrollar estrategias para esto, muchas personas no lo ven de esta manera. Para muchos, la labor de oposición a la exploración de shale gas debe ser asumida principalmente por los integrantes de esta organización. Seguramente si Fortaleza u otra organización no se movilizan en contra de este proyecto, los habitantes de esta vereda tampoco lo harán. De este modo se manifiestan sentimientos de dependencia (en cuanto a movilización) por parte de algunos habitantes de esta vereda. En este caso, el tiempo de espera puede variar de acuerdo a las actividades de movilización que decida hacer Fortaleza de la Montaña. En tal sentido, el que Fortaleza logre frenar o no la explotación de shale gas posiblemente incidirá de una u otra manera en los planes de vida de los habitantes de La Concepción.

En cuanto al tendido eléctrico Nueva esperanza, el tiempo de espera se ha manifestado en diferentes etapas. De manera inicial las personas no conocían cual iba a ser la trayectoria por donde pasaría el tendido eléctrico. Esto impedía que se pudieran desarrollar estrategias de oposición a este proyecto. De la misma manera, las personas al no conocer si sus predios resultarían afectados por este proyecto, no podían determinar si permanecería en el territorio o no. En este contexto, el tiempo de espera se traducía en la incertidumbre por no saber cuáles serían los predios afectados por este proyecto. Posteriormente, cuando se

conoció el recorrido que tendría el proyecto, algunas personas trataron de movilizarse en contra de este. Esto incidió (al igual que con la exploración de shale gas) en que muchas personas esperaran que gracias a la movilización social el proyecto no se ejecutara. En tal sentido existía de una u otra manera dependencia de las personas afectadas por el proyecto hacia quienes se movilizaban en contra de este. En efecto, las personas estaban a la expectativa por lo que podría pasar con el proyecto y con sus vidas en el territorio. Así mismo, en esta etapa los funcionarios de EPM trataban de que el proyecto se desarrollara con prontitud, por lo que persuadían a los pobladores para que vendieran sus predios (o parte de este) a esta entidad. Esto causaba incertidumbre en las personas, ya que no sabían si realmente tenían que vender sus predios y abandonar su entorno o permanecer en este. De esta manera, las personas no podían tener certeza de cómo sería su futuro a corto y mediano plazo. Ese momento oscilaba entre el optimismo de poder frenar el proyecto y el pesimismo del desarrollo de este.

Ahora bien, luego de que se conoció que el proyecto Nueva Esperanza se ejecutaría, los tiempos de espera se modificaron considerablemente. Quienes poseían los predios por donde se desarrollaría el proyecto, esperaban concertar con EPM una compensación económica justa para ellos. Otras personas (que también se oponían al proyecto) esperaban que los impactos socioambientales no fueran tan significativos. En este sentido, algunas personas aseguraban que si bien la pérdida de predios de algunas personas era algo negativo, los impactos ambientales producto de la instalación de torres eléctricas sería algo desastroso. Frente a esto la preocupación de la tala de árboles, el deterioro de especies nativas y la modificación de los cauces de ríos se articulaban con temores sobre la radiación que podría emitir este tipo de torres en el entorno. No obstante, muchas personas afirman que estos impactos socioambientales sólo serán notorios a largo plazo. Entre tanto, para otras personas el tiempo de espera está traducido en las compensaciones económicas que puede brindar EPM a los habitantes de las veredas por donde pasará el proyecto. Si bien, muchas de estas personas no resultan afectadas directamente por el proyecto, consideran importante que la EPM los compense económicamente. Estas personas están a la expectativa de que esta entidad sí los compense y que esta compensación pueda ayudar a mitigar algunas necesidades (sociales, culturales y económicas) de la comunidad.

5.1 Conclusiones y reflexiones

A pesar de que los factores socioeconómicos de algunos habitantes de Guasca han incidido en el apoyo o rechazo de las prácticas extractivistas energéticas, la proximidad espacial a estas, también ha sido un factor central. Esto se ve reflejado en la intención que tienen algunos de los habitantes de la vereda La Concepción por conocer más sobre los impactos negativos y positivos que puede traer la exploración de shale gas para su entorno. Para muchos de ellos, este proyecto incide en la cotidianidad de sus vidas (cuidado de animales, relación con su entorno, empleo), por tal razón buscan conocer más sobre este. Entre tanto y ya que muchos de los habitantes de Guasca aún no conocen de estos proyectos, no se han sentido afectados por estos y no los consideran problemáticos. Esto ha incidido en que algunas personas no tomen posturas ni a favor ni en contra de estos.

No obstante, la socialización de estos proyectos sigue siendo un elemento de gran importancia. Tanto Fortaleza de la Montaña, como algunas personas que han manifestado su oposición a estos proyectos, han socializado sus posturas respecto a este tema y lo han hecho más visible. En este contexto, la articulación de preocupaciones ambientales con el cuestionamiento de las dinámicas socioeconómicas de Guasca, ha sido un factor de gran preponderancia. De igual manera, algo que se hace notorio es el gran interés que existe de actores extraterritoriales por conocer sobre los proyectos extractivistas y por oponerse a ellos. En tal sentido, la lejanía espacial que tienen estas personas con el fenómeno no implica que ellos no lo consideren como problemático. De este modo, intereses políticos, académicos, ambientales y laborales (entre otros), pueden incidir en la intención que tienen estas personas de problematizar este tipo de prácticas. No obstante, su lejanía con Guasca, también incide en que desconozcan a profundidad las dinámicas socioeconómicas del municipio y de la manera como se han desarrollado los proyectos extractivistas allí.

Ahora bien, la confusión que tienen los habitantes de Guasca sobre la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión que se está desarrollando en el municipio, ha sido un elemento de gran influencia en la manera como se han configurado estas prácticas extractivistas. Si bien, estos proyectos fueron socializados por sus promotores, la información sobre estos ha sido muy limitada (en especial para los pobladores). En efecto, muy pocos saben quienes ejecutan estos proyectos, cuánto tiempo permanecerán en el

territorio y cuáles impactos socioambientales ocasionarán. En la exploración de shale gas el desconocimiento no sólo está atado a los factores mencionados, sino al no saber si explotarán este hidrocarburo o no. En cuanto al tendido eléctrico Nueva Esperanza, se pudo observar que la confusión social ha sido una de las estrategias más empleada por los promotores de este proyecto. Estas personas no sólo le han ocultado a la comunidad información importante sobre este proyecto, sino que a través de la intimidación han buscado que las personas vendan sus predios para la ejecución de este.

5. CONCLUSIONES GENERALES

Como se pudo observar, un conflicto socioambiental no es una "caja negra" que surge de manera intempestiva en un lugar. En la mayoría de oportunidades un conflicto socioambiental asociado a prácticas extractivistas, se configura a partir de la multiplicidad de actores, lenguajes de valoración, condiciones socioeconómicas, intereses y conocimientos que se tenga acerca de dichas prácticas. Esto ha incidido en la manera como se analiza el conflicto y el rumbo que este puede tomar. En Guasca particularmente se observa que no todos sus habitantes valoran de la misma manera la naturaleza y la forma como se accede y se hace uso de esta. En efecto se observa que algunos lenguajes de valoración están atravesados por elementos como el arraigo, la experiencia, la dignidad y la subsistencia. Desde el campesino que afirma que se ha formado gracias a su interacción con su entorno, o el niño que ve entretenimiento con elementos humanos y no humanos de la naturaleza, hasta las mujeres y jóvenes que se piensan guardianes de la naturaleza. Todos ellos en diferentes escalas y desde su cotidianidad tienen opiniones diferenciadas acerca de los proyectos extractivistas que ocurren en su municipio.

A pesar de que la exploración de shale gas y el tendido eléctrico de alta tensión son considerados para algunos como problemáticos, no todos los habitantes de Guasca lo consideran así. En efecto, para algunos habitantes de Guasca, los sentimientos de arraigo, identidad y espiritualidad sobre su entorno son puestos en consideración cuando las condiciones socioeconómicas de un lugar son complejas (desempleo, pobreza y marginalización). En tal sentido, estos proyectos extractivistas representan para algunos una forma de empleo y de garantía de mayores ingresos económicos. En la vereda La Concepción por ejemplo, existe una actividad productiva homogénea (producción de leche). El que sólo se desarrolle esta actividad, en algunas oportunidades ha generado dificultades económicas para la comunidad. Aspectos como los precios bajos por la sobreoferta y el no tener otro medio de producción, ha incidido en que se acentúen este tipo de dificultades. De este modo, algunas personas si bien contemplan los efectos negativos que pueden originar los proyectos extractivistas para su entorno, también ven en la exploración de shale gas una oportunidad laboral. De este modo, no es extraño observar que

algunas personas manejen un doble discurso, el de la importancia del cuidado de su entorno y el de la aceptación de un proyecto extractivista.

A las dificultades socioeconómicas que sufren los habitantes de la vereda La Concepción, se suma la poca presencia que han hecho las instituciones del Estado en este lugar. De este modo, tanto EPM como Nexen Petroleum, han apelado a la poca presencia estatal para lograr legitimidad en la población. La adecuación de la cooperativa de lecheros de la vereda La Concepción COOAGROGUAVIO, es un ejemplo de esto. En este caso estas entidades han buscado lograr legitimidad a partir de la adecuación de un elemento que es central para los habitantes de esta vereda y es la producción de leche. En tal sentido, estas entidades no sólo se han visibilizado como actores que buscan explotar los recursos del municipio, sino como personas interesadas el bienestar de la comunidad. No obstante, esto se distancia con el discurso que estas entidades emiten al gobierno nacional y a los promotores del extractivismo. Para los promotores de estos proyectos, el que Guasca esté distanciada del casco urbano, que cuente con poca densidad poblacional y que no tenga una economía local sólida, ha permitido que justifiquen su presencia en el territorio. En este sentido, estas entidades han buscado visibilizarse como promotores del desarrollo, donde invierten en territorios poco productivos y los convierten en territorios eficientes.

Actores que en apariencia parecen interesados en conservar la naturaleza, hablan de manera simultánea en explotarlos. Estos actores se vuelven centrales cuando son los que emiten los conceptos técnicos sobre la conveniencia o no de un proyecto extractivista. CORPOGUAVIO como entidad autónoma tiene la potestad de emitir conceptos negativos o positivos frente a los posibles impactos que puede generar un proyecto extractivista. No obstante, esta entidad al manifestar su apoyo a la industria extractivista, pierde su neutralidad al emitir una valoración respecto a la conveniencia o no de un proyecto de este tipo en Guasca. En este caso, un doble discurso y una doble actuación de este actor se hacen evidentes. En algunas oportunidades actúa como protector de la naturaleza y castiga a los campesinos y actores que la degradan y en otras promueve la industria extractiva.

Respecto al acceso y uso de la naturaleza, se pudo observar que las comunidades están en desventaja cuando se trata de argumentar su oposición a os proyectos extractivistas. Entidades como EPM apelan a argumentos científicos no sólo para validad sus prácticas,

sino para contrarrestar cuestionamientos y preocupaciones de las comunidades. Así mismo, muchas veces los campesinos y habitantes de Guasca que han tratado de oponerse al tendido eléctrico de alta tensión, han sido deslegitimados por los promotores de este proyecto. En este caso, elementos como la dignidad, el arraigo y algunos impactos socioambientales que han argumentado las personas que se sienten afectadas por estos proyectos han sido desvirtuados por conceptos técnicos y científicos. Del mismo modo, los promotores de este proyecto han empleado su estatus social y académico para deslegitimar la labor de oposición de algunos habitantes de Guasca. Esto no sólo ha incidido en que muchas personas no tomen en cuenta la oposición de los campesinos (y otros habitantes de Guasca), en torno a este proyecto, sino que muchos de estos campesinos consideren que sus argumentos no van a ser tenidos en cuenta.

Otro de los mecanismos que cobra gran relevancia es la proximidad espacial que tienen los habitantes de Guasca con los proyectos extractivistas y la manera como se socializan estos proyectos. Se observa que las personas que más tratan de problematizar estos proyectos son aquellas que tienen una cercanía espacial con este fenómeno. Entre tanto, las personas que viven distanciados de las áreas de explotación, en muchas oportunidades no se oponen a estos o no los consideran problemáticos. En la medida en que estos proyectos no implican una afectación a la cotidianidad de algunos habitantes de Guasca, estas personas no manifiestan interés sobre estos. No obstante, algunas personas que están distanciadas de estos fenómenos, ya sea por ideología, por motivos académicos o por interés personal los consideran problemáticos. Muchas de estas personas, han incidido en la forma en que se abordan estas problemáticas. En este caso, experiencias en este tipo de confrontaciones, conocimientos académicos y el contar con elementos de visibilización de estas prácticas son algunas de las herramientas con que cuentan estos actores extraterritoriales

La socialización de estas prácticas extractivistas es un elemento que ha facilitado que más habitantes de Guasca (y personas de afuera), conozcan este tipo de actividades. Así como los campesinos afectados por estos proyectos, los integrantes de Fortaleza de la Montaña son quienes más han buscado socializar y problematizar los proyectos extractivistas en Guasca. Empleando argumentos culturales y académicos han buscado que las personas conozcan cada vez más los impactos negativos de estos proyectos. Aún así, la socialización

de estos proyectos no es del todo efectiva. Para muchas personas estas estrategias de socialización no son evidentes o pasan desapercibidas. De igual manera para muchos no es claro como se puede hacer frente a estos proyectos y muchos no los consideran problemáticos.

Esta labor de socialización no sólo ha sido problemática fuera de la vereda, sino al interior de ella. Muchas personas aún tienen dudas sobre la finalidad de las actividades de socialización de estos proyectos. Así mismo, los conflictos entre vecinos ha incidió en que las personas no comuniquen sus dudas, temores y expectativas respecto a los proyectos extractivistas. Conflictos asociados a las diferencias generacionales, estatus socioeconómico y diferencias de género han sido los más notorios. Esto a su vez ha facilitado que los proyectos extractivistas se posicionen en Guasca. Al no existir personas que cuestionen en conjunto estos proyectos y que cada vecino esté en conflicto con otro, ha facilitado que estos proyectos se desarrollen sin mayores inconvenientes.

Las dificultades de socialización de los proyectos extractivistas se han anudado con el estado de confusión en que viven muchas personas sobre el desarrollo de estos proyectos. Ya que estos se encuentran en fase inicial, muchas personas no los han visto, no conocen su duración, quienes lo están desarrollando y cuáles son los impactos socioambientales que estos generan. Esta confusión se ha articulado con estrategias de intimidación que han desarrollado los promotores de estos proyectos (sobre todo el del tendido eléctrico de alta tensión) en contra de las personas afectadas. Aspectos como la intimidación judicial y económica son los que se hacen más evidentes. Esto ha incidido en que algunas personas al no conocer con exactitud si pueden perder sus predios y dinero contra EPM ante un pleito legal, prefieran vender su propiedad o parte de ella a los promotores de este proyecto. Esto a su vez ha dificultado que las personas construyan estrategias de oposición y que articulen estas estrategias con otros actores (comunidad, organizaciones ambientalistas, académicos, etc.). Así mismo, la confusión ha incidido en que muchas personas tengan incertidumbre sobre su futuro. En este caso, se manifiestan tiempos de espera, donde las personas de una u otra manera confían en que estos proyectos no se ejecuten o que por lo menos no provoquen tantos impactos socioambientales. En algunos casos inclusive, los tiempos de espera están asociados con relaciones de dependencia. Algunas personas que no están de

acuerdo con estos proyectos pero que no se movilizan, esperan que aquellos que se movilizan impidan el desarrollo de estos proyectos. De este modo, la incertidumbre y el no saber con certeza en qué etapa está la oposición a dicho proyecto genera dinámicas de dependencia. Así mismo para algunos, los tiempos de espera están basados en las oportunidades laborales que estos proyectos puedan originar.

Por último se puede observar que para muchas personas el problematizar el uso de la naturaleza ha permitido cuestionar algunas dinámicas socioeconómicas de la población. En este aspecto, Fortaleza de la Montaña ha logrado a través de movilizaciones a favor del cuidado de la naturaleza cuestionar algunas dinámicas socioeconómicas de Guasca. Esta "ambientalización" de las problemáticas sociales del municipio, ha logrado que muchas personas replanteen la forma como observan su entorno y consideren la permanencia en el municipio como proyecto de vida. En este caso el cuidado del medio ambiente y sobre todo del páramo, se ha convertido en un elemento generador de arraigo y de cuestionamiento de las dinámicas sociales, económicas y políticas del municipio. Esto ha su vez ha logrado que algunos actores de la política local vean a estas personas como poco convenientes para las dinámicas sociales y políticas del municipio.

6. BIBLIOGRAFÍA

Censat Agua Viva. (2014). *Extractivismo. Conflictos y resistencias.* Bogotá (Colombia): Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia.

(ANH), A. N. (2014). *Yacimientos No Convencionales Colombia.* Bogotá (Colombia): ANH.

(EIA), U. E. (2015). *Technically Recoverable Shale Oil and Shale Gas Resources: Brazil.* Washington, DC: U.S. Department of Energy.

(NETL), T. N. (2011). *Shale gas: a short history from NETL.*

Administration, U. E. (2015). *Today in Energy.*

Agency, I. E. (2009). *Electricity Information 2009, Energy Balances of OECD Countries 2009, Energy Balance of Non-OCDE Countries 2009.* Paris (Francia).

Agency, I. E. (2016). *Oil Market Report.*

Alier, J. M. (1992). *El ecologísmo de los pobres.* Chile: CEME- Centro de Estudios Miguel Enríquez en Archivo Chile.

Alier, J. M. (2004). *Los conflictos ecológico distributivos y los indicadores de sustentabilidad.* Revista Iberoamericana Economía Ecológica.

Arias, F. R. (2016). *La vida paramuna bajo presión: extractivismo hídrico y petrolero en el páramo de tota, Boyacá.* Bogotá (Colombia).

Auyero, J. (2007). *Expuestos y confundidos: Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental.* Quito (Ecuador): Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 28, En Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Banco Mundial. (2014). *Consumo de energía eléctrica (kWh per cápita).* Banco Mundial.

Barbara Göbel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa. (2014). *Las interdependencias entre la valorización global de la naturaleza y las desigualdades sociales: abordajes multidisciplinarios.* Desigualdades socioambientales en América Latina en Perspectivas ambientales .

Bebbington Anthony y Bebbington Denise Humphreys. (2009). *Actores y ambientalismos: conflictos socio-ambientales en Perú.* Quito (Ecuador): Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 35, en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Bebbington,A., Hollenstein,P., Nussbaum, I., Ospina,P y Ramírez, E. (2012). *Desarrollo territorial, ambiente y coaliciones extraterritoriales.* Quito (Ecuador): Ediciones La Tierra; Centro Latinoamericano. En Universidad Andina Simón Bolívar.

Bertinat, D´Elia,Observatorio Petrolero Sur,Ochandio,Svampa y Viale. (2014). *20 MITOS Y REALIDADES DEL FRACKING.* Buenos Aires (Argentina): El Colectivo.

Boelens, R. (2002). *Derechos de agua, gestión indígena y legislación nacional: La lucha indígena por el agua y las políticas culturales de la participación.* Wageningen (Países Bajos): WALIR: Universidad de Wageningen – UN/CEPAL.

Bogotá, A. A. (2016). *Nuestra historia.* Bogotá D.C.

Bonilla, C. R. (2013, Junio 23). Las comunidades de La Calera, Guasca, Choachí y Ubaque, dicen no al proyecto de transmisión eléctrica Nueva Esperanza. *El Ideario* , p. 5 y 6.

Brú, M. J. (1997). *El papel de los agentes sociales en la gestión ambiental en Medio ambiente, poder y espectáculo.* Barcelona (España): ICARA.

Castejón, F. (2014). *El fracking para la obtención de gas: Un nuevo atentado ambiental.* Biblioteca Virtual OMEGALFA.

Cely, C. S. (2015). *Expansión hidroeléctrica, Estado y economías campesinas: el caso de la represa del Quimbo, Huila-Colombia.* Bogotá (Colombia): Mundo Agrario, 16 (31).

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (CIA). (2014). *The World Factbook.*

Colombia, C. d. (2013). *Proyecto de Ley 065 de 2013 Cámara .* Bogotá (Colombia): Cámara de Representantes: Secretaría General.

CORPOGUAVIO. (2016). *Corporación Autónoma del Guavio:Comrpometidos por naturaleza.* Corpoguavio.

De Sousa Santos, B. (2006). *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes.* Buenos Aires (Argentina): CLACSO. En publicación: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social.

D'Elia, O. P. (2014). *¿Por qué la apuesta a la explotación al gas no convencional ahora en Argentina? Empresas y gobierno afirman que la Argentina cuenta con inmensos recursos no convencionales y una de las reservas más importantes del mundo. ¿Esto está probado?* Buenos Aires (Argentina): El Colectivo en 20 mitos y realidades del fracking.

Descola, P. (2011). *Más allá de la naturaleza.* Bogotá (Colombia): Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis en Cultura y Naturaleza: Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia.

Descola, Philippe. (2001). *Construyendo Naturalezas: Ecología simbólica y práctica social.* México D.F: Siglo XXI, en Naturaleza y Sociedad: Perspectivas Antropológicas.

Donoso, M. F. (2001). *Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres ni siempre ecologistas.* El ecologísmo popular al debate.

Endesa Chile S.A. (2015). *Historia.*

Energía de Bogotá. (2015). *Sector energético en Colombia.* Bogotá (Colombia): Grupo energía de Bogotá.

EPM. (2015). *Así va Nueva Esperanza.* EPM.

EPM. (2013). *Nueva Esperanza, más energía para más de 12 millones de colombianos.*

Escribano, G. (2014). *La seguridad energética española en un escenario en transición.* Ministerio de Defensa de España, en Cuadernos de Estrategia 166. Energía y Geoestrategia 2014. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Francisco Sabatini. (1997). *Conflictos ambientales en América Latina: ¿Distribución de externalidades o definición de derechos de propiedad?* Santiago de Chile: Conflictos ambientales.Entre la globalización y la sociedad civil. CIMPA.

García, A. G. (2008). *El papel de la Iglesia católica en la reivindicación de los derechos de los pobres : la Iglesia de Guatemala como portavoz de los pobres.* Bogotá (Colombia): Colección CLACSO-CROP.

Giarracca Norma y Mariotti Daniela. (2012). *"'Porque juntos somos muchos más'. Los movimientos socioterritoriales de Argentina y sus aliados".* Buenos Aires (Argentina): en OSAL Observatorio Social de América Latina-CLACSO.

Global, b. (2015). *Oil reserves.*

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad .* Bogotá (Colombia): Grupo Editorial Norma.

Gudynas, E. (2004). *Ecología, economía y etica del desarrollo sustentable.* Montevideo (Uruguay): Coscoroba.

Gudynas, E. (2011). *El nuevo extractivismo progresista en América del sur: Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones.* Barcelona (España): Icaria Editorial.

Gudynas, Eduardo. (2014). *Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinamicas.* Cochabamba (Bolivia): DECURSOS, Revista en Ciencias Sociales.

Gudynas, Eduardo. (2013). *Extracciones, Extractivismos y Extrahecciones: Un marco conceptual sobre la apropiacion recursos naturales.* Montevideo (Uruguay): Centro Latino Americano de Ecología Social CLAES.

Hernandez, R. E. (2015). *Conflictos socioambientales y pobreza: el caso de la zona metropolitana de la Ciudad de México.* Bogotá (Colombia): Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía, (Universidad Nacional de Colombia).

INGETEC S.A. (2012). *Descripción de la línea a 230 KV, de la reconfiguración Paraiso-Nueva Esperanza- Circo y San Mateo y de la subestación Nueva Esperanza.* EPM.

INGETEC S.A. (2014). *Plan de manejo ambiental.* INGETEC S.A.

La otra opinión. (2014). *Hidroeléctrica de Ituango el Megaproyecto que Colombia Necesita.* La otra opinión.

Lara, S. D. (2014). *El conflicto minero en San Rafael Las Flores, Santa Rosa. El papel de la iglesia católica en el surgimiento de sujetos políticos.* Guatemala: Estudios Digital No. 4.

Leff, E. (2004). *Racionlidad Ambiental: La reapropiación social de la naturaleza.* México: Siglo XXI Editores.

Leff, Enrique. (2000). *Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental.* Editora da UFPR.

Leff, Enrique. (2006). *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción.* Buenos Aires (Argentina): CLACSO.

LIU Xuejun, WU Lei. (2012). *The Energy New World Order, Mideast Oil and US Energy Security.* Institute of International Studies, Yunnan University.

Lopes, J. S. (2007). *On processes of conflict "environmentalization" and its participatory dilemmas.* Porto Alegre (Brasil): Horizontes Antropológicos Vol 3.

Malagodi, M. A. (2012). *Geografías de la disidencia: sobre conflictos, la justicia ambiental y la cartografía social en Brasil.* Revista Brasilera de Geografía Económica en Espacio y Economía.

Martinez-Alier, J. (2005). *Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad .* Barcelona (España): Publicado en Rebelión, www.rebelion.org, Ecología social- Universidad Autónoma de Barcelona.

Martinez-Alier, J. (2002). *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation.* Cheltenham: Edward Elgar, en Universidad Autónoma de Barcelona .

Martín-López B, M. C. (2011). *Funciones y servicios de los ecosistemas: una herramienta para la gestion de los espacios naturales.* Madrid (España): Urdabai, pp 1:20, UNESCO, Dirección de Biodiversidad y Participación Ambiental del Gobierno Vasco.

MINISTERIO DE AMBIENTE, V. Y. (2011). *Resolución número (0363): "POR LA CUAL SE OTORGA UNA LICENCIA AMBIENTAL Y SE TOMAN OTRAS DETERMINACIONES" .*

Morales, G. J. (2010). *La electrificación de venezuela.* Carácas (Venezuela).

Naciones Unidas. (2014). *Agua y energía: Datos estadísticos.*

Naturales, P. N. (2005). *Plan de manejo Parque Nacional Natural Chingaza.* Bogotá D.C: Parques Nacionales Naturales.

Nexen. (2013). *Shale gas farm-out opportunity eastern cordillera, Colombia .* Nexen Petroleum.

O'Connor, J. (2001). *Causas naturales: Ensayos de marxismo ecológico.* México : Siglo XXI.

Orellana, R. (1999). *Aproximaciones a un marco teórico para la comprensión y el manejo de conflictos socioambientales en Comunidades y conflictos socioambientales: Experiencias y desafios en América Latina.* Quito (Ecuador): Ediciones ABYA-YALA.

Organización Latinoamericana de Energía (Olade). (2012). *Panorama General del Sector Eléctrico en América Latina y el Caribe.* Quito (Ecuador): OLADE.

Pálsson, G. (2001). *Relaciones Humano-Ambientales: Orientalismo, Paternalismo y Comunalismo en Naturaleza y sociedad: Perspectivas antropológicas.* México D.F: Siglo XXI Editores.

Parsons, T. (1999). *El sistema social.* Madrid (España): Alianza Editorial.

PRICC. (2014). *Vulnerabilidad de la región capital a los efectos del cambio climático: Opciones para la adaptación.* Bogotá (Colombia): PRICC.

Red por la justicia ambiental en Colombia. (2014). *Fracturando la tierra para extraer los recursos: Fracking en Colombia.* Red por la justicia ambiental en Colombia.

Rincón, M. A. (2014). *Injusticias Ambientales en Colombia: Estadísticas y análisis para 95 casos.* Cali (Colombia): Ambiente y Sostenibilidad 2014 en Revista del Doctorado Interinstitucional en Ciencias Ambientales.

Rincón-Ruíz, A., Echeverry-Duque, M., Piñeros, A. M., Tapia, C. H., David, A., Arias-Arévalo, P. y Zuluaga. (2014). *Valoración integral de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos: Aspectos conceptuales y metodológicos.* Bogotá (Colombia): Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Rodríguez, E. (2014). *Las diez compañias eléctricas más grandes del mundo de 2014.* Fieras de la Ingeniería.

Rudnick-H, Cortés-V, Salamunic-L, Dattas-M. (2011). *La Revolución del Shale Gas.* Pontifica Universidad Católica de Chile.

Salcedo-Camilo y Cely-Andrea. (2015). *Expansión hidroeléctrica, Estado y economías campesinas: el caso de la represa del Quimbo, Huila-Colombia.* Bogotá (Colombia): Mundo Agrario, 16 (31).

Santandreu,A y Gudynas, E. (1997). *"Irrupción ciudadana y Estado-tapón".* Santiago de Chile.

Scheinfeld, E. (1999). *Proyectos de inversión y conflictos ambientales.* México D.F: Instituto Nacional de Ecología-SEMARNAP.

Secretaría de energía (SENER). (2009). *Prospectiva del sector eléctrico 2009-2024.* México D.F.

Sistema de información eléctrico colombiano . (2015). *Energía eléctrica.* Bogotá (Colombia): Sistema de Información Minero Energético Colombiano (SIMEC) .

Svampa Maristella, Bottaro Lorena y Álvarez Sola Marian . (2009). *La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes en SVAMPA, Maristella y Mirta Antonelli(eds.), Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales.* Buenos Aires (Argentina): Biblos.

Svampa, M. (2013). *Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en américa latina.* Revista Nueva Sociedad No 244.

Taylor y Bogdan. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Barcelona (España): Paidós.

U.S. Energy Information Administration (EIA). (2015). *Technically Recoverable Shale Oil and Shale Gas Resources: Northern South America.* U.S. Energy Information Administration (EIA).

Ulloa, A. (2014). *Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales.* Bogotá (Colombia): Universidad Nacional de Colombia e Instituto Ibero-Americano de Berlín, en Desigualdades socioambientales en América Latina.

van der Hammen Maria Clara ,Cano Claudia y Palacio Dolly. (2015). *Comunidades de páramo: ordenamiento territorial y gobernanza para armonizar producción, conservación y provisión de servicios ecosistémicos: Complejo páramo de Chingaza.* Bogotá D.C: Universidad Externado de Colombia, en Área de Investigación Procesos Sociales, Territorio y Medio Ambiente.

Viale, M. S. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo.* Buenos Aires (Argentina): Katz Editores .

Wang,Z-Krupnick,A. (2013). *A Retrospective Review of Shale Gas De-velopment in the United States.* Washington, DC: Resources for the Future Discussion Paper.

XM S.A. E.S.P . (2015). *Generación del sistema interconectado nacional (SIN).* Medellín (Colombia): Sistema Interconectado Nacional de Colombia.

Yepes, L. A. (2012). *Hacia un nuevo paradigma mundial.* ACP hidrocauburos .

7. ANEXOS

8. Anexo 1: Fotografía panorámica de la vereda La Concepción de Guasca

9. Anexo 2: Tendido eléctrico de alta tensión en la vereda La Concepción de Guasca.

10. Anexo 3: Habitantes campesinos ordeñando.

11. Anexo 4: Adecuación de la cooperativa lechera COOAGROGUAVIO desarrollado por Nexen Petroleum en 2011.

12. Anexo 5: Invitación capacitación “La comunidad frente a proyectos de tendidos eléctricos: Reflexiones y alternativas jurídicas” (Enero 22 de 2016)

13. Anexo 6: Imagen de personas trabajando debajo del tendido eléctrico de alta tensión Nueva Esperanza. Fuente: Empresas Públicas de Medellín (EPM). (2015)

14. Anexo 7: Fotografía seminario “Conflictos socioambientales en territorio de páramo” (Julio 10 de 2015)

15. Anexo 8: Cronograma IV festival del Guaque. Fotografía Santiago Gonzales Vallejo. Fuente: Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña. (Julio de 2016)

16. Anexo 9: Poster IV festival del GuaquBe. Fuente: Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña. (Julio de 2016)

17. Anexo 10: Poster VI Chicha Rock Festival. Fuente: Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña. (Octubre 2015)

18. Anexo 11: Pancarta invitación Chicha Rock Festival. Fuente: Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña. (Septiembre de 2016)

19. Anexo 12: Jornada muralista vereda La Concepción. (Noviembre de 2015)

20. Anexo 13: Invitación jornada muralista vereda La Concepción. Diseño Supresión Alternativa (Octubre 2015)